

Hermes Pastorini Sindicalista



Tejedor de Realidades y Esperanzas



Entrevistas del profesor Mario Molinari

aBrace
editora



Hermes Pastorini

Sindicalista

Tejedor de Realidades y Esperanzas

Hermes Pastorini Ferro

Nació el 2 de agosto de 1942 en la ciudad de Paysandú, República Oriental del Uruguay. Estudio Electroctenia en la Escuela Industrial.

Con diecisiete años entra en la Fábrica Textil Paylana, como aprendiz de tejedor.

Fue gremialista estudiantil, posteriormente dirigente obrero en sindicato de Paylana y en el congreso obrero textil y la Central CNT.

En mayo de 1974 fue preso por la dictadura hasta abril de 1980.

En 1986 se reintegra en Paylana por la lucha de su gremio.

Nuevamente es elegido en el gremio textil y en la Central PIT-CNT, hasta que en 2002 se jubila.

Fue cooperativista en vivienda por ayuda mutua y en consumo.

Actualmente integra el Plenario Nacional del Frente Amplio, electo por las bases de Paysandú.

Su comienzo fue en el cristianismo, posteriormente abraza la ideología marxista.

**Hoy se define
frente amplista-marxista-
independiente.**

EDITA TU LIBRO



www.abraceeditora.com

<http://www.abraceeditora.com/>

En español

Vázquez 1580 Of. 004

Montevideo – Uruguay

abrace@abracecultura.com

Tel (5982) 4087593 - 099103857

abrace@internet.com.uy

En portugués

CSA 03 lote 18 apto. 202

Taguatinga – DF

CEP 72.015.035

Tel (5561) 33566765

abraceut@abracecultura.com

HERMES PASTORINI
SINDICALISTA

**TEJEDOR DE
REALIDADES Y
ESPERANZAS**

ENTREVISTAS DEL
PROF. MARIO MOLINARI CERNICCHIARO

MONTEVIDEO-2009-BRASILIA



© Hermes Pastorini Ferro.- 2009

conejo1562@hotmail.com

Mario Molinari

mariojose1949@hotmail.com



Sede Uruguay-Tel/fax (5982) 4087593- Vázquez 1580 of. 004

Montevideo - Uruguay

abrace@abracecultura.com

Sede Brasil-Tel: (5561) 33566765 - 81387729

CSA 03 lote 18 sala 202 Taguatinga CEP.72.015.035

Brasília-DF-Brasil

abraccept@abracecultura.com

www.abraceditora.com

Diagramación: Raquel Seara

Diseño de tapa Raquel Seara sobre fotografía de Fito Arbiza

ISBN: 978-9974-8181-1-8



Impreso en Uruguay.

Todos los derechos reservados

*«La lucha del hombre contra el poder;
es la lucha de la memoria contra el
olvido»*

Milán Kundera

*«Los filósofos no han hecho más que
interpretar de diversos modos el mundo, pero
de lo que se trata, es de transformarlo»*

Carlos Marx

PRÓLOGO

Cuando a fines del año 2005 y principio del 2006 decidimos con el *Conejo* Pastorini, elaborar un libro sobre su trayectoria sindical, acordamos de que se trataba de cubrir una necesidad. El ingreso de la nueva administración progresista y las nuevas leyes relativas a consejos de salarios y de sindicalización, estimulaban la participación de nuevos compañeros a la vida sindical. Personalmente entendía que tanta experiencia, no podía dejarse de lado. Es como si un tejedor de una textil, tomando este ejemplo, no explicara a las generaciones que vienen, como funciona un telar y los “trucos” que éste tiene, así como la asimilación de las nuevas tecnologías. Entiendo además, que dicha experiencia en definitiva posibilitó -obviamente con el aporte de mucha gente- la creación de una central sindical única de trabajadores. En nuestro modesto leal saber y entender, creemos que es uno de los factores para que hoy el Uruguay cuente con un gobierno de cuño progresista. Casi cuarenta años de lucha, no fueron fáciles. Tejer día a día la trama de una nueva realidad no es tarea fácil, máxime como bien lo relata Pastorini en la entrevista, los cantos de sirenas y los espejismos de las patronales muchas veces seducían a los incautos.

Confieso que en primera instancia la idea del suscripto, era realizar un libro más bien de carácter filosófico. Siempre me atrapó aquel dilema de la filosofía, siempre presente que dice *¿Es la conciencia la que determina la existencia o es la existencia la que determina la conciencia?*

La tesis marxista expresada en el “*Prólogo a la Contribución a la crítica de la economía política*” señala: “*No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social, lo que determina su conciencia*” En todo caso lo que habría que hacer es generar nuevas formas de existencias para cambiar la conciencia de la gente”, cosa nada fácil habida cuenta y siguiendo con Marx “*Las ideas*

dominantes son las de las clases dominantes ” ¿Entonces cómo se dirime este dilema?

Otro dilema vinculado con éste, es aquel que planteaba Plejanov cuando hablaba de la inteligencia y el sentimiento como factores de progreso. ¿Es la inteligencia o es el sentimiento el que mueve la historia? Son ambos factores o está mal planteado. Lo cierto es que mientras el autor de esta entrevista, pensaba sobre estos temas, Pastorini iba haciendo la historia de acuerdo a su leal saber y entender, inclinándose siempre por los *más pobres y desposeídos*, como dicen las sagradas escrituras.

La teoría de *los héroes activos y las masas pasivas* no seducía a Hermes Pastorini, ni al que suscribe, a pesar de observar la entrega de mucha gente honesta, culta, transparente a esta postura. Cuántos amigos perdimos en las mazmorras de la dictadura y hoy están desaparecidos. De todos modos la ofensiva principal de la dictadura fue contra el movimiento sindical y los históricos partidos de izquierda, que llevaban conciencia a la gente. “*Más que armar la mano hay que armar la cabeza*”, decía un viejo revolucionario.

Ante la evidencia de los hechos narrados por Pastorini, dejé de lado las reflexiones filosóficas, (profesión de la que no abduco) y dejé que el grabador, la computadora y los propios manuscritos del entrevistado, vayan registrando fielmente o lo más fielmente posible las vivencias de este luchador social, cuyo único objetivo era una sociedad más justa, más solidaria, más libre. Por eso fue perseguido, discriminado, preso por seis años. Si Sanguinetti se jactaba de que nunca perdió una huelga, Pastorini se pude jactar perfectamente de que nunca renunció a sus principios, ni a sus ideales, al servicio siempre del prójimo y del semejante, procurando el hombre nuevo del CHE

Obviamente que el entrevistador no tiene por qué compartir las opiniones ni los juicios de valor del entrevistado, pero no se puede ser neutral entre la verdad y la mentira. La verdad es otro apasionante tema filosófico. Que el lector saque sus propias conclusiones.

Prof. Mario Molinari Cernicchiaro

CONFESIONES Y AGRADECIMIENTOS

Hice varios intentos de escribir mis memorias. Lo hacía porque quería que mis hijos y mis nietos, entendieran el por qué de la lucha desplegada durante una vida.

Queríatitularlo «*Conversando con mis nietos*», empecé a escribir, pero no terminaba.

Hice algunos cuentos cortos (¿?), algunas poesías (¿?), coplas (¿?). Nunca terminé nada. Pero internamente surgía esa contradicción que todo ser humano tiene.

¿Por qué carajo, no cuento lo que pasó? ¿Qué duda tengo? ¿Acaso no es cierto lo de la explotación de los obreros? ¿Acaso no existió en el país, un atropello constante a los mismos? ¿Acaso los patrones no tenían sus privilegios? ¿Acaso no se usó la fuerza despiadada, primero de gobiernos democráticos y después de la dictadura más cobarde que conocimos, contra los trabajadores y el pueblo?

Estando en esa etapa contradictoria, surge un amigo y compañero, Profesor de Filosofía, con el cual compartimos la idea de la necesidad de trasladar esas experiencias hacia las nuevas generaciones. Nos preguntamos, ¿cómo hacerlo?

Mario, como profesor, preguntaba, haciéndome reflexionar; aprendí con él a ordenar las ideas primarias filosóficas que aprendí en la cana. También confieso que me llené de más contradicciones.

Mario me dice: *la vida misma es una contradicción, el hombre también lo es. De la suma de contradicciones te aproximarás a la verdad y nuevamente verás que esa aproximación tiene su contrario. Seguirás avanzando hasta nuevamente aproximarte; en una palabra la vida y la historia es un cúmulo de aproximaciones, no siendo una verdad absoluta...*

Dejamos de filosofar y empezamos a escribir, él preguntaba, yo contestaba y muchas veces escribía las respuestas. Por lo tanto Mario

corrigió muy poco, porque quiso que lo escrito fuera reflejo de lo acontecido, con palabras y expresiones que fueran mías.

Afirmo y me hago responsable de todo lo ahí narrado, es fiel reflejo de lo vivido.

Quizás algunos diálogos no lo sean, porque naturalmente la memoria puede fallar en detalles, pero no en la idea general.

Si alguien se siente herido en sus sentimientos, sean patrones, políticos, dictadores, etc; primero que revisen lo que hicieron y después vean si los heridos son ellos, o quienes ellos atacaron. Por tanto un *«agradecimiento a esos señores»*; que me hicieron comprender las injusticias de este régimen individualista, egoísta, explotador anti solidario.

Ahora voy a los agradecimientos en serio para:

*Dirección de Cultura, su Directora Nelly De Agostini y

Coordinador Carlos Moreira.

*Intendencia de Paysandú; Intendente Julio Pintos y todo su equipo.

*Sindicato de Trabajadores de Paylana (Altrapay).

*Congreso Obrero Textil, COT y Central PIT-CNT.

*Compañeros del Frente Amplio y Comité de Base «La Libertad».

*Centro de Estudios Primero de Mayo.

*Profesores de Historia y Literatura consultados.

*Amigos que me entusiasmaron con la idea, entre ellos al poeta Jorge Jesús.

*Mi familia por aguantarme las locuras cuando escribía, o cuando no entendía la computadora, pobre mi hija Marisa y mi nieto José Pedro, que hicieron de profesores (¿?).

HERMES PASTORINI

*Un abrazo para *Fito* Arbiza; por sacar fotos en aquellos años; teniendo su hobby de fotógrafo con revelados incluidos. Fue obrero de Paylana, junto a su hermano Julio, solidarios al máximo, estaban en todas, hasta le «garroneaban» algún borrego para la olla sindical al padre, hombre de campo.

*Otro para el *Paisano* Bertinat, fotógrafo de los últimos conflictos, filmador de los mismos, obrero de Paylana, despedido por su militancia y solidaridad.

*Otro para *Yayo* Ramírez, por recordarme hechos de la huelga general de junio del 73.

*Naturalmente a Mario, sin él no hubiera sido posible narrar; aparte de bancarme, solo él puede trabajar en un libro conmigo, demostró una paciencia propia de los filósofos, heredados de los que aman su profesión.

*Un reconocimiento muy especial para la Profesora de Historia Carla Bernardoni, por sus consejos y correcciones, estimulándome como si fuera un alumno, haciéndome razonar pese a mi edad.

Nunca es tarde para aprender; sólo hace falta voluntad y humildad.

Hermes Raúl Pastorini Ferro

INTRODUCCIÓN

El sol se filtraba porfiadamente por las hojas de parra, que forman el techo vegetal que el Conejo Pastorini, tiene en el fondo de su casa, ubicada en el primer barrio cooperativo que se construyó en Paysandú, Covisan I. La mañana calurosa de enero, invitaba a estar en ese lugar. Delante de mí, uno de los referentes del movimiento sindical sanducero y uruguayo, Hermes Pastorini, sesenta y picos de años. Hoy jubilado, pero tejedor toda la vida en la fábrica local Paylana.

El país vive una nueva realidad, con la presencia de un gobierno frenteamplista. Como consecuencia de ello, la vida política, social y sindical ha tomado un nuevo sesgo. En particular, la vida sindical comienza a tener una dinámica, que antes no tenía. Ello ocurre principalmente como consecuencia de la aprobación de dos leyes, la de convenios colectivos y la de fuero sindical, sumada a la citación nuevamente de los Consejos de Salarios, ley creada en 1943, aplicada en algunas oportunidades y en otras dejada de lado, como en el período de la presidencia del Dr. Lacalle, tampoco aplicada en el segundo período de Sanguinetti y menos en el de Jorge Batlle, lo que ha motivado la incorporación de nuevos trabajadores a la vida sindical y en consecuencia surgen nuevos sindicalistas, acrecentándose los ámbitos de discusión y/o de intercambio de ideas.

Por tal motivo nos pareció justo y necesario traer el testimonio de uno de los referentes del sindicalismo sanducero y uruguayo para que su experiencia sea conocida por las nuevas generaciones de jóvenes sindicalistas.

Hermes Pastorini, oriental, casado, sesenta y seis años, tres hijos, seis nietos, trabajó, en la textil sanducera Paylana, por espacio de casi treinta y siete años. Hermes, el Conejo -como le decimos- es un

hombre más bien bajo pero de complexión fuerte, con ojos vivaces y hablar fluido. Narra su vida, desde la niñez hasta nuestros días, no exento de sentimientos y emociones, que por momentos quiebran su voz y nublan sus ojos. Y si bien en algunos momentos se endurece, el Conejo no pierde la ternura jamás, que la recupera con algún chiste o broma. Como decía El Che: Tenemos que endurecernos, sin perder la ternura jamás.

Se constituyó antes, durante y después de la dictadura en uno de los referentes del movimiento sindical sanducero. Antes y después por su presencia activa, noble, apasionada a nivel sindical, que con paciencia iba tejiendo -cual orfebre- la trama social del sindicalismo y del movimiento popular sanducero. Durante la dictadura, porque como dice la canción, su ausencia también era una presencia, detrás de los barrotes de la unidad militar sanducera ubicada en lo que hoy sería el barrio militar, calle Ituzaingó entre Setembrino Pereda y Treinta y Tres Orientales, para luego ser enviado al tristemente célebre Penal de Libertad.

Su ausencia se sentía, por algo los militares lo habían sacado de circulación, lo habían guardado. Pese a ello su situación era un ejemplo para todos. El tema era reprimir, silenciar. El silencio es una forma de mentira, los pueblos silenciosos enferman y mueren, el orden parece mejor protegido pero: ¿ese es el orden que queremos?, se preguntaba en la Argentina el Teniente General Lanusse. Y después seguirá diciendo... hay en las fábricas y en las universidades una mustia tranquilidad pero ¿esa es la tranquilidad que queremos? ⁽¹⁾ se interrogaba nuevamente en el prólogo de su libro «El Testimonio» recomendable para todos los militares uruguayos.

Nosotros sabemos que las ideas por sí solas no logran cambiar el orden material. Las ideas sí lo cambian, cuando se hacen carne en las masas. Pastorini era un abanderado de esas ideas que buscaban cambiar el sistema. Recordemos, además que la sociedad no cambia nunca sus instituciones a medida que lo necesita, como un operario cambia su herramienta. ⁽²⁾ Es precisamente la labor de personas como el Conejo las que van insuflando aires de cambio en la sociedad. Si

bien los cambios de la historia los hacen los pueblos no es menos cierto e importante el papel que juegan los individuos en estos cambios⁽³⁾



1947.-Hermes y su hermana
Pelusa



1952.-Con su tío y hermanos



1956.- UTU

LOS PRIMEROS PASOS FUERON EN EL GREMIALISMO ESTUDIANTEL.

El sol con sus primeros rayos matinales, iluminaba aquella hermosa mañana. Nos dispusimos a trabajar buscando recuperar la memoria de un hombre cuya vida había atravesado distintas etapas de la historia local y nacional y cuyo testimonio resulta muy valioso para comprender nuestra historia reciente. Los recuerdos de Hermes Pastorini surgían y se filtraban a través de su profusa memoria.

Como método de trabajo, elaboramos una serie de preguntas para organizar precisamente los datos de su experiencia.

M. M.- ¿Cuándo te iniciaste en la vida gremial?

H.P.- Fue en el año 1956, en que integré como delegado al Centro de Estudiantes de la Escuela Industrial, hoy UTU. Al año siguiente fui electo para la dirección del Centro y participé en reuniones y coordinaciones con otros estudiantes. Todo ello posteriormente culminó en la organización del Plenario Obrero Estudiantil. También estudiaba de noche, en el Liceo Nocturno, militando en el Centro de Estudiantes Artigas, CEA. Tengo un grato recuerdo del año 1957. Fui como delegado de los estudiantes a una reunión en el Sindicato de Paylana que estaba en conflicto. Me recibió y conversé un rato con una persona, quien me explicó los motivos del conflicto. A ese hombre siempre lo admiré por su franqueza, parsimonia y personalidad, fue Irineo Texeira, «el Cordero» - gran compañero y amigo. Hicimos una amistad de años, fruto de la lucha y solidaridad de este gran militante.

INGRESO A PAYLANA Y COMIENZO DE LA VIDA SINDICAL

M.M.- ¿Cuándo y cómo ingresaste a Paylana?

H.P.- El 25 de noviembre del año 1959 ingresé a Paylana, como aprendiz de tejedor, oficio que desarrollé durante mi vida laboral. Por ese entonces estudiando en el liceo nocturno, me enteró que tomaban personal, pero para tenerte en cuenta necesitabas recomendaciones. Me presenté en la dirección del Liceo a solicitarla. El secretario me dijo que fuera al escritorio del Dr. Beceiro, donde él trabajaba, que me conseguiría la recomendación. De esa forma, con la atención del Sr. Bernardoni, logré la tan ansiada tarjeta. A pocos días soy citado y previo permiso del Consejo del Niño, ya que era menor, me entrevisto con el Jefe de Tejeduría. Me recibe en su oficina, ni siquiera me mira, le dice al funcionario que me acompañaba: - *«Yo no tomo al personal»*. Le contesta que me mandan *de abajo*, refiriéndose a administración. Al final sin mirarme pregunta: - *«¿Cuándo puede empezar?»*, contesto: - *«Cuando Usted determine»*, - *«Mañana»*, me dice. Al bajar la escalera el funcionario me comenta: - *«No des pelota, cuando anda atacado el italiano es insoportable»*. Fue un lindo recibimiento, conocer a mi futuro jefe de esa forma. Al tiempo comprendí que era normal en él actuar de esa manera. Al día siguiente me asigna a una compañera para que me enseñe. Me enteró que le decían *el viejo de negro* ya que vestía un saco corto de color negro. Empiezo a conocer sus anécdotas, los obreros lo tenían como *loco-maniático-insoportable*, se pasaba a los gritos. Pocas veces hablaba en forma correcta. Los capataces también eran italianos. Uno de ellos vivía rezongando, diciendo en italiano: - *«Porco di casto»* En sus ataques tiraba las herramientas por el pasillo hacia el fondo. Un día desparramó las herramientas alrededor del telar diciendo: - *«Voy a dare mieto, susto, pensare qui voy a desarmarlo tutti, y va a marchare migliore»*. Dentro de sus locuras tenía sentido del humor. Otro, cuando entraba al turno, agarraba una aceitera y aceitaba por todos lados. Escucho un diálogo con el jefe, - *«No tire tanta aceite»* le dice y él contesta: - *«Ah! Sí, pero sin aceite los telares no andan»*. - *«Está cada vez más loco»*, murmuraba el jefe, le tenía miedo, retirándose. No era para menos. En otra oportunidad lo arrinconó contra un telar, con el dedo izquierdo lo señalaba gritándole y en la mano derecha tenía una maceta de hierro. El «viejo de negro» quedó blanco, los ojos azules le saltaban, temblaba, hasta que pudo zafar, se encerró en

el escritorio y no apareció hasta terminar el turno. Si así eran entre ellos, te puedes imaginar el ambiente que había. Nos mandan con otro compañero a colocar chapitas en un parahilos del telar. Con el ruido, le grito al compañero que me alcance una caja, pasa el jefe y me reta, diciendo que quien da órdenes es él, intento explicar inútilmente, imaginaba una cosa y era lo que él decía, sin derecho al pataleo. En agosto de 1960 ocupamos la fábrica, como también lo hicieron los obreros de las textiles de todo el país. Fue una huelga hasta noviembre. Tres meses, luchando.

Logramos quebrar el intento de congelar los salarios por parte del Ministro de Trabajo, Angel Gianola, del primer Gobierno del Partido Nacional (blancos). Lo más importante fue equiparar los salarios del interior con Montevideo. Haciendo respetar aquello de que a igual trabajo, igual salario, en cuanto a hombres y mujeres. Las mujeres ganaban menos que los hombres. Una discriminación de género aberrante, como aberrante eran las condiciones de trabajo, principalmente en el tema relacionamiento. Posteriormente participé como delegado de sección. Confieso que no lo hacía en forma permanente, con dieciocho años tenía irresponsabilidades propias de la edad.

M.M.-¿Por que te incorporaste al sindicalismo?

H.P.-En Paylana existía una situación muy especial, tanto en el trato con los superiores como en las condiciones de trabajo, que te marcaban una conducta. Agachabas la cabeza y permitías ciertos atropellos o te rebelabas ante las injusticias. Imagínate, cada tejedor lo llamaban para mostrarle la tela que su telar había producido, en un tribunal con luz donde se vieran las fallas marcadas. De tener alguna por pequeña que fuera, te gritaba el jefe, cuando no, te suspendía. Lo peor que lo hacía delante de todos como escarmiento. En algunas oportunidades, se te venía encima y empujaba. Había compañeras que volvían con los ojos llenos de lágrimas. No sólo allí, sino en toda la etapa de preparación desde las urdidoras hasta las pasalisas, gritar era normal. A eso le llamo

atropello y ante eso me rebelaba. Si lo hacía solo, corría el riesgo de quedar en la calle y pasar como un héroe solitario. Si te unías, tenías la posibilidad de cambiar esa realidad en conjunto, logrando que el beneficio fuera general, que te respetaran los derechos que como trabajador te pertenecían, también el respeto a ti, como persona, como ser humano que eres.

Las preguntas afloraban pero no lo quería «acribillar» ya que él por otra parte, naturalmente iba narrando, mientras su fiel compañera Ana, hacía los quehaceres de la casa. Cada tanto alguno de sus nietos, asomaba «su ñata» para ver de qué se trataba o en qué andaba su abuelo.

M.M. -¿Qué situación o personas influyeron para tu integración a la vida sindical?

H.P.- Cuando entré en la Sección Tejeduría, el ruido era infernal: cincuenta telares Fast a lanzadera, su velocidad eran ochenta y cinco golpes por minutos. Ello originaba una sordera progresiva. No se usaba ningún elemento de seguridad. A eso le agregas lo relatado anteriormente, la forma de tratar a la gente. Muchos superiores tenían el trauma de haber participado en la segunda guerra mundial, incluso combatiendo. De ahí su autoritarismo, sumado a las hambrunas padecidas, para ellos actuar de la forma que lo hacían, era normal. Principalmente a las mujeres, que era la mayoría del personal, llegando a casos de agresión, empujones e insultos. *Banqué* los primeros meses mordiendo la bronca, hasta que cumplí el período requerido y quedé efectivo. De allí comencé a hablar con los compañeros de la situación. Para algunos aceptar esa realidad no los afectaba, pero a otros, sí. Naturalmente conversaba con compañeros de experiencia y dirigentes del gremio, principalmente con el *Cordero* Texeira, que era el Secretario. Quien lo presidía era León Cosoy, electricista de oficio. El sector administrativo no estaba organizado, si bien en los inicios del gremio participaron e incluso fueron

fundadores del mismo. Existen en todos lados excepciones, una de ellas era un compañero que trabajaba en la oficina de tejeduría. Se las ingeniaba siempre para hablar conmigo. Era la *oveja negra* de la administración. Militaba calladamente en el sindicalismo cristiano, su nombre es Hugo Canoura. A través de él me vinculé con ASU (Acción Sindical Uruguaya). Participé en cursos de formación sindical, me capacitaron en organización, propaganda, periodismo, oratoria, legislación y seguridad laboral, entre otros menesteres de la vida gremial.

M.M.- ¿Donde desarrollaste tu vida sindical?

H.P.- Siempre la desarrollé en el sindicato de Paylana. Fui delegado del mismo en el Plenario de Paysandú. Alternaba en algunas oportunidades con el compañero Rubén Obispo en la Mesa Representativa de la Convención Nacional de Trabajadores, CNT, a nivel nacional. También integré el Secretariado del Congreso Obrero Textil. En el año 1967 en el Balneario La Floresta, acá en Uruguay, fui elegido junto a otros compañeros como delegados para participar en un Seminario sobre Integración Latinoamericana. Culminando en un encuentro de sindicalistas de todos los países de nuestra América. La Confederación Latinoamericana de Sindicalistas Cristianos, convocó y organizó dicho evento. El objetivo era profundizar la discusión, analizando la realidad de las región, y de los países en particular. Recuerdo que compartí la habitación con el compañero Waldo trabajador minero de Bolivia. La experiencia de vida que me trasladaban esos compañeros, remarcó sin lugar a dudas lo que leíamos, la lectura aclara pero los hechos transmitidos por quienes los viven, las condiciones inhumanas a que son sometidos son aterradores. Waldo, tenía pesadillas, se despertaba tensionado, sentado en la cama miraba a todos lados. Le hablaba y lo tranquilizaba, a la mañana recordaba las pesadillas de la mina y de los represores al servicio de las multinacionales, dueñas de las minas, la esperanza de vida no llegaba a los cuarenta años en esas condiciones. Me preguntaba Waldo: - «¿*Qué será de mi familia?...*» con la mirada perdida en el mar. Las luchas de esos trabajadores usando incluso cartuchos de dinamita en sus manifestaciones, para ellos era natural, como lo era para nosotros

una pancarta. Si te sigo comentando, Mario, otras realidades, daría para escribir decenas de páginas. Desde fábricas donde ni siquiera tenían agua para beber en Perú, hasta campesinos de todos los lugares con atropellos de todo tipo por parte de los terratenientes y los serviles que ayudan a crecer los capitales con la sangre de trabajadores iguales que nosotros. En el año 1969 también se realizó un Encuentro Regional en Buenos Aires, pero de los Trabajadores del Textil- Vestido y Cuero, con delegaciones de Uruguay-Brasil-Paraguay-Argentina y Chile. El objetivo final era formar una Federación Latinoamericana de Sindicalistas Cristianos. Acerca de ello discutíamos, naturalmente analizando realidades dentro de la unidad, teniendo en cuenta las centrales existentes y su funcionamiento. Estuvimos una semana deliberando. En el año 1970, en Lima- Perú, se realiza otro Seminario- Encuentro a nivel de toda América y el Caribe, donde se da forma a esa Federación, en el mismo fui elegido para presidir la asamblea final. De todas estas actividades te quedan experiencias de vida y recuerdos, aprendes a valorar lo que es la actividad sindical, la importancia de la misma. Estaba acostumbrado a ver lo nuestro, pero cuando lo que sucede con tus hermanos de Latinoamérica, es peor que lo tuyo, comprendes que la liberación, no está a la vuelta de la esquina. Tienes que lograrla paso a paso - sin exclusiones - con unidad, cosa no fácil de hacer, pero tampoco imposible. De eso se trataba, de formar conciencia. Estábamos en un momento que toda América se movía, desde Méjico hacia el sur, pasando por el Caribe y su conjunto de islas. Cuba ya era un ejemplo de liberación, pero las dictaduras se afianzaban en todo el continente con el respaldo de los gobiernos de Estados Unidos.

M.M. - ¿Qué esperabas de la vida sindical?

HP-En primer lugar, solucionar los problemas inmediatos de los trabajadores de mi sector. Conjuntamente con ello la unidad de todo el movimiento sindical. Esperaba soluciones de fondo, justicia social que significara trabajo para todos y una sociedad más justa y solidaria. Frenar las grandes ganancias de las patronales y de los dueños del capital financiero. Que las riquezas generadas a través del trabajo sean para el pueblo, no para unas pocas familias, dueñas del Uruguay.

Siempre me acuerdo de aquel discurso de Engels ante la tumba de su fiel compañero Carlos Marx:, que precisamente aquí lo tengo presente: « *Así como Darwin descubrió la ley de desarrollo de la naturaleza orgánica, Marx descubrió la ley del desarrollo de la historia humana. El hecho tan sencillo pero oculto hasta él, bajo la maleza ideológica de que el hombre necesita en primer lugar comer, beber, tener un techo y vestirse antes de poder hacer política, ciencia, arte, religión, que por tanto la producción de los medios inmediatos, materiales y por consiguiente, la correspondiente fase económica de desarrollo de un pueblo o de una época, es la base a partir de la cual se han desarrollado las instituciones políticas, las concepciones jurídicas, las ideas artísticas e incluso las ideas religiosas de los hombres y con arreglo a la cual deben, por lo tanto explicarse y no al revés, como hasta entonces se venía haciendo. Pero no es esto sólo. Marx descubrió –dice Engels– la ley específica que mueve el actual modo de producción capitalista y la sociedad burguesa creada por él. El descubrimiento de la plusvalía, iluminó de pronto estos problemas, mientras que las investigaciones anteriores tanto en los economistas burgueses como la de los críticos socialistas había vagado en las tinieblas*»⁽⁴⁾ Precisamente esas necesidades inmediatas, y otras, que creaba la sociedad de consumo hacían perder de vista a los compañeros la visión real de la sociedad, esa que se escondía precisamente bajo la maleza ideológica.

MM ¿Cómo influyeron tus padres y la familia en la elección de la actividad sindical?

HP Mi padre fue un hombre solidario con su familia, con sus vecinos y sus amigos. De una disciplina ejemplar, una persona recta. Ese ejemplo de vida de mi padre intenté reflejarlo en mis actividades. Responsabilidad en el trabajo y en las obligaciones diarias. Mi madre, desde niña, trabajó en el campo, incluso con horquilla en mano levantando mazos de trigo para la trilla. Cuando llegamos a la ciudad, desde la Colonia 19 de Abril, acompañé siempre al viejo, a su lado, laburando. Mi vieja era una persona autoritaria, pero con un gran cariño y entrega para la familia. Trabajaron

desde el inicio de su matrimonio siendo jóvenes, por su cuenta. Primero en chacras arrendadas, después como comerciantes en la ciudad. Esa experiencia de vida llevaron a que la actividad sindical que yo realizaba no fuera comprendida por ellos. Mi padre tuvo un comercio por unos pocos años, con sus hermanos. Luego trabajó de albañil, primero de peón y posteriormente de medio oficial. Incluso logró algunos trabajos por cuenta propia. Al tiempo volvió nuevamente al almacén y bar. Por eso no entendía mi lucha. Opinaba que todo se logra por iniciativa y disciplina propia, no observaba que sus clientes y vecinos eran explotados, como lo hicieron con él cuando fue albañil. Recuerdo a mi madre solicitándome los ahorros que tenía en una alcancía de yeso siendo niño, para completar el pago de la factura de luz.

MM ¿Por qué ingresaste al sindicalismo cristiano?

HP- Fui educado en la escuela pública, pero realicé mi vida religiosa en la capilla San Antonio. Hice catecismo y tomé la comunión en el año 1950. En esa Capilla de barrio, se realizaban beneficios y se informaba de actividades solidarias. Aprendí con el cristianismo aquello de que *«Amarás a tu prójimo como a ti mismo»* y siempre me marcaron las tres virtudes teologales como *«Fe, amor y esperanza»*. En la escuela participaba en cuanta tarea hubiera. Colectas para la copa de leche, para el costurero escolar, para útiles. No había rifa que no vendiera y actividades de las cuales me mantuviera al margen, fueran éstas de pintar mesas y sillas, hasta de limpiar el patio. No era de hacer diferencias con las niñas, me integraba con ellas en juegos o trabajos. Eso sin duda, me fue marcando para el resto de mi vida. Hasta hoy sostengo, que me siento más cómodo trabajando con mujeres que con hombres, no haciendo discriminación de género ni de sexo.

En la Escuela Industrial y en el Liceo Nocturno seguí actuando de la misma forma.

El anticomunismo era muy grande en esa época. Estábamos en plena guerra fría, fui influido como todos. Mis padres temían al comunismo. Ingresar al sindicalismo cristiano era una opción de cambio, solidario - idealista, cuestionaba el capitalismo. Fomentaba otras formas

de sociedad, participativa, no radical. El Sermón de la Montaña era nuestra guía. *«Es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja que encontrar un rico en el reino de los cielos»*. Aferrado a ello luchábamos. Fuimos ideológicamente entendiendo en la práctica que al patrón no lo convencían sermones, sino la lucha para arrancarle parte del capital ganado con el sudor de sus trabajadores.

M.M. -La ideología cristiana, ¿influyó en tu decisión de incorporarte al sindicalismo precisamente cristiano?

H.P.- Más que la ideología, lo que influyó fue la realidad en que vivíamos. En la escuela convivía con niños iguales que yo y que pasaban necesidades. Vivía a una cuadra del albergue del Consejo del Niño. A la escuela, en fila, se trasladaban más de quince niños por turno. No llevaban meriendas, si lo hacían, era un pedazo de pan, y la leche se la daba la escuela. Al mediodía bajaban tachos de guiso en el comedor, siempre con el mismo aroma. Esos niños, las túnicas que llevaban, eran de lienzo, su color amarillento, mientras los demás usábamos una blanca. Era una forma de discriminación, lo mismo que el calzado. En la Escuela Industrial era lo mismo, con la excepción de que quienes íbamos a ella, era para aprender un oficio. Yo intentaba ser solidario. Amar al prójimo lo entendía como una entrega. No de lo que me sobraba, sino de aquello que estaba en mí. En el sindicalismo cristiano, encontré un camino para luchar por los cambios, intentando revertir esa realidad. Aparte, desde que me acuerdo con uso de razón, nunca me negué a dar una mano. Desde el vecino que necesitaba un mandado, al otro que estaba enfermo. Como ser: todos los días visitaba a un vecino que vivía a media cuadra de mi casa. Estaba enfermo de cáncer, lo acompañé hasta su muerte y yo no tenía más de nueve años, sin embargo a él le agradaba conversar conmigo. Esa era mi niñez, no sólo con amigos, sino también con familiares procedía de la misma forma. Me reventaba que tomaran el pelo a niños con dificultades. Cierta vez jugando a la bolita con un amigo tartamudo, aparece el padre y lo reta a los gritos, zamarreándolo porque estaba jugando, incluso lo insulta cuando tartamudeando quiere explicar

su proceder. Desde ese día a ese vecino no lo saludé más por la actitud asumida con su hijo. En mi clase tenía un compañero, hijo de rusos. La maestra le preguntó:- «¿Eres ruso?». «Ruso» era sinónimo de comunista en esa época. Como el niño no contestaba, ella lo amenazó tomándolo de un brazo, hasta lograr su objetivo, denigrándolo ante los demás. El odio que le tomé a esa maestra, lo siento hasta hoy. Son formas de proceder que no te la enseñan, la traes incorporada, pienso desde la gestación. Algunos son indiferentes, otros no, creo que yo no lo sea. Por eso, lo de la ideología te ayuda a analizar actuando en consecuencia. Si no lo acompañas con el ejemplo, es difícil de aplicar.

Me decía el Gerente de Paylana en una reunión, «*Usted Pastorini, habla de cristianismo y no lo veo nunca en la misa*». Sin embargo él, sí lo hacía todos los domingos, pero los demás días en la fábrica no aplicaba los mensajes del cristianismo. Todo lo contrario perseguía a los obreros continuamente. La ideología no es habladuría, sino aplicación – conducta - procedimiento. No es fácil ver un compañero de escuela al cual se le muere la madre y estar junto a él en el velatorio. Lo viví y lo tengo presente, su nombre era Rubén, vivía en la cuadra siguiente, frente al albergue, la angustia y la impotencia pudieron más que yo, mi madre me acostó, viendo el estado de tensión en que me encontraba. A los años trabajamos juntos en Paylana, me invitó a practicar atletismo, Rubén fue campeón nacional en 5000 metros. Otra triste experiencia, un cáncer de colon lo llevó y también en ese momento no le fallé, tenía veintidós años.

M.M.- ¿Qué personas influyeron para ingresar al sindicalismo cristiano?

H.P.- Te lo explicaba anteriormente, me incorporó el compañero Hugo Canoura. En ese entonces en el sindicalismo cristiano en Paysandú militaban excelentes compañeros que después al igual que yo pasamos a otro nivel, en el plano de la lucha ideológica. Recuerdo en bancarios: Rubén Obispo, en Paycueros; a Mauricio Cruz, en Norteña; Miguel Cardozo, en Frigorífico; Cabillon, en la madera; Visoso, en Coca Cola; Calventos y Pereira (La Liebre), en comercio; Silvani, y otros tantos...

Eran respetados por su experiencia, la que trasladaban a los que recién ingresábamos. Además participamos en el regional norte de sindicalistas cristianos, junto a Salto y Artigas. Integramos grupos de trabajo y reflexión. Lo conocí y admiré a Monseñor Marcelo Mendarat, por las intervenciones en profundidad que hacía en las reuniones. Milité en los barrios junto al Cura Traversa, incluso fue el compañero cura que me casó en el año 1968, como fue el compañero cura Enrique Pertusatti, quien bautizó a mi hija Marisa. Eran cristianos comprometidos hasta la médula, con una claridad ideológica de amor al semejante, digna de admiración. Trabajamos formando comisiones de barrio, también ayudando a formar cooperativas. Incluso instalamos una imprenta donde elaboramos el material de los barrios y el material sindical. Esa empresa no sólo fue un trabajo de católicos sino también de otras religiones que compartían nuestras acciones en la causa de los más desposeídos.

La ideología cristiana se entendía como una ideología al servicio del hombre. Significaba que todo sacrificio para mejorar la vida del semejante, era bien recibido. Fomentaba el cambio a través de pequeños pasos: la tierra sería de quien la trabajara de forma cooperativa. Las máquinas y las herramientas serían de propiedad comunitaria, pero no se cuestionaba la propiedad privada. De a poco se pasaría a la autogestión.

Un trabajador no puede mejorar sino trabaja seria y responsablemente. La unidad es la base para que los trabajadores, uniendo su fuerza de trabajo puedan enfrentarse a las patronales. Era una relación dialéctica. No hay capitalista sin trabajadores, ni trabajadores sin capitalistas. Así como el trabajador necesita del capitalista, éste a su vez necesita del trabajador. Partiendo de la base, de que quien invierte capital, lo hace para obtener ganancias. La mayoría de las veces no mira cómo obtenerla, tampoco mira el tema humano y laboral, sólo mira el signo de pesos. Para él es muy difícil entender, que lo que está pagando no es lo correcto. Lo que el trabajador produce, va mucho más allá de lo que el patrón paga. Por lo tanto en forma individual el compañero trabajador no comprende el por qué su salario y su relación con el patrón es una lucha de contrarios. Sindicalizándose, uniéndose, luchando por los derechos que le corresponden, es la forma de ir formando conciencia.

M.M.-Si las empresas pagaran lo correcto, ¿habría necesidad de sindicatos?

H.P. - ¿Qué es lo correcto? ¿Quién lo determina? Lo determina la propia sociedad que se está viviendo. Pero si pagara lo correcto, no habría plusvalía, no habría ganancia. Sería una sociedad ideal pura, como la que proponían los socialistas utópicos, como Fourier, Saint Simón donde la vivienda, la alimentación, la educación, etc., estuvieran cubiertas y donde la ganancia del patrón fuera similar a la de los trabajadores, donde verdaderamente fuera una *sociedad* entre patrón y trabajador, donde hubiera un reparto equitativo y proporcional, quizás allí no sería necesario, sindicalizarse.

M. M.-Pero «Conejo», no te olvides que en la sociedad capitalista, la tasa de ganancia tiende a disminuir por la concurrencia, por el mercado y por tanto el capitalista tiende a aumentar la plusvalía a través de sueldos menores o de introducir nuevas máquinas que aumenten la productividad del trabajador.

H.P. - Sí, es cierto, pero surge así otra pregunta: ¿quién controla al patrón?, y ¿quién representa a todos los trabajadores? Porque no puede ir cada uno individualmente, a reclamar lo que él entiende es correcto. O sea, puede ser posible la convivencia entre el capital y el trabajo, siempre y cuando haya normas claras y leyes responsables. De esa forma el patrón quizás, pueda entender que él depende del trabajador, que el capital solo, no se reproduce sin transformar la materia prima en producto terminado con valor agregado. Si ese valor va en beneficio del trabajador y de la sociedad en su conjunto y el capitalista se conforma con la parte mínima necesaria de su capital invertido como ganancia, podríamos estar vislumbrando una sociedad un poco más avanzada.

M.M.- ¿Cómo entraría en este análisis la plusvalía? ¿Existe la plusvalía o es un invento de Marx?

H.P. - No es un invento de Marx, ya anteriores economistas lo plantean en sus investigaciones y el propio Marx lo señala en uno de sus documentos. Fue uno de los grandes hallazgos para explicar el origen de la ganancia. *El trabajador le generaba la riqueza, el capitalista le pagaba para que subsistiera, para recuperar la energía perdida y se quedaba con la gran parte de la ganancia. Entre la plusvalía propia generada por el trabajador y las reglas del mercado, aparece un nuevo elemento parasitario. Es el gran capital financiero que presta, cobrando tasas de interés, que en definitiva también la va a pagar el trabajador con su plusvalía, que naturalmente tiene que crecer para cubrir las ganancias del patrón, la nueva tecnología y el interés financiero que le cobran.* El mercado como regulador del que tanto se habla, produce superproducción, lo que determina los valores de la misma. El exceso de esos productos, con calidad cero, con precios irrisorios, fruto de la productividad exigida a los obreros y rebaja de salarios, por lo general termina en crisis cíclicas y cierres de fábricas. Es decir el afán de lucro de los capitalistas los mata a ellos mismos, arrastrando a pueblos enteros a la miseria. Al no existir planificación, con estados títeres, son ellos quienes cavan su propia fosa.

M.M. - En definitiva tu ingreso al sindicato, se debe a que solo no es posible lograr mejoras para el trabajador.

H.P.-Entré en Paylana en el año 1959 y al sindicato me quise afiliar inmediatamente, pero no fue posible hasta no tener la efectividad en el trabajo, que fue a los cien días. En efecto, solo, no iba a ningún lado. Tenía la experiencia del movimiento estudiantil, ¿cómo lograríamos mejoras, si no era uniéndonos? No existe alternativa, los presupuestos se mejoraban en la medida que nos movilizábamos. La rebeldía es fruto de entender que la sociedad capitalista está manejada por intereses ajenos al pueblo. Tenías y tienes ejemplos todos los días, hay quienes no los quieren ver, no quieren compromisos ni antes ni ahora. «*Que otro haga lo que yo no me animo*» piensan, total ellos viven bien, algunos económicamente, otros conformándose con el «*no se puede*».

M.M.-¿Cuáles eran esas mejoras que aspiraba el trabajador y por ende el trabajador de Paylana?

H.P.- Concretamente, la primer plataforma que participé fue *a igual trabajo igual salario*. Igual salario entre hombre y mujer; igual salario entre Montevideo y el interior, sumando todavía el intento de aplicar la congelación de salarios que quería imponer el primer gobierno blanco a través de sus Ministros de Economía: Azzini y de Trabajo: Gianola. Se agotaron todas las instancias de diálogo. El ministro Gianola nombró dos delegados obreros para el Consejo de Salario Textil, dos personas que no representaban a nadie, incluso una de ella con sus facultades mentales alteradas. Además de no participar absolutamente en ningún tipo de actividad gremial, lo usaban descaradamente. Sólo la lucha de más de tres meses logró quebrar esa política de gobierno, una forma de utilizar a la gente, para beneficiar a las grandes patronales de la industria textil de aquella época, que eran en su mayoría capitales nacionales vinculados a lo que se podría llamar la oligarquía criolla. Varias fábricas tenían alianzas con el capital internacional y había fábricas que pertenecían directamente al capital internacional, caso de Sudamtex y Alpargatas. Las recetas del Fondo Monetario Internacional debían aplicarse era el compromiso firmado, por ello la reforma cambiaria y monetaria. Quienes gobernaban empezaban a entregar el patrimonio del país.

M.M.- En esta lucha de los sindicalistas, ¿había personas infiltradas pertenecientes al comunismo internacional como señalaba la prensa «grande» de aquella época?

H.P.- No, eso era un verso, que lo siguen haciendo los sectores vinculados a las grandes patronales, como forma de ensuciar la verdadera lucha de los trabajadores. En ese año, los estudiantes también luchaban por un presupuesto justo para la enseñanza, después de haber logrado en el año 1958, la Ley Orgánica de la Universidad. En 1960 hicimos actividades en conjunto. Los textiles en huelga, los estudiantes ocupando el liceo, lo mismo ocurría en la Escuela Industrial. Fuimos duramente

apaleados junto a los estudiantes. Después de un acto frente a la Escuela Industrial, arrancó la manifestación en la esquina de Montecaseros y Leandro Gómez. Al frente, un grupo de estudiantes llevaba una bandera uruguaya. La policía tenía orden de no dejarnos manifestar. Con sables y garrotes rompieron el pabellón nacional, golpeando a quienes encabezaban la movilización. Nos dispersaron pero igualmente volvimos a agruparnos en 18 de Julio y Montecaseros en la cuadra siguiente. Bajamos por 18 de Julio y apareció la caballada y nos atropella. Corremos de un lado hacia otro separados, intentando juntarnos. De esa forma y a los gritos contra la milicada, en grupos, llegamos al lugar establecido. Terminamos frente a la sede de CUDES (Centro Único de Estudiantes Sanduceros) en la calle Sarandi 1020 entre Montevideo y Treinta y Tres, casa que era propiedad de la familia Oliveira y que hoy tiene su consultorio el Dr. La Luz. Agrupados nuevamente nos rodean, aparece de refuerzo el Cuerpo de Bomberos. El chorro de agua voltea a los que agarra por el camino. No conforme con eso, los milicos de a caballo, con sables en mano, golpean y fuerte. Recuerdo a Carlos Bruno que le colocó el cuadro de una bicicleta en el cogote del caballo. Prendido del mismo quería voltear al policía, los sablazos le dejaron la espalda a la miseria. Brotaban de los poros gotas de sangre, hasta que tuvo que desistir. El caballo quedó como loco, desgraciadamente no volteó al jinete. Como tampoco sucedió con otro, donde una estudiante le agarró la cola al caballo, sacudiéndosela. En Cudes, en aquella época participaban el *Zorro Stagno*, los hermanos Zanoniani, los hermanos Campal, cuyo padre el Ingeniero Agrónomo Esteban Campal (luego asesor del General Seregni) daba charlas informales sobre la realidad del campo. También estaban los hermanos Molinari, el *Picho* y el *Lechón* Lopardo, el *Bocha* Solsona, el *Nazi* Engler, Ricardo Mello, Carlos Cabezudo (hoy desaparecido) Carlos Blanco Fadol (hoy artista de renombre internacional), los hermanos Méndez, Colacho Estévez y otros activos militantes que hoy ocupan puestos en el gobierno nacional o son figuras públicas, tanto a nivel departamental, nacional, como internacional.

M.M.-La pregunta surge,¿ por qué de repente había gente con otros intereses?

H.P.- Había es cierto, comunistas, socialistas, pero también había blancos, colorados, cristianos, tal vez en menor cantidad de lo que hubiéramos deseado. Pero no era una lucha política, sino una lucha sindical, concreta con puntos concretos, como el caso que te estaba relatando. Los textiles acompañamos a los estudiantes, porque juntos en esa manifestación demostrábamos la justicia de las plataformas reivindicativas.

Muchas veces con el pretexto del comunismo y los infiltrados la represión fue con balazos, de parte de un policía, quien montado en su caballo, revólver en mano, le tiraba a la gente, cuando ya nos estábamos dispersando. Eso fue en la esquina del Mercado Municipal, cuando terminaba la movilización frente a Cudes. Terminé debajo de un camión llegando a mi casa con el pelo lleno de grasa. Mi padre me preguntó que me había pasado y sólo me había cubierto de los balazos, debajo del camión citado. Hubo compañeros detenidos, otros heridos. Pero la represión no se la llevó de arriba, ellos también ligaron, las piedras golpearon alguna cabeza.

Cuando atacó el policía con revólver en mano, una bala rebotó en la pared y le dio en el brazo a un hombre que corría a nuestro lado de apellido Vanzini, lo metimos en la casa de Santiago Lobo dirigente gremial, la herida parecía una flor, por el orificio manaba sangre.

Fue un año movido el 60, hasta en lo deportivo. En el Estadio Artigas, había un partido entre la Selección de Paysandú y Cerro de Montevideo, terminó en una batalla campal. Al salir la gente se agrupó en la puerta de los vestuarios indignada, principalmente por la agresión que le hicieron a la *Chueca* Oyarbide, un muchacho de diecisiete años de parte de Dalmao, jugador de Cerro. Estudiamos electrocnenia juntos en la Escuela Industrial con la Chueca. Naturalmente las piedras llovieron contra las ventanas, y vidrios sanos no quedaron. Aparece la represión con refuerzos del ejército, fue el desbande. Al pasar un jeep lleno de soldados armados, cubierto con capota de lona, atrás tenía una ventanilla

de mica laminada. Por allí entró un pedazo de baldosa que arranqué de la vereda, tirándola al jeep. Bajaron corriendo y salí alto del suelo, me corrieron con los fusiles en la mano, yo vivía a dos cuadras del estadio.

Batí record en esos doscientos metros, metiéndome en la casa de un vecino que estaba abierta. Cuando pasó todo, en el baño de mi casa revisé el calzoncillo por las dudas, pero no *había pasado nada*, fue el susto nomás.

EL SINDICALISMO AMARILLO

H.P.- Como delegado de sección tejeduría, participaba en reuniones con la dirección del sindicato. En un determinado momento se plantea la necesidad de asumir mayores responsabilidades. En el año 1962 aparece una política de división del movimiento sindical que se acentúa cada vez más con el respaldo económico del sindicalismo amarillo de Estados Unidos a través de la *Alianza para el Progreso*. Esta organización crea en toda América Latina, un centro de educación sindical, dominado ideológicamente y económicamente, cuyo objetivo era dividir a los sindicatos. En Paysandú, existía FASAP (Federación Autónoma de Sindicatos Autónomos de Paysandú). En ella se vinculaba el sindicalismo amarillo divisionista, logrando meter gente en varias organizaciones. Llegaron a tener la dirección de algunos sindicatos como por ejemplo la Construcción y Azucarrito. Después de un conflicto en Paycueros en el año 1963, alcanzaron la dirección de ese sindicato. La patronal dividió a ese gremio, fruto de errores en la estrategia y conducción de una prolongada huelga. El sindicato de Paylana no fue ajeno a esa realidad, también hubo compañeros que se vincularon con los amarillos. Uno de ellos viajó a Estados Unidos para posteriormente fracturar la unidad naturalmente, debilitándonos. Como consecuencia,

un 25% de los trabajadores no acompañaban las medidas tanto generales, como locales del gremio. Eso preocupó a un grupo de jóvenes que queríamos unir y cambiar esa realidad. Fue así que personalmente asumí el compromiso de hacer una lista y presentarnos con un compañero veterano a la cabeza de apellido Pizzorno, ganando nuestra lista la elección. En el año 1965, inmediatamente después de unas pocas reuniones, Pizzorno renunció, su forma de ser y de actuar no coincidía con lo que nosotros queríamos llevar adelante. Hicimos varias asambleas, enfrentamos suspensiones arbitrarias por producción, en sección Hilandería. No permitiendo que se siguiera reprimiendo, adoptamos medidas de realizar paros de una hora por turno con asambleas. Acusaban a los compañeros de baja producción, debido a que había poco trabajo en la fábrica. Se estaba trabajando en turnos de seis horas de lunes a viernes. Eso originaba que la lucha fuera muy difícil, porque parar en momentos en que la fábrica no tenía trabajo podía originar el despido de muchos compañeros. Sin embargo nos aventuramos y salimos bien. Frenamos las suspensiones, uniendo al resto de los trabajadores. Comenzamos una discusión a fondo de la importancia de esa unidad. Fue así que en pocos meses veíamos un crecimiento en el sindicato. No sólo en la conciencia de los trabajadores sino también en el afán de unirse. Enfrentamos un poder económico muy grande de parte de los sindicatos amarillos, los cuales ofrecían a los compañeros que estábamos en la dirección del sindicato, cursos, viajes y beneficios si nos integrábamos a la línea por ellos marcada. Los dólares sobaban, sólo había que entregar principios... una pavadita.

M.M.- ¿Por qué esa calificación de amarillo?

H.P. - Bueno era una calificación que estaba destinada a todo aquello que dividía el movimiento sindical para estar al servicio de las patronales. Por lo general eran personas sin principios, que acordaban los que las patronales le dictaban. Y decimos sin principios, porque nuestro sindicalismo o nuestros sindicatos se basaban en conceptos fundamentales, como la unidad de los trabajadores frente a una realidad

que golpeaba de hecho, que era la lucha de clases, que no es un invento del marxismo, -como dije antes- sino una característica del sistema capitalista que pretende lucrar cada vez más, expoliar, explotar, al trabajador. Hay que reconocer que dentro de los sindicatos amarillos había gente bien intencionada. Pero sus principales dirigentes se habían formado en centros de estudios, mediante cursos dictados por *institutos* vinculados a centrales sindicales que tenían la sede en Estados Unidos. El pregonado *sindicalismo libre*, usaba a los bien intencionados. Se hablaba en aquella época que cada sindicato peleara en su lugar específico de trabajo sin darse cuenta que las patronales nucleadas en sus organizaciones elaboran su política contra los trabajadores. Naturalmente que a la unidad empresarial, había que enfrentarla con la unidad de los trabajadores.

Recordemos que Paylana, fue junto con otros centros fabriles de la zona industrial, fruto del desarrollo de la industria, operado en el Uruguay para sustituir importaciones. El origen de Paylana y su fundación data del año 1947. Se realiza mediante inversiones de capitales italianos junto a capitales locales. Sus principales accionistas fueron Juan Carlos Henderson y Conrado Olaso, hombres vinculados al agro. Con capital, este último, también en Paycueros. En el año 1962 hay una profunda crisis producto de que el gobierno blanco, exporta prácticamente toda la producción lanera, sin valor agregado, lana sucia. La industria nacional queda sin materia prima. Los mercados no eran favorables, principalmente para los que exportaban. Paylana era uno de ellos, exportador. El mercado interno estaba restringido, fruto de una enorme inflación. Ajustábamos salarios, pero nunca alcanzábamos lo perdido con respecto al valor de compra. En otras palabras lo que el trabajador ganaba no permitía comprar la misma cantidad de productos como lo hacía anteriormente. El poder adquisitivo de los trabajadores era cada vez menor. Eran épocas de seguro de paro, de reducción de jornadas de trabajo, una crisis industrial creciente. A fines del año 1964, Paylana cerraba. Pero se integra capital, quedando como principales accionistas los hermanos Soloducho, Isaac y Moisés. Eran capitales nacionales vinculados al sector comercial exterior. El Ingeniero Isaac Soloducho era vendedor de Paylana, conocía el mercado.

Estaba al tanto de los nuevos modelos internacionales, tanto en textura como en calidad. Sabía qué era lo que querían los europeos. Hubo un gran giro comercial. Se consolida el mercado y comienza a expandirse. Se aplica técnica de productividad y calidad. Y se perfeccionan personas con ese fin. En esa realidad, surgen como en todas las fábricas, técnicos locales. Se contratan ingenieros, cada cual con su título. Otros sin títulos. La mayoría con *ínfulas* de grandeza. Cada cual quiere aplicar su técnica. Se pelean por quedar bien, sentarse al lado del patrón. Había una cantidad de *adulones*. Pasan por encima de acuerdos y convenios. Sacan cuenta de cómo producir más y mejor, no importando el obrero. Los métodos de trabajo los cambian continuamente. Pretenden cambiar formas de trabajo, cuando nunca conocieron un hilo y menos un casimir. Pero habían estudiado. Lo que opinábamos los trabajadores no importaba. Sí, lo que decían sus libros. Fue una lucha tremenda. Cambios tecnológicos en todos lados. Horas de diálogo y sin acuerdo. Poníamos freno. Paros por turno, asambleas, paros perlados. Alguna ocupación hasta que lográbamos hacernos respetar y saltaba algún profesional. Eran años de luchas constantes por salarios, condiciones de trabajo. No dejarnos explotar. La soberbia reinaba y nosotros también teníamos que actuar con firmeza y soberbia. Los volantes de aquella época, tenían como leyenda «*Triunfa el que lucha, carajo*», medita el Conejo y sentencia «*No hay lucha sin unidad, ni unidad sin lucha*».

M.M.-¿Cómo se componía el personal?

H.P. -El personal cuando entré en la fábrica eran mayoritariamente mujeres (alrededor del 70%). En tejeduría había sólo un baño para hombres porque eran los capataces y mecánicos, los únicos. Sin embargo para mujeres había seis baños. En hilandería lo mismo. Terminación igual. Eran las secciones más numerosas. Indudablemente que el edificio fue diseñado para trabajar con personal femenino.

En fábrica había unas quinientas personas. Los obreros eran los que estaban sindicalizados. Cuando se fundó el gremio se llamaba ADEYOP (Asociación de empleados y obreros de Paylana) pero duró poco. Cuando ingresé yo, ya se llamaba ADOP (Asociación de obreros

de Paylana) y estaba afiliado al Congreso Obrero Textil. El sector administrativo, un 10 % del total de empleados, estuvo separado de la organización hasta el año 1971. Año en el cual pudimos organizarlos nuevamente, pero no integrarlos. Coordinábamos la lucha, pero cada cual tenía su organización a nivel nacional. Los administrativos, tenían la FAIP (Federación de Administrativos de la Industria Textil).

Eran años duros. División interna, personalismos, individualismo. Teníamos que elaborar una estrategia no sólo a corto y mediano plazo sino en pensar más lejos. Nuestro objetivo era lograr mejoras generales para el trabajador. Pero eso solo no alcanzaba. Nos necesitábamos todos... por eso lo de elevar la conciencia, ajustando los métodos de lucha para conseguir *una sociedad más justa*.

M.M.-Y esto, ¿no era una forma de hacer política?

H.P. - Si política es soñar con una sociedad más igualitaria, sin explotados ni explotadores, que signifique que nuestros hijos y nuestros nietos vivan en ella sin necesidad de que los exploten como a nosotros, entonces sí, eso era y es hacer política. Desgraciado aquel que lucha por su salario y no ve más lejos de sus intereses inmediatos. La persona puede transformarse en instrumento de la sociedad capitalista dominante y ser usado para mantener la sociedad injusta en que vivimos. Marx mucho tiempo antes decía: *«Pero por otra parte; todo movimiento en que la clase obrera actúa como clase, contra las clases dominantes y trata de presionarlas desde afuera, es un movimiento político. Por ejemplo, la tentativa de obligar mediante huelgas a capitalistas aislados a reducir la jornada de trabajo en determinada fábrica o rama de la industria, es un movimiento puramente económico. Por lo contrario el movimiento con vistas a obligar a que se decreta la ley de jornada de ocho horas, etc., es un movimiento político.»*⁽⁵⁾

M.M.-Pero eso de crear una sociedad donde no hubiese «ni explotados ni explotadores» ¿no era una utopía?

H.P. -Utopía es la vida misma. Si no tenemos un ideal con qué soñar, es muy difícil vivir. Simplemente vegetaríamos y los que viven a costilla de aquél que se queda en el camino pasivamente, seguirían siendo los dueños de lo que la humanidad ha ido desarrollando y creando. En una palabra, todos los adelantos serían usufructuados por los que tienen el poder económico y el pueblo simplemente sería un instrumento al servicio de esos señores. Como cualquier aparato. Por eso soñar con una sociedad distinta, con esa utopía que quizás no se logre nunca, es importante. Como lo es también arrimarnos a ella, sacando parte de los privilegios que siempre tuvieron los dueños del poder económico.

Dialogar, convencer, difundir, es una forma de lucha. Como decía Marx: *«más que la idea de fuerza, la fuerza de las ideas»*. Al patrón no le aflojábamos nada, al compañero sí, dialogando una y mil veces, demostrándole que sólo la lucha sirve y en algunos casos usábamos métodos de aislamiento, con los que no entraban en razones. La patronal no se quedaba atrás. Instalaron escuelas de capacitación, preparando encargados y capataces, ilusionando con el ascenso a los compañeros. ¿Si fulano llegó, porque no puedo hacerlo yo? era la pregunta que se hacían. Algunos llegaron por capacidad, otros por pasar *datos*. Cantidad de compañeros fueron usados. No escapó a esa realidad el presidente del gremio, quien mucho había dado en su militancia, luchador incansable en su época como gremialista y como político de izquierda. Lo convenció Soloducho y terminó como jefe de taller, dejando la militancia y creando la duda entre los obreros. Fue León Cosoy, hombre dedicado hoy a la vida religiosa. Otros dirigentes, con menos responsabilidad gremial también ascendieron. Eran referentes del gremio con una experiencia de lucha, que la dejaron por el camino por un ascenso. Esa era la política de la patronal. ¿Cómo combatirla? sólo con el ejemplo. No todos tienen precio. Si algún compañero dudaba en la dirección del gremio, se le pedía la renuncia. No participábamos en ninguna reunión solos. Tenía que haber como mínimo dos compañeros. Por lo general siempre éramos tres los que negociábamos, incluso agregábamos delegados de la sección que tuviera problemas. Siempre había comentarios previos en las reuniones con el directorio, con la gerencia. Si la reunión era tensa, para suavizar había alguna anécdota. Pero de parte de la empresa

continuamente daban ejemplos para convencernos: *«fulano llegó a encargado, zutano llegó a capataz: si lo piensan, para ustedes puede haber un lugar»*. Con ofrecimientos de becas de estudio, etc, etc. Se nos quería prostituir.

CAMBIOS EN LA FÁBRICA

Compan telares nuevos, de origen brasileiros marca Riveiro. Necesitamos que los operarios se especialicen en San Pablo. *-Hay lugar para un dirigente sindical*: nos dice el directorio. Me ofrecieron personalmente una beca. *-Se especializa y con su capacidad en poco tiempo asciende...* Otra: *-¿Tiene que viajar a Montevideo a una reunión? Mire, puede viajar con nosotros, hay un lugar en el avión de Paylana*. Táctica empleada por empresarios, que en esa época y hasta hoy es considerada válida, como forma de engatusar a dirigentes bien intencionados pero con un nivel ideológico en dudas. Había que predicar con el ejemplo. No sólo decirle a la empresa NO, sino denunciarlos en las asambleas. Costó, pero fuimos generando la confianza en la gente, demostrando con el ejemplo que había militantes insobornables. Recuperar el gremio fue trabajo de todos los días, dejar familia, no ser comprendido en algunos casos, recibir amenazas en otros. El amarillismo en Montevideo actuaba con patoteros, con matones a sueldo. Incluso con armas en la manos. El gremio textil tiene un mártir, un muerto por un carnero en una huelga del sector en el año 1954. La voz de Pastorini se apaga, hay como un silencio de respeto al compañero fallecido *-Fue Antonio Gómez Delgado de 19 años de edad obrero de la fábrica Tintap*. Su voz se quiebra pero no sus principios, se angustia, pero sigue firme, con la convicción de los que tienen principios precisamente. Terminada la huelga, obreros y obreras textiles en número de treinta y seis fueron procesados y encarcelados sin otros testimonios que de algunos soplones de la policía, para escarmentar. Así y todo se triunfó

en lo fundamental. Se logró el reconocimiento de la organización sindical por la patronal inaugurándose un período en las relaciones laborales entre obreros y patrones de la industria textil, que no existía. El compañero Héctor Rodríguez, un referente en el sindicalismo textil narra, que lo que hizo el compañero Antonio fue tratar de convencer a su posterior asesino, hablarle del por qué de la lucha y de la necesidad de integrarse. Cobardemente sacó el arma y lo mató. Ejemplos de estos hay cientos en el movimiento obrero uruguayo. Compañeros que dieron su vida, por la causa de los trabajadores. En tal sentido, que un patrón venga a comprarlo, darle un nuevo puesto era una ofensa degradante; quedábamos con ganas de contestarle con un insulto, pero en definitiva no era necesario. *El respeto y el cariño de los compañeros eran el aliciente para seguir la pelea hasta el final.*

El amor y el odio se mezclan en Pastorini, como si estuvieran viviendo en aquellos momentos. Amor por compañeros de clase y odio a quienes pretenden corromper a los trabajadores.

FORMACIÓN DEL PLENARIO OBRERO - ESTUDIANTIL

Corría el año 1957 y en Paysandú hubo una huelga de trabajadores rurales, encabezada por su sindicato SUDOR, (Sindicato Único de Obreros Rurales). A raíz de ese duro conflicto y la solidaridad de los estudiantes, empezó a organizarse el Plenario. Fueron semanas de enfrentamientos con productores remolacheros, quienes contrataban personal de otros departamentos y camiones para traer la producción. Todo método era válido para lograr las reivindicaciones, inclusive tirar grampas, las llamadas *miguelitos* en la carretera, para pinchar neumáticos. Al año siguiente, 1958 con la lucha de los estudiantes por la Ley Orgánica de la Universidad, se concreta el nacimiento del Plenario Obrero Estudiantil de Paysandú. En él estaba la mayoría de los sindicatos de Paysandú y

las organizaciones estudiantiles tanto de secundaria como de la Escuela Industrial. Esa unidad se fue cristalizando. En el año 1960 con la huelga del gremio textil, también hay una lucha de los estudiantes por un presupuesto justo para la enseñanza. Recuerdo que hicimos movilizaciones en conjunto respaldado por el resto del movimiento sindical que naturalmente fueron generando el clima para una unidad mucho más amplia y estrecha. Ahí, es donde empieza a manejarse la idea de un Congreso del Pueblo, el cual se formaliza en el año 1965, donde se juntan todos los sectores gremiales, estudiantiles, cooperativos, pequeños productores y elaboran un programa único de soluciones. El Congreso del Pueblo, fue convocado por lo que funcionaba como una coordinadora. En la práctica ya era la Central Única de Trabajadores, CNT.

Posteriormente en el año 1966, se materializa la unidad orgánica del movimiento sindical donde se aglutinan todos los sindicatos, los llamados autónomos y el resto. Formalmente se realiza un congreso, votándose los Estatutos, la Declaración de Principios y el Programa para la Central denominada: Convención Nacional de Trabajadores CNT. Esta tuvo el mérito de ser una central unitaria hasta el extremo de que cada sindicato por más grande que fuese, en la dirección tenía un voto, igual que un sindicato chico. Eso posibilitaba grandes discusiones para poder lograr acuerdos, llegando a consensos en las medidas a adoptar. Significaba que el movimiento sindical fuera uno solo y que no fuera avasallado por los sindicatos más grandes.

M.M.-Esto de la unidad sindical, ¿significaba dejar de lado enfoques distintos en cuanto al sindicalismo?-

H.P. - No creo, al contrario, era a través de la discusión, del razonamiento, como se llegaba a la conclusión de que lo fundamental era la unidad en una sola central. Existieron experiencias a principios del siglo veinte de la creación de sindicatos quienes priorizaban su definición ideológica en los estatutos. Ponían en primer término lo de la unidad con otros gremios, pero esas definiciones no permitían lograr acuerdos con el resto. Hay varios ejemplos de unirse, por lo general fracasaron, debido

a que cada sector quería imponer su ideología. Hubiera sucedido lo mismo en la década del 60, pero teníamos la experiencia anterior y de países hermanos de América Latina, donde había hasta tres centrales sindicales. Ninguna de ellas comprendía cuál era su enemigo común. Transformaban discrepancias ideológicas o metodológicas en su estrategia, lo cual era una debilidad ante el enemigo común. En una palabra no sabían identificar una estrategia a largo plazo para enfrentar a quienes verdaderamente manejaban las economías de los países, que era el imperialismo norteamericano. No olvidemos que estábamos en plena guerra fría. La presencia ahora en América, de la Revolución Cubana, a escasas millas del mayor imperio, lo ponía más belicoso. El Partido Comunista Uruguayo en su XVI Congreso resolvió una estrategia que pasaba por la unidad del movimiento sindical, como forma de lograr la unidad con los demás sectores que pensaban en un cambio revolucionario. Naturalmente todos los sectores de izquierda buscaban ese cambio, el tema era lograr una estrategia común.

M.M.- En aquel tiempo los sectores vinculados a las patronales señalaban que el movimiento sindical unificado vendría a ser una polea de transmisión de determinados sectores políticos, concretamente del Partido Comunista, o de otros partidos de izquierda.-

H.P.- El movimiento obrero, vuelvo a decir, siempre fue independiente. Junto a la clase obrera también se integraban en una unidad mayor, intelectuales, capas medias, en fin todos aquellos que generaban la riqueza del país. Naturalmente no integraba esa unidad la oligarquía criolla, ligada al imperialismo norteamericano, que se apropiaba de las riquezas generadas por los trabajadores, tanto de las fábricas como de los distintos sectores de la economía. Los compañeros comunistas, socialistas, cristianos, anarquistas, que por lo general estaban en primera fila del combate, eran conscientes de que no se trataba de *atropellar* sino convencer. Esa estrategia también fue emulada por otros sectores políticos e ideológicos que trabajaban en el movimiento sindical.

Naturalmente que en ese contexto, fue necesaria una profunda discusión para ponerse de acuerdo. Por eso, lo de la hegemonía no tenía lugar, porque esa hegemonía podía liquidar la unidad, que era el objetivo principal para la estrategia a largo plazo. También participaban blancos y colorados, cívicos y otros que veían que el objetivo era el correcto. Lamentablemente no eran muchos y además esos compañeros no recibían de sus partidos una orientación que los ayudara y los formara. Porque hubiera sido interesante una discusión con todos los temas sobre la mesa, para lograr acuerdos que posibilitaran las transformaciones, sin tener en cuenta su color político.

FORMACIÓN DE LA CNT

H.P.-Un hito importante en la historia del movimiento sindical fue la formación de la central de trabajadores. Paysandú no fue ajeno a esto y también aquí se formó una mesa departamental con los sindicatos del medio, existía la experiencia del Plenario Obrero Estudiantil, darle forma fue un tema de trámite.

M.M. -¿Cómo fue la cronología de la formación de la CNT?

H.P.- La formación de la Convención Nacional de Trabajadores, fue precedida por una serie de acontecimientos que paso a relatar: en el año 1955, se desata la crisis de la economía nacional del capitalismo dependiente. El movimiento sindical que venía en un proceso de desarrollo y expansión muy importante se encontraba atomizado desde el punto de vista político y organizativo. Para decirlo de forma breve y directa: carecía de un instrumento fundamental, la Central Única.

Primero en 1956, a raíz de la huelga frigorífica de ese año se realizó una tentativa de unificación de las centrales y sindicatos autónomos que existían en ese momento. Pero la misma fracasó. De cualquier forma se dio un paso en el proceso de la unidad con la creación de una comisión coordinadora *pro central única*. Esta se limitó a coordinar acciones solidarias. En segundo lugar en 1958 se realizó un nuevo esfuerzo en este proceso de unificación con la creación de la comisión intersindical de solidaridad. En ese mismo año, a su vez la FEUU, convocó a un plenario obrero estudiantil que elaboró una plataforma reivindicativa para el conjunto del movimiento. En tercer lugar en 1959, tuvo lugar una asamblea consultiva de sindicatos. En ese año se inaugura a su vez, el Congreso Constituyente de la Central de Trabajadores del Uruguay que funciona hasta 1961, año que se crea en forma oficial la CTU. Cuarto, desde 1961 en adelante el movimiento sindical cuenta con la CTU y numerosos sindicatos autónomos. La realidad, la exigencia de la lucha impone la realización de plenarios sindicales que integran a gremios que pertenecen y no pertenecen a la CTU. En quinto lugar en setiembre de 1964, nace la Convención Nacional de Trabajadores como órgano coordinador entre la CTU y los sindicatos independientes y de las luchas de todo el movimiento sindical. En esa instancia, se aprueba la resolución sobre la integración y el funcionamiento de los organismos de la CNT. En sexto lugar, el 6 de abril de 1965, se realiza un gigantesco paro general, en reclamo de soluciones de fondo para la crisis del país. En agosto de ese año, se reúne el Congreso de Pueblo con la asistencia de 707 organizaciones expresadas por 1376 delegados, que representan a más de 800.000 personas. Ese congreso constituye una expresión fundamental del proceso de búsqueda de la unidad popular en torno a un vasto programa de soluciones. Séptimo, en octubre y diciembre de 1965 el movimiento sindical enfrenta sucesivas medidas prontas de seguridad manteniendo una lucha combativa y victoriosa contra las mismas. Octavo, en enero de 1966 se reúne una asamblea nacional de sindicatos, convocados por la CNT. El tema fundamental, era la unidad orgánica del movimiento sindical para lo cual se procuraría ajustar las bases programáticas de la convención. Noveno, como consecuencia de

la reunión anterior se realiza entre el 28 de setiembre y el 1 de octubre de 1966, el Congreso de Unificación Sindical, en que la CNT pasa definitivamente de organismo coordinador a Central Sindical. Culminando de esta manera el proceso fundacional de la Convención. Este congreso de unificación sindical aprueba el programa de principios, adopta el programa del Congreso del Pueblo y decide un estatuto. Datos a los cuales se puede acceder cronológicamente, del Programa y estatutos de la CNT. Ediciones publicado por la Secretaria de Asuntos Sociales del Partido Nacional, Sector Sindical.

M.M.- ¿Como se refleja este cambio cualitativo en Paysandú?

H.P. - A mediados de 1950 Paysandú no era ajeno a la realidad nacional. Existía un movimiento obrero buscando su unidad. Como estudiante, vivíamos la actividad con atención. Incluso los gremios que tenían sus luchas eran respaldados solidariamente. Caso frigorífico Casa Blanca, municipales, trabajadores rurales, remolacheros, etc.

La unificación se daba naturalmente por la solidaridad. Fruto de años de militancia y de lucha.

Me decía Carlos Russi, dirigente aceitero, fundador del plenario cuando yo empezaba mi militancia *«La historia del movimiento gremial en Paysandú, no nace cuando tú empiezas. Si buscas documentaciones te darán una información precisa. El dirigente gremial es como un maestro. Tiene que estar convencido de lo que dice y hace; ¡además ser consecuente! No olvides, —me decía— que cuando estás frente a una asamblea no es sólo para convencer, sino para formar conciencia de la necesidad de esa lucha. Y lo que el triunfo de la misma significa para los trabajadores, no sólo en lo inmediato sino a largo plazo»*.

Estudiar, formarse, es fundamental me aconsejaba, siempre me arribaba algún material. En el primer congreso del PIT-CNT en 1986, fui a consultarlo y me ayudó para hacer la parte de la historia del movimiento obrero sanducero. ¡Y si tendría razón en sus consejos!

Analizar desde el 50 en adelante es importante, como ver también lo que pasó a grandes rasgos anteriormente en Paysandú. En

ese momento es que Pastorini se retrotrae en el tiempo, para saber exactamente dónde estamos parados, para saber cómo llegamos a este presente. Fruto de ese estudio que hablamos anteriormente nos indica:

«En el 1901 y en 1902 se organiza junto a los gremios en formación la lucha por la reducción de la jornada de trabajo. Pero antes, caso Saladeros en 1882, ya habían realizado huelgas en Paysandú. En 1905 junto a Montevideo, Paysandú también desarrolla organizaciones sindicales. Tanto en ese año como en el siguiente, las luchas se realizan por la ley de ocho horas como máximo. Paysandú jugó un rol importante en la lucha contra la dictadura de Terra en 1933, peleando para que no se implantaran leyes contrarias a los derechos y conquistas gremiales. Los gremios sanduceros, se plegaron a esa plataforma aunque carecían de un plan político, organizativo, para combatir la dictadura de Terra. Se enfrentaban las decisiones de la dictadura, pero no luchaban por levantar su ilegalidad constitucional. Al organizarse los sindicatos nacionales, empiezan a participar en la actividad del interior compañeros enviados por esos sindicatos. Me contaba Paulino Cardozo, trabajador de barracas de lanas y dirigente de ese gremio, que siendo muy joven recorría junto a Enrique Pastorino, dirigente gremial del sindicato del cuero de Montevideo, distintos lugares de trabajo en Paysandú, organizando sindicatos. Junto a ellos, en el gremio de la construcción, trabajó el compañero Juan Jesús. Fue así que se empezaron a formar gremios, luego se unían a nivel nacional en federaciones. Paysandú fue un polo importante de desarrollo. No olvidemos que en la exposición industrial del año 1948 en el puerto sanducero, ya se mostraban los avances que tenía nuestra ciudad. Estaban en construcción fábricas de la zona industrial, algunas ya prontas para funcionar.

Como ya expresara, en el año 1959 entré a trabajar en Paylana, concretamente el 25 de



noviembre. Empecé una nueva experiencia como obrero. El congreso obrero textil, con su lucha por la unidad en una central, nos fue cambiando la mentalidad. El trabajo diario, la producción en cadena, la experiencia social, nuestra intervención en esa realidad, ayudó y mucho. Es natural que a tu lado el compañero, por su relación con la producción, fuera parte de una cadena. Cada uno hacía su trabajo, si previamente otro lo preparaba, esa forma de dependencia, demostraba que los eslabones no se podían romper. Ahora bien, si eso sucedía en el trabajo, tenía naturalmente que darse en la solidaridad de cada obrero.

Era época donde los sindicatos autónomos nucleados en FASAP, apoyados directamente por organizaciones norteamericanas a través de centros de formación, sumados al despilfarro de dólares, repercutían. La famosa y bien propagandeada *Alianza para el Progreso*, financió barrios y locales sindicales. Todo ello para que no existiera una central obrera clasista. Así y todo, en Paysandú, dimos la pelea. El plenario sindical lo integraban gremios de la importancia de aceiteros, bancarios, municipales, textiles, metalúrgicos, funcionarios de Ancap, empleados de Famosa,

portuarios, barracas, molinos, frigoríficos, remolacheros, etc. Recuerdo asesoramientos de compañeros dirigentes de Montevideo y abogados, que nos trasladaban sus conocimientos y experiencias. En esos años como estudiante y después como obrero, conocí a un gran luchador no recibido de abogado, no le gustaba que le dijeran doctor. Por eso al terminar de procurador se puso al servicio de sindicatos, fue el compañero Raúl Sendic, organizador de los sindicatos cañeros, en Bella Unión. Posteriormente fundador del Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros, que llevó adelante la experiencia de la guerrilla urbana. Asesoraba a varios gremios, entre ellos el de Paylana. Recuerdo huelgas



Hablando contra el cierre de
Famosa

prolongadas caso de: municipales, textiles, curtidores, cerveceros, trabajadores de la carne y portuarios con sus marchas a Montevideo, huelga de funcionarios de UTE, con cortes de energía.

En el Congreso del Pueblo realizado en agosto de 1965, participaron once dirigentes sindicales de Paysandú. Del sindicato gastronómicos: dos; de municipales: siete; de Paylana: uno y otro del sindicato de Famosa. Toda esta lucha por la unificación, se cristalizó después de años, en la Zona Industrial. Sólo un gremio no se unió al Plenario, que fue el de Azucarlito. En Paycueros había un excelente trabajo de compañeros como René Costa, Pablo López, Héctor Duarte, (posteriormente fue dirigente del Sunca, lamentablemente fallecido) junto al incansable Demetrio Gentile, que en su época, en todas las asambleas planteaba el tema de la unidad. Yo trabajaba junto a una obrera tejedora en Paylana, Loyola Meneses, una gran compañera. Su esposo fue Nelson Saldivia, presidente del Sindicato de Paycueros, hombre vinculado a las centrales norteamericanas. Esa amistad con Loyola me llevó a tener conversaciones con Saldivia, incluso discutíamos sobre el tema de la unidad y el enemigo común. En épocas del presidente Jorge Pacheco Areco que gobernaba con medidas prontas de seguridad, logramos hacer acuerdos en la zona industrial, coordinar tareas, lo que llevó también que compartiéramos detenciones, calabocadas, por realizar paros generales de la CNT, contra la represión y por soluciones a la crisis. En ese entonces había un aliado de hierro en Norteña: el *Ratón* Silva. Por su parte Pedro Oliva, era el presidente del Sindicato de los cerveceros. Integraba la zona industrial, un astillero que construía barcos de porte mediano y Ferropay, una fundición de gran prestigio en sus trabajos, entre ambas trabajaban más de trescientos obreros especializados. Tratamos de hacer funcionar una mesa zonal de la CNT, con todos esos gremios.

Pero el trabajo no se concentraba sólo en la ciudad – *nos dice con entusiasmo Hermes Pastorini*- Junto a Hugo Canoura, viajábamos a Quebracho los domingos, donde nos reuníamos con trabajadores rurales en el depósito de un boliche de campaña, para hacer conocer los derechos e intentar organizar a los trabajadores rurales, nos acompañaba el Negro Aguirre de Salto, luchador incansable en los gremios rurales del norte.

Tengo alguna anécdota de esa experiencia. Habíamos reunido una docena de compañeros; sentados en cajones, dialogábamos. Aparece y se para en la puerta un capataz de estancia, *grande como el poder de dios*. Le digo: – *«Pase y siéntese, compañero»*. Me contesta: – *«Toy bien así»*, y queda parado. Insisto, y me dice amenazante: – *«Quiero conocer a los comunistas que están revolucionando a los peones»*... Intento explicarle y el hombre manotea la cuchilla que tiene en la parte trasera del cinturón, los peones interceden y lo echan del lugar diciéndole que no era reunión para gente que estaba del lado del patrón. Se calmó y se fue puteando, la verdad sea dicha *me pegué un susto de novela*, pero ahí me doy cuenta que los laburantes son solidarios en los momentos difíciles, cualquiera podía haber recibido una puñalada. En otra oportunidad quedamos a pie con Canoura, caminamos desde Quebracho, hasta el puente en la ruta 3, ahí conseguimos un camión que nos trajera. Era a mediodía en verano, son varios kilómetros, muertos de sed tomamos agua del arroyo.

En la ciudad realizábamos reuniones con trabajadores de la madera, aserradero de Harguindeguy y otros que se sumaban, logrando que se respetara el laudo y las categorías formando el sindicato que llegó a tener afiliados al 80 % de sus trabajadores.

Los recuerdos de Hermes Pastorini se agolpan rápidamente en su cerebro, acompañados de sentimientos y emociones.

UN PEQUEÑO AGREGADO NUESTRO

También los míos van surgiendo. Ya en esa época yo era un joven estudiante, que junto a mis hermanos integrábamos CUDES (Centro Único de Estudiantes Sanduceros). Me acuerdo perfectamente cuando a través de CW 39, La Voz de Paysandú, emitíamos junto a José Ramón Gerafa, la audición «CUDES EN EL ETER», gracias a una gentileza del propietario de la radio, Eduardo(Lalo)Estefanell, que era una magnífica persona, principalmente por su nobleza y hombría de bien. Alentaba todo lo relativo a los jóvenes y a los estudiantes en particular, lo hacía en forma honoraria. En oportunidad de las medidas

prontas de seguridad nos invitó a suspender la audición aduciendo razones de onda, dado que ésta siempre pertenece al Estado. Aceptamos la propuesta de Lalo Estefanell y le solicitamos seguir con la audición, pero propalando música folklórica o música popular como se le llama ahora, a los efectos, por un lado, seguir en contacto con nuestros escuchas y por otro lado, no comprometer a Estefanell. Lo cual fue aceptado de su parte.

Luego el Conejo Pastorini incursiona en el relato de otras actividades.

H.P.-Canoura, como buen cristiano me invitaba y participábamos en la organización de cooperativas. Fue el inicio del cooperativismo de viviendas por ayuda mutua. También allí ayudamos vinculándonos a través del Negro Aguirre con el compañero Selva, trabajador ferroviario de Salto, ya que estaba en construcción una cooperativa por ayuda mutua presidida por el compañero. Fuimos fundadores de Covisan 1, también fuimos inspiradores y ayudamos a organizar otras cooperativas. En Paylana teníamos una caja de auxilio y un seguro de enfermedad textil a nivel nacional. Cuando sale la ley, que unifica todos los seguros textiles, la caja de auxilio deja de funcionar. La ley obligaba que los servicios médicos fueran dados por una mutualista, con una infraestructura acorde. Hicimos reuniones con los médicos, ya que había tres sanatorios privados, con sus respectivos dueños. Al final forman una cooperativa, pasa a llamarse Cooperativa Médica de Paysandú (COMEPA), posteriormente la transforman en lo que es hoy Corporación Médica de Paysandú. Nuestros delegados, junto a los delegados de la patronal, también dan nacimiento a una cooperativa de consumo, la cual apoyó con entusiasmo el sindicato. Fue el nacimiento de Coperpay, personalmente integré la Comisión Fiscal. Militábamos sindicalmente y trabajábamos también en los barrios. Contribuimos en la creación de una coordinadora de barrios, que reivindicaba mejoras en los mismos. También nos movilizamos contra las medidas de aumento de las tarifas de UTE y la aplicación de un famoso préstamo compulsivo, que se le cobraba a la población, para financiar el déficit del ente, resuelto por su

directorio presidido por Ulises Pereyra Reverbel, de triste historia. Levantamos firmas, para derogarla. Al que no pagaba, le caía el corte. Formamos grupos de compañeros que conectaban nuevamente de noche a los vecinos. Hacíamos asambleas numerosas, pero siempre se nos colaba algún agente de investigaciones. No les alcanzaba con los datos que le pasaba algún ortiva (soplón). Ellos mismos se hacían presentes. Al comenzar esas asambleas, pedíamos a los participantes que expresaran el barrio que representaban. Al llegar al de investigaciones que estaba junto a una funcionaria de la misma dependencia le pregunté lo mismo que al resto. Me contesta que no *me haga el vivo*, porque yo sabía quién era. Entonces informo a los presentes que el señor y la señora pertenecían a sección investigaciones, lo cual provocó risa, de cualquier forma quedaron firmes en la reunión, pero sabíamos de la forma que debíamos expresarnos.

LA FAMILIA ME APOYABA EN TODO



M.M.¿Cómo veía tu familia una actividad que te mantenía alejado de ella?

H.P. -Fueron años que el día, tendría que haber tenido más de treinta horas para realizar todo

1968.-Viaje de bodas al Cerro de Montevideo

lo que nos proponíamos. Cuando me uní sentimentalmente con Ana, ya me conocía con toda mi militancia. Nos casamos un 29 de febrero de 1968. Ha sido la compañera de toda mi vida. A veces, cuando éramos novios, estaba diez minutos y me tenía que ir a una reunión. Siempre me tuvo confianza. Lo de la fecha del casamiento, que no se entienda que era para ahorrar, festejando el casamiento cada cuatros años porque era bisiesto. Si no, se podría entender que nuestro primer hijo, al nacer un 6 de enero, también sería por ahorro, un solo regalo, de cumpleaños y de Reyes... Logramos formar una familia sólida, unida. Cuando vienen momentos difíciles, fueron sobrellevados con dignidad por el apoyo que nos supimos dar. Cuando me detuvieron por primera vez, mi cuñado Pololo Bico, trabajador de Norteña, con el «Estúpido», nombre que le habíamos dado a su auto, recorría las comisarías para llevarme un colchón. Un sobrino de Ana, el Negro, era un muchacho, y me arrimaba la comida junto a tantos.

Pero sigamos con Paylana. Para organizar un gremio dividido como estaba, necesitábamos gente joven, pero también compañeros de prestigio en cada lugar. En Terminación jugó un papel importantísimo, una abnegada compañera. Ella se movilizó en algún momento por los incentivos. Existían incentivos de años que nunca se ajustaban. Hasta hoy es la compañera de toda su vida de Demetrio Gentile, la compañera Negrita Brasesco.

La discusión y denuncia de ese tema, nos llevó a integrarnos junto a otros trabajadores y así unir a esa sección. En Lavadero, Cardas y Peinaduría, teníamos dos puntales: Delia Giraldi y el *Cordero* Texeira. En Hilandería, estaba Mima Acosta y un conjunto de jóvenes junto con veteranos que daban una mano. Organizamos también a las surcidoras a domicilios, trabajadoras independientes, difícil de aglutinar.

En secciones de menos personal, teníamos jóvenes que se entusiasaban. En tejeduría, donde yo trabajaba, se fue formando un equipo. Merece una mención especial en ese período un portero bonachón, que hablaba continuamente con los compañeros y que daba una mano imprescindible de confianza y convencimiento, arriesgando su puesto. Fue el querido Francisco *Tico* Canziani.

PRIMERA EXPERIENCIA EN MATERIA DE OCUPACIÓN:

AÑO 1960

M.M. ¿Cómo viviste y vivieron los trabajadores la primera ocupación?

H.P. Hacía nueve meses que trabajaba en Paylana. Fue como un parto, el nacimiento de la criatura llamada *lucha*. Todo era nuevo para mí. Las luchas anteriores eran estudiantiles. Recuerdo las intervenciones en las asambleas dentro de fábrica, que se realizaban en las entradas y salidas de los turnos. Se daba un informe de cada paso seguido anteriormente. Resultado de entrevistas, de reuniones con las patronales en Montevideo y con el Ministerio de Trabajo, etc. Siempre había un informe político gremial, que opinaba acerca del gobierno y en particular sobre qué planes trazaba. ¿Qué compromisos contenía la Carta de Intención firmada con el Fondo Monetario Internacional (FMI.), por el Ministro Azzini? ¿Cómo afectaría la reforma cambiaria y monetaria el desarrollo del país? ¿Cuál era el compromiso con el Fondo Monetario Internacional?

Indudablemente era congelar salarios, posición del gobierno del Partido Nacional y en particular de su Ministro de Trabajo, Gianola. Las patronales sentían que eran respaldadas. Bajo ningún concepto negociaban la equiparación salarial de los hombres con el de las mujeres, tampoco salarios de Montevideo con el Interior y menos categorizar tareas. Se puso a consideración la ocupación de la fábrica y esto fue votado en forma unánime. Alguien despotricaba solo, no lo hacía en la asamblea, no se animaba a votar en discrepancia, porque fundamentos no tenía, siempre se beneficiaba de las conquistas, pero no quería luchar para conseguirlas.

M.M. - Conejo, eso pasaba, pasa y seguirá pasando en todos los sindicatos y organizaciones. «Hay panzones que viajaban arriba del carro» al decir de Atahualpa Yupanqui»

H.P. - Se formaron comisiones encargados de propaganda, gestiones, pegatinas, pintadas, olla sindical. En el techo debajo del tanque de agua,

donde está escrito Paylana, se hizo una carpa con el equipo de amplificación. De allí se informó a la población. Se pasaban consignas como también música. Se seguía haciendo sonar la sirena en las entradas y salidas de turnos. Se organizó la olla sindical. Se formaron piquetes de compañeros para abastecer la olla. Desde compañeros que recorrían comercios hasta los que iban a las quintas. Los compañeros del frigorífico Casa Blanca, suministraban carne. Los obreros, con sus familias cubrían sus necesidades a través de la olla. Igual que la leche donada por tamberos.

A manera de anécdota, te cuento que llegamos a ordeñar una vaca que pastaba en la zona. Continuamente se hacían reuniones de coordinación como también asambleas. Participaban compañeros del Congreso Obrero Textil, sus informes eran escuchados con atención y debatidos. Nada era ajeno desde lo que sucedía en cada fábrica, hasta las instancias de diálogo. La movilización era permanente, manifestaciones, actos, etc. Se formaban grupos que visitaban a los compañeros que no concurrían. Transcurrido más de un mes de ocupación, vino la orden de desalojo. Nos rodearon por orden del Ministerio del Interior. Desalojamos pacíficamente dando una vuelta por la parte interna de la fábrica. Relevamos lugar por lugar. Dejamos todo en orden. Incluso más ordenado y limpio que cuando entramos a ocupar, hecho reconocido por la propia patronal.

El predio de la planta tenía un monte de eucaliptos, hacia el norte. También lo había sobre calle Misiones. Al desalojar tiramos bombas con cañas voladoras. Se perdían dentro de las ramas de los árboles, explotaban, volando hojas para todos lados. Hicimos sonar la sirena uniendo los cables. Sonó hasta que se quemó la bobina. El barrio se acercó para ver qué pasaba. Llegaron vehículos desde el centro de la ciudad, incluso hasta los bomberos. Desalojamos con una movilización tremenda. Marchamos por calle Salto hacia el este, no sólo obreros de Paylana, también lo hicieron de otras industrias y gente de pueblo.

Al llegar a calle Zorrilla hicimos un acto, en pleno repecho, se veía de todos lados. Recuerdo la oratoria de Santiago Lobo, dirigente del gremio frigorífico, un señor orador, militante del Partido Colorado.

Luego habló Carlos Russi, dirigente aceitero y León Cosoy, presidente de nuestro gremio. La lucha continuaba, el local del Sindicato

estaba frente a la fábrica, todos los días había compañeros, realizando tareas. Hubo que redoblar la militancia, para mantener informados a los que por alguna razón no concurrían. Completamos tres meses de huelga general en la industria textil. No fue fácil principalmente para quienes tenían una familia que alimentar. Muchos conseguían alguna changa para mantenerse, aunque la olla sindical nunca dejó de funcionar, comida había. Templamos el gremio al máximo. Salimos triunfantes. Derrotamos el intento de congelación de salarios e hicimos reconocer que a igual tarea, igual salario. Equiparamos progresivamente salario de hombre y mujer y que el mismo fuera a nivel nacional. La experiencia vivida como joven que era, no se borró jamás al ver juntos en el plenario, militantes de ideologías distintas, comunistas, blancos, socialistas, colorados, cristianos, etc. Eso marcaba que no estaba lejos la unidad de todo el movimiento sindical, como lo fue posteriormente el nacimiento de la CNT. Fue mi primer mojón en la vida gremial, como obrero de base, como militante sin responsabilidad. Tenía dieciocho años y el compromiso lógicamente, no era el más correcto. Después de años me di cuenta de lo poco que hice. Cada cual hace lo que su mentalidad le ordena y la mía era bastante desordenada.

Ya lo decía, la lucha posterior fue siempre de orden ideológico. Por ejemplo: ¿qué se entendía por gremialismo?

En el año 1963 los compañeros de Paycueros, perdieron una huelga. Despidieron más de ciento treinta obreros. Se instaló un sindicato amarillo. Los compañeros despedidos lucharon por una bolsa de trabajo. Había un proyecto de ley en el Parlamento, que los protegía. La patronal cargó todas las baterías contra el proyecto, incluso pagó ómnibus y jornales a los obreros que concurrieron a Montevideo para estar presentes cuando se trataba la ley. Parlamentario de esa época se mostraron sorprendidos, preguntándoles a esos obreros: «*¿Estamos recibiendo a trabajadores que están contra una ley que los protege?*» Muchos se sintieron avergonzados, dándose cuenta que eran utilizados por la patronal, como también por dirigentes gremiales al servicio de la misma. Triunfó el gran capital. La ley no salió. Legisladores serviles a las patronales siempre existieron y en ese momento eran mayoría absoluta.

Esa era la lucha que se daba; dirigentes comprados, viajes a Estados Unidos, viático en dólares, congresos internacionales. Al regresar los delegados que participaban, sus relatos eran sólo de los hermosos lugares visitados, de las sabrosas comidas, de las grandes sedes sindicales de las centrales amarillas, pero poco decían de la situación de explotación que también existía en los Estados Unidos, de la precariedad de los trabajadores que eran y son instrumento del patrón.

Por algo Marx es tan odiado por el capitalismo. Porque demostró cómo se quedan con la plusvalía de los trabajadores. El trabajo genera riqueza. Una parte es el salario que le pagan al obrero, que incluso no cubre las necesidades básicas. El resto, es para capitalizar las enormes ganancias de los inversores; desarrollando y haciendo crecer ese capital. Se asocia a otros, hasta que genera la fase superior del mismo que es el capital financiero internacional, para luego convertirse en capital imperialista. Hacia ello apuntaban las centrales amarillas. Sus dirigentes cómplices de la explotación, defendían a muerte a la *Alianza para el Progreso*, que no fue ni más ni menos que un instrumento de la guerra fría de la época. Esos dirigentes burócratas, se desparramaban por toda América Latina, incluso consiguieron crear funcionarios serviles en muchos países. Hasta ahora existen burócratas de esa cepa. En el Uruguay no lo lograron y en Paysandú tampoco. Porque muchos que en ellos creyeron, al final tuvieron que agachar el lomo igual que cualquiera. Pero sembraron sus ideas, e hicieron bastante daño. En Paylana la división se combatió como siempre. El afán de mayor productividad, la crisis propia de la década de los 60, ayudó a superar divisiones. Paros parciales, luchas, actividad permanente contra Pacheco Areco y sus medidas de congelación de salarios. Su forma de gobernar por decretos, con Medidas Prontas de Seguridad, llevó a que permanentemente se realizaran asambleas y ocupaciones de fábrica, de veinticuatro a setenta y dos horas. Naturalmente que relatar lo sucedido en esos años llevaría páginas enteras, pero hay fechas importantes, una de ellas es el 13 de junio de 1968, una vuelta de tuerca a la derecha al decir de Vladimir Turiansky, dirigente de la CNT. Los trabajadores del Estado con su lucha logran un acuerdo que luego sería violado. El propio Director de Planeamiento, Dr. Aquiles Lanza, lo dice por cadena de radio y televisión.

En el mismo momento el Poder Ejecutivo envía al Parlamento un proyecto de ley para ajustar los salarios cada seis meses de acuerdo al índice de costo de vida. Era un acuerdo de una tripartita integrada por Gobierno-Empresarios y Trabajadores, creada por el propio Gobierno. En julio el ajuste de acuerdo a la inflación del semestre debía ser de un 64%.

Los estudiantes movilizados también por el pago de lo adeudado a la enseñanza. El año anterior la inflación llegó al 135%. Renunciaron a sus ministerios, Alba Roballo, Flores Mora y Queraltó. El 28 de junio el Gobierno decreta la Congelación de Salarios y Precios y Medidas Prontas de Seguridad. Los salarios congelados son los de diciembre del 67 y los precios son de junio del 68. Se afanan el 64% que corresponden a los trabajadores. ¡Qué patriada se mandaron!

Tras cartón allanan la CNT, metiendo presos a los dirigentes que agarran. Se realizan paros generales contra estos atropellos. Levantan por un tiempo las medidas de seguridad y las vuelven a aplicar. En diez meses se realizan cualquier tipo de medidas y movilizaciones, el movimiento obrero y el estudiantado juntos. La represión mata a los estudiantes: Líber Arce, Susana Pintos, Hugo de los Santos, Arturo Recalde, trabajador municipal también es asesinado. Todos ellos abatidos en manifestaciones de masas en la calle reclamando libertades. De acuerdos a datos de la época, hubo 264 huelgas entre las actividades públicas y privadas. Paros 446 y 87 ocupaciones de los lugares de trabajo y 220 manifestaciones. Aparte de las 56 huelgas estudiantiles, de las 40 ocupaciones y de 433 atentados, datos del Ministerio del Interior. Además surgen movimientos como el de Defensa de las Libertades y otros, como forma de aislar la política represiva. ¿Quién puede opinar, que no hubo movilización de masas? Estuvimos meses, en una actividad permanente, por ello decía que el día tenía que tener más horas. Cualquier recurso servía, desde colocar volantes sobre el techo de los autos, para que al desplazarse fueran desparramando la propaganda, hasta pintadas en muros simulando estar de novio con una compañera. Era una dictadura encubierta, hasta se militarizaron a los funcionarios públicos, con casos de compañeros que los llevaron a cuarteles y desde allí al trabajo, similar a un arresto a rigor al decir de los militares.

Pastorini continúa apasionadamente con su relato, parece que fuera hoy. Pese a las decenas de años pasados, los hechos son guardados en su memoria con asombrosa nitidez

H.P.-Llegamos al año 1971, ocupamos las fábricas textiles durante cuarenta días. Recuperamos lo perdido por la congelación de salarios, decretada por Pacheco Areco en el año 1968; se dio la lucha en forma muy especial. Veníamos de una huelga de diciembre de 1970 por cambios tecnológicos en sección hilandería, huelga que no logró todos los objetivos, pero permitió que formáramos experiencia de negociación, principalmente en temas tan delicados como eran esos, que se precipitaban en la industria. Aprendimos a tomar tiempo. A calcular producción, a prepararnos con compañeros de Montevideo para negociar. El COT prioriza la formación de los compañeros, transformándonos en hábiles negociadores, capaces, con conocimientos similares e incluso superiores a los técnicos de los empresarios. Discutíamos de igual a igual, con la diferencia, que nosotros lo hacíamos por principios y ellos por obtener ganancias desmesuradas. Los técnicos buscaban que su patrón les golpeará la espalda, felicitándolos por la ayuda para llenar los bolsillos con el esfuerzo del laburante. Naturalmente no podíamos oponernos a los avances tecnológicos. El problema era ¿cómo hacer para que los mismos, afectaran lo menos posible a los obreros? y además que generaran una mejora económica. No se trataba de romper máquinas ni mucho menos, sino ¿cómo incorporar la tecnología también al servicio de los trabajadores? Logrando mejores condiciones de trabajo y por supuesto mejores salarios. La cuestión era que los patrones no se llevaran como siempre la parte del león, sino que debíamos repartirla y no aceptábamos la explotación permanente. Era imposible ceder. Negociar sí. Ceder logros conquistados durante años: NO. «En la lucha es importante mantener presente la forma de trabajos anteriores. Hacer ver la historia de cada trabajo. La continuidad de esos modelos permite por el tiempo transcurrido y por la forma que son realizados por el operario, que muchas veces se transforman en fuerza legal. Ejemplo: desde el año 66, Paylana intentó cambiar la estructura de trabajo. Fue una lucha permanente desde incentivos por mayor producción hasta

reparto de ahorros económicos por cambios tecnológicos, pasando por el no despido de personal sobrante. Aceptábamos traslados, sin perder su jornal si ese era superior al nuevo trabajo asignado. ¿Qué significa esto?-se pregunta Pastorini-, frenar la superexplotación. El objetivo era demostrar fehacientemente que los cambios tecnológicos no producirían ni físicamente, ni económicamente, ni laboralmente una pérdida para el trabajador, ni una carga para el mismo.»El gremio textil en su convenio tenía y tiene artículos que reglamentan pautas de cómo actuar cuando una empresa realiza cambios tecnológicos, o cuando pretende cambiar un sistema de trabajo.

M.M. - «Cuidar la herramienta» ¿qué significa?

H.P.-Significa que lo primero a tener en cuenta, es mantener la unidad del gremio y naturalmente la organización del mismo. Obviamente cometimos errores como en toda actividad, pero también aciertos. El conflicto del año 1970 en diciembre tuvo eso. Apresuramiento, falta de preparación y terminamos con una mal arreglo pero con el gremio armado. No logramos el 100% de lo propuesto. Cedimos en algo, la herramienta queda mellada pero no destrozada. Y eso era lo importante. Muchas veces hay que tratar de cuidar la herramienta para futuros combates. Lamentablemente algunos compañeros no entienden esta postura. Hubo divisiones de opiniones, pero a las ocho meses en 1971 la saldamos con creces con la ocupación de cuarenta días. Por lo cual recuperamos salarios robados por Pacheco Areco.

La del año 1971 fue una lucha muy especial. Estaba el país en plena campaña electoral. Se había formado el Frente Amplio el 5 de febrero de 1971, que fue bautizado, el 26 de marzo de ese año con un impresionante acto de masas frente a la Intendencia Municipal de Montevideo. En la ocasión debutó como orador y líder el Gral.Líber Seregni. La efervescencia y entusiasmo era grande. La izquierda se unía para conquistar el gobierno. El Frente Amplio era la síntesis política de años de lucha a nivel sindical, social y político. También estaba en su apogeo la guerrilla urbana.

Un conflicto en medio de ese contexto, lograba un gran apoyo popular pero a su vez la derecha lo atacaba y nos perseguía. Ocupamos la fábrica e inmediatamente formamos todas las comisiones. Cada cual con su responsabilidad. Desde la olla, la propaganda, hasta la seguridad, por posibles atentados. Estuve los cuarenta días dentro de la fábrica, dormía arriba de arpillera que se usaba para cubrir los fardos de la prensa. Siempre lo hacía en la punta del lavadero. Era el lugar más cerca de la puerta. Por cualquier emergencia. La patronal usó mil formas para hacernos ceder pero no pudo lograrlo. Usó al jefe de personal, junto a carneros que se prestaron para ello. Levantaron firmas para que el Ministerio del Interior desalojara la fábrica. Por lo visto las firmas ni siquiera alcanzaron para llenar una hoja, porque si no hubieran procedido al desalojo.

Una madrugada aparece un taxi, lo deja a cien metros de la fábrica al Ing. Isaac Soloducho. Viene con intención de dialogar. Hace ofertas. Desistimos de las mismas. El conflicto era de todo el gremio textil, no sólo de Paylana. Se enoja. Habla en voz alta. Quiere pasar al escritorio. No lo dejamos, dialogamos con él en la puerta, al aire libre y delante de todos los trabajadores que estaban en ese momento. Indudablemente que su objetivo era otro. Observaba todo lo que sucedía, incluso el número de compañeros que estaba ocupando. Mandamos un grupo de compañeros para acompañarlo hasta el taxi, evitando de ese modo una posible provocación. Bajaron del taxi dos personas de particular. Eran de Investigaciones. No andaba solo, buscaba un pretexto con testigos. La maniobra no le dio resultados. Lo atendimos como correspondía y no entramos en ese *corral de ramas*. Ya teníamos experiencias de hechos similares ocurridos en Montevideo. Lo sucedido esa noche, fue motivo para una asamblea y reuniones de grupos al día siguiente, ajustando las responsabilidades principalmente en el tema seguridad. A los pocos días recibo la visita del compañero Nelson Saldivia del sindicato de Paycueros quien me informa de ciertos elementos venidos de Montevideo. Me alertaba de un posible trabajo sucio de ese grupo, en horas de la noche cuando aflojaba la militancia. Recuerdo que abracé al compañero Nelson en agradecimiento por su solidaridad, inmediatamente

tendimos redes de apoyo. Hicimos una reunión en la Casa de la Universidad con estudiantes de Agronomía (En Paysandú funciona la Estación Experimental Mario Cassinoni) y estudiantes de secundaria. Informamos de la marcha del conflicto, de los avances a nivel nacional y también de una posible agresión por parte de provocadores en esa noche de acuerdo a la información que nos había proporcionado Saldivia. Naturalmente los conocía y sabía cómo procedían.

Ante la provocación nos organizamos, no sólo con los compañeros que había en la fábrica, sino también con estudiantes y hasta vecinos. Formamos piquetes de vigilancia. No olvidemos que al norte de la fábrica, había un monte de eucaliptos. Prender fuego era tarea fácil. Tirar un cóctel molotov por encima de la fábrica o a través de una ventana era una tarea simple. Sobre el techo apostamos compañeros con hondas, también - por qué no decirlo - con armas.

Entrar al predio de la planta a los matones, le podía resultar fácil, pero salir, imposible.

De madrugada pasaron autos y camionetas conocidas. Eran los elementos de la JUP (Juventud Uruguaya de Pie) grupo fascista organizado en Paysandú por jóvenes burgueses y otros que no lo eran, serviles y alcahuetes. Utilizando a muchachos del medio, de la ciudad, que juntos a los que traían de Montevideo, se encargarían de esa sucia tarea. En la segunda pasada, llovieron hondazos sobre los vehículos. Intentaron pasar una tercera vez, pero *arrugaron*. Se fueron como habían venido. Al otro día fueron compañeros a observar los vehículos. Sobre los techos, estaban marcadas las pedradas. No volvieron otra vez.

PRESIONES PERSONALES

H.P.-Un triste *carnero* de toda su vida, me pidió una reunión porque quería dialogar conmigo. Llegó hasta mi casa y me planteó cómo solucionar el conflicto, poniéndose a la orden. Al levantarse quedó marcado en el asiento, el caño de una pistola que tenía en el bolsillo trasero del pantalón. Le agradecí la visita. Y le hice notar que entre trabajadores no era necesario, dialogar con armas. Le cayó como un balde de agua fría. Pensaba que ser unitario, era sinónimo de *nabo*. Luego fui amenazado varias veces por teléfono incluso decían que quién pagaría las consecuencias sería mi compañera Ana, estaba en el último mes de embarazo... Un grupo de compañeros se turnaban cerca de mi casa por las dudas. En la pared contigua a la puerta pintaron una cruz roja, con la misma pintura de las leyendas escritas en un muro más abajo firmado por la JUP (Juventud Uruguaya de Pie).

Al final, el acuerdo se logró. Triunfó la lucha del gremio. Una vez más el COT (Congreso Obrero Textil), doblegaba a una patronal represiva nucleada en la Asociación de Industriales Textiles del Uruguay (AITU). Me quedó la imagen grabada del desalojo. El Ing. Soloducho, el gerente Vignola y el jefe de personal, mirándonos salir cantando desde la fábrica. Con las banderas desplegadas. Con el acta firmada, mostrándola a los vecinos. Era una mirada de tristeza y resignación de estas tres personas. Existía el miedo de que triunfara el Frente Amplio, de lo que hiciera el Frente Amplio, de que perdieran sus privilegios. Qué mentalidad mezquina. El conflicto en Paysandú, lo apoyaron todos, desde los gremios, hasta los barrios, desde los sectores políticos, hasta las iglesias, así como alguna acción solidaria de un grupo de acción directa. Pero la acción de las masas fue permanente. La solidaridad del pueblo logró que triunfáramos.

En ese conflicto se plegaron al mismo, los administrativos que luego formaron su sindicato. Se unieron a nivel nacional. Hicieron su experiencia. De los compañeros que ayudaron a organizar ese sindicato, Hugo Canoura, es de los que siguen con sus ideales. Los demás, algunos

son empresarios, otros con cargos de responsabilidad, uno muy joven en aquella época, hoy es hombre del Partido Nacional. Incluso en la huelga general del 73 contra la dictadura nos encontramos en el baño del cuartel. Los dos estábamos detenidos. El por pertenecer a la juventud wilsonista y yo por gremialista. Ese hombre es Gustavo Estefanell. En el 72, tuvimos varios enfrentamientos con Paylana, por conquistas que no se respetaban, incumplimiento de convenios, etc. Pretendían recortar permanentemente, no sólo el salario, sino de dignidad, atropellando obreros.

Se realizaron las elecciones nacionales de 1971. Triunfa el continuismo. Despojan al Partido Nacional de que el presidente sea Wilson Ferreira Aldunate. Hacen desaparecer urnas llenas de votos, luego son encontradas en basureros. Pacheco Areco no logra los votos para ser reelecto, pero queda con la presidencia Juan María Bordaberry, personaje nefasto que termina siendo dictador el 27 de junio del 73, rodeado de alcahuetes civiles y militares fascistas que apoyan su dictadura.

Decía Wilson Ferreira Aldunate, en un reportaje en Buenos Aires en 1973 sobre el golpe de Bordaberry: *«Lo que ocurre, es que esta es la explosión de la estupidez. Lo digo por razones raciales. Yo soy vasco y Bordaberry también. El vasco tiene un defecto o virtud. No hace nada a medias. Cuando es inteligente, nace Unamuno y cuando sale burro sale Bordaberry.»* Brillante ejemplo, propio de Wilson.

El 13 de abril del 72, a 32 días de haber asumido Bordaberry como presidente, se realizó el paro más grande de la historia del Uruguay. Paro general de todos los trabajadores: profesionales, comerciantes. Nunca en Paysandú se vio nada igual. Desde Copay hasta panaderos. Desde médicos y enseñanza hasta comerciantes. Personalmente recuerdo cómo lo abracé a mi padre cuando cerró su comercio y se adhirió al paro. Coincidimos una vez con mi querido viejo. El 14 de abril, cuando el comentario debía ser de esa gran demostración de masas y de cómo continuar la profundización de la lucha, suceden hechos que dejan en segundo plano lo que era esencial. Acciones directas, enfrentamientos armados, asesinatos de parte de las fuerzas armadas, como forma de producir reacciones en cadena. Ejemplo elocuente fue matar a ocho

militantes comunistas en la Seccional 20ª de Paso Molino acribillados a balazos. Junto a ellos muere un oficial del ejército que los mismos militares asesinaron, por estupidez. Fuego cruzado, que de casualidad no terminaron matándose todos. Matan a ocho obreros comunistas desarmados, la única arma que poseían era su conciencia de clase, su lucha por la misma, junto a su partido en el movimiento de masas. De allí en adelante, la escalada represiva es tremenda. Estado de guerra interno, desapariciones de compañeros. No se sabía dónde estaban algunos muertos, otros en lugares de detención soportando torturas monstruosas, tanto físicas como psicológicas. Realizamos una conferencia nacional de la CNT. Cada plenario llevaba posición; elaboramos un plan de lucha con objetivos claros, con la consigna de Trabajo, Paz y Libertad. Defender la democracia. No a las medidas de seguridad. No al estado de excepción.

Respetar a las instituciones y a los tres poderes del Estado, independientes entre ellos, Judicial, Legislativo y Ejecutivo. Viajábamos a Montevideo y no sabíamos si volvíamos. Había pinzas (cercamiento de la policía para detener o amedrentar al pueblo) en todos lados, controles y revisiones. Desde el año 1964 que discutíamos que en caso de golpe de estado, responderíamos con la huelga general y ocupando los lugares de trabajo. Lo planificábamos en cada reunión. Nos movilizábamos frente a la gente y junto al pueblo. Ampliando de esa forma, el abanico contra la posibilidad dictatorial.

M.M.-¿Los sindicatos habían sustituido a los partidos?

H.P. -El problema es que la crisis existe y existió. ¿Quién paga? ESE ES EL DILEMA, nunca se habló de sustituir a nadie. Pero no era posible, que Paylana, como ejemplo, escudándose en la crisis, la haga pagar a los trabajadores. Cada empresa busca cómo progresar y está bien que lo haga. Los mercados no vienen solos, hay que buscarlos. Y más en un mundo cada vez más individualista. Nuevas tecnologías, nuevos métodos de trabajo, deben ser aplicados; pero el progreso y la ciencia deben estar al servicio del hombre y no de la explotación.

Por ejemplo: un telar daba ochenta y cinco golpes por minuto y un obrero atendía dos telares - hoy atiende baterías de ocho a diez telares que dan más de quinientos golpes. ¿Es posible atender ese trabajo? La tarea del tejedor se multiplica. Computadoras que marcan el tiempo de un telar parado, junto a ello informan el por qué, las máquinas están paradas, a eso súmale las exigencias de producción. Al salir de un turno de ocho horas con telares viejos, tenías voluntad de hacer otras tareas, pero de trabajar con los nuevos, lo que quieres, es cama. Eso no es tecnología al servicio del hombre, sino al servicio del capital. Era como decía Federico Engels: *«Hasta ahora sólo se alardeaba de lo que la producción debe a la ciencia, pero es infinitamente más lo que la ciencia debe a la producción»*. Es una pelea constante hasta hoy. En una continua de hilar, el obrero atendía un solo frente. Hoy te hacen equipos para atender varios. Las continuas son modernas. Pero la explotación es mayor. Podemos seguir dando ejemplos, por ello en Paylana eran permanentes los conflictos. Aparte de otros generales del gremio. Hacíamos estudios de cambios tecnológicos. No respetaban las reglas del convenio. Los ingenieros eran los dueños de la razón porque Soloducho así lo exigía. Del 66 al 73, fueron siete años de enfrentamientos, de huelgas y de ocupaciones. Decía Soloducho: -*«Que en un año tenga dos huelgas es intolerable»*. Contestábamos: - *«Respete lo acordado, haga que su personal de confianza, también lo respete, entonces usted será respetado»*. Dentro de todo fue el Ingeniero Soloducho, un gran industrial, negociador, conocedor de mercados. Habrá uno igual, pero mejor no creo. Sus intereses los defiende a muerte. Me comentaba una persona muy allegada a él: -*«Soloducho es una buena persona, lástima que en cada bolsillo tenga un cocodrilo. Si usted le mete la mano, se la come, no le quepa la menor duda»*... Si lo decían sus colegas por algo sería...

Hasta que empezó la dictadura, dialogábamos, y la represión, aunque la hubiera igual, se lograban acuerdos, pese a situaciones de excepción. Después de la dictadura, recuperada la democracia, dialogó hasta que en año 1992 aplicó la ley del más fuerte, quebró la organización sindical e hizo a su antojo lo que quiso, despidió, tercerizó, persiguió y

explotó al máximo a los trabajadores. Fueron cómplices su sobrino Saúl Goldember, ideólogo de la represión, junto a gerencia y jefes de Recursos Humanos. Cambiando cada tanto a estos, todos estos jefes llevaron a cientos de obreros a la calle. Ejecutores principales fueron los jefes de secciones, algunos capataces, encargaditos a dedo que los hay hasta ahora, motivados y autorizados por gerencia. Pero los peores cómplices fueron los Gobiernos de Lacalle con un Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (MTSS) al servicio de las empresas y después siguieron con la misma línea destructora, Sanguinetti y Jorge Batlle. No olvidemos que el Dr. Sanguinetti en la época dictatorial, fue asesor legal de Paylana y Paycueros, tengo documentos que lo prueban. Los despidos en Paycueros los realizaba él personalmente, lo decían los compañeros reprimidos, por lo tanto la balanza estaba flechada. Además recuerdo anécdotas de compañeros. Destaco una por su importancia: Paylana, hizo tejer un casimir especial para confeccionar el traje para el Dr. Sanguinetti en las elecciones del 84, cuando se recuperaba la democracia. Ese casimir, llevaba una leyenda escrita en el orillo, bordada por la maquineta que tenían los telares en ese momento la cual rezaba: «*Sanguinetti el Presidente de los uruguayos*». Fue el regalo que el directorio le otorgó al Dr. Julio María Sanguinetti. Los compañeros que tejieron y posteriormente realizaron el proceso de terminación comentaban: «Que por donde había pasado la tela, cada vez que la tenían a su alcance, aparte de alguna escupida también iban *otros regalos* - Espero que el *antiguo* Presidente Sanguinetti la disfrute hasta ahora, porque las telas de Paylana bancan cualquier cosa. La complicidad del MTSS y del tristemente célebre Dr. Pablo Iturralde, Inspector General, fue lamentable y hasta hoy es hombre de confianza del Honorable Directorio del Partido Nacional, vocero del mismo. Desarticuló todo el servicio de inspecciones, algunas oficinas se transformaron en servicios de información al patrón. Ejemplo, en Paysandú denunciabas algo, salías de la oficina y ya los patronos estaban en conocimiento.

Volviendo al año 1955 donde la curva económica estaba en la cima en nuestro país, desde allí empezamos en bajada, se había apostado a otra crisis internacional con la guerra de Corea. La burguesía soñaba

con una tercera Guerra Mundial. No fue así, los países con mentalidad de imperio y otros como imperio propiamente dicho, se adueñaron de parte del mundo. Las Colonias de Asia y Africa fueron un ejemplo, lo mismo sucedió con gobiernos títeres manejados en nuestra América Latina por corporaciones financieras, industriales o productivas. En América Central fue común que cayeran gobiernos uno tras otro. Las empresas norteamericanas defendían su patio trasero. Explotando no sólo la tierra, sino también los yacimientos, sean de petróleo, derivados, o minería. Toda Latinoamérica se convulsionaba, se forman movimientos, partidos políticos nuevos, todos con una concepción antiimperialista. Los trabajadores ya no sólo luchan por su salario, sino por su país. En Uruguay, la plata dulce entrada por la desgracia de la guerra, ahora no era posible, no olvidemos que en época de guerra, se exportaba hasta tela de trapo de piso, teñida para confeccionar capotes para los ejércitos.

Doy un ejemplo de Héctor Rodríguez, citado en su libro *«Nuestra Industria Textil, ¿tiene futuro?»*: - *« Se entra luego al período de post-guerra y queda atrás el período del fulgurante auge de la primera guerra mundial, que incluso dejó para la posteridad, una muestra arquitectónica bien visible y conocida: el Palacio Salvo, en cuyos cimientos están los salarios de un vintén por hora, que se abonaba en Juan Lacaze»*.

Se desarrolla además toda la zona balnearia con ese dinero, no se invierte en nueva tecnología. Se especulaba con otra guerra. Se despilfarraba el dinero dulce de la muerte.

En ese contexto nos manejábamos en este Uruguay. La crisis provocó la caída del gobierno Colorado. Entra el Partido Nacional con Chicotazo (Benito Nardone) a la cabeza y se aplica la reforma cambiaria y monetaria, intentos de congelación de salarios, traslados de beneficios al sector primario, exportación de lana sucia, de cuero, de carne. No se agrega valor. Esto produce una gran desocupación, principalmente en la industria textil.

¿Cómo los sindicatos no íbamos a tener posición política sobre esos temas? ¡Nos iba la vida de los trabajadores!

Por ello, todos los intentos de unión, junto a los programas de solución a la crisis. El gobierno Blanco fracasó en sus dos periodos. Existía el colegiado como forma de gobierno, año a año se rotaba el presidente. Nadie era responsable. Se reforma la constitución. Se vuelve al presidencialismo. Triunfa en el año 1966 el Gral. Oscar Gestido. Fallece a los pocos meses. Entra una figura negra de la política que preparó el camino de la dictadura: Jorge Pacheco Areco. Este se rodeó de gente comprometida con el gran capital, con la oligarquía criolla. El imperio y los oligarcas exigían mano dura, sus ministros deben ser fieles a ese compromiso. Algunos políticos ya no son de confianza de estos señores. Entonces se colocan estos mismos señores en los ministerios respectivos. Ejemplo Jorge Peirano Faccio, César Charlone, Frick Davie, Abaddie Santos, Veg Garzón. ¿Qué nos quedaba a los sindicatos sino enfrentarlos? Tratábamos de ampliar el círculo, hacer participar a sectores que también eran explotados, incluso ya teníamos un programa común (el del Congreso del Pueblo). Pacheco Areco ejerció su gobierno a través de decretos y medidas prontas de seguridad. Los gremialistas nos encontrábamos en reuniones clandestinas, en casas de familias, en lugares acordados. Muchas veces, llevados por compañeros, que luego nos retiraban de esos lugares o taxistas de confianza. No sabíamos a dónde íbamos, domicilios con niños, los obreros nos recibían, dejaban un espacio donde reunirnos. Era la participación silenciosa de familias enteras que dejaban sus hogares para que el movimiento obrero funcionara. Fueron obreros anónimos, humildes, pero con un cariño y fraternidad incomparable. Allí preparábamos los paros generales, discutíamos los documentos de la CNT, coordinábamos las movilizaciones. Nunca nadie nos cantó. Los propios vecinos hacían de campana. Hoy me encuentro con compañeros que siguen comiendo salteado, con jubilaciones de hambre, alguno incluso haciendo el peso, cuidando motos, que en ese momento se la jugaron y se la siguen jugando con opiniones, con militancia sin buscar *protagonismo*, seguros de lo que hicieron, anónimamente hoy lo siguen haciendo. Son obreros conscientes del papel de su clase. Claro que hacíamos política, enfrentando la explotación y el despotismo de un boxeador con ínfulas

de dictador que fue Pacheco y todo su equipo. Siempre digo: *Tengo el «orgullo» de conocer todos los calabozos de Paysandú. Recorrí todas las comisarias, a excepción de la comisaría Las Palmas.*

También en los calabozos discutíamos con los compañeros la forma y el cómo llevar adelante la batalla contra tanto despotismo. Sustituir a los partidos políticos no era nuestro objetivo. Pero sí lo era que quien gobernara lo hiciera más equitativamente y también por qué no decirlo, personalmente aspiraba a que los obreros tuviéramos participación junto al pueblo en los destinos del país. No debemos olvidar las revoluciones triunfantes del mundo que nos inspiraban. Desde la Comuna de París hasta la revolución bolchevique de Lenin. En América vivíamos y estudiábamos la conquista del pueblo cubano con Fidel Castro a la cabeza de la revolución.

M.M.-¿Cuál era la actitud familiar?

H.P.- Mis padres nunca entendieron mi militancia. Y era lógico que fuera así. El viejo era todo corazón. No muy demostrativo. Pero en sus actos y acciones sí lo hacía. Admiraba a Luis Alberto de Herrera, gran caudillo, blanco. Su nieto Lacalle, no llega siquiera a la altura de los zapatos, tampoco su bisnieto el hijo de Lacalle. Son unos tristes soberbios, trabajando con la patente de Herrera, con ínfulas de políticos. Mi madre ponía orden en la casa. Solidaria con su familia, cariñosa, adoraba a sus hijos y nietos, pero no apoyaba en lo más mínimo mi militancia. Me la combatía de una y mil maneras. Aunque es bueno decirlo, cuando alguien comentaba mi trabajo sentía orgullo por su hijo. Con mis hermanos, conversábamos las actividades gremiales principalmente con el *Pato*, después de la adolescencia nos hicimos grandes amigos, siendo niños nos cascábamos, la vieja tiraba la bronca, poniendo orden con un cinto. Cuando estuve en cana mi familia fue respaldada permanentemente por él, principalmente mis gurises.

Mi hermano mayor formó su hogar. Estaba poco en Paysandú. Lo trasladaban de un lugar a otro. Trabajaba en el Banco Comercial. El también supo lo que fue la crisis bancaria. Trabajó en principio en el

Banco Rural, que se fundió, junto a otros. La estafa de los Peiranos en el Banco Mercantil sumados a los negociados de las financieras, demostró hasta que índice de corrupción llegaron los dueños de los bancos. Hoy siguen apareciendo ladrones de guantes blancos. Con la lucha del gremio bancario (AEBU) por la Ley de Absorción. La misma permitía que aquellos trabajadores afectados por el cierre de los bancos no perdieran su fuente de trabajo. Este logro de AEBU llevó a que mi hermano ingresara al Banco Comercial. La movilización del gremio le aseguró su trabajo, aunque no participara en la vida gremial.-

Tampoco él me dejó solo, realizaba gestiones cuando estuve preso, entrevistándose con el abogado de oficio que me asignó la justicia militar. Naturalmente que de justicia tenía muy poco, pero de militar mucho. Mi hermana, casada con un obrero de Norteña entendía la situación, porque su esposo participaba en todas y cada una de las movilizaciones que su gremio determinaba. Nunca fue dirigente, pero siempre estaba a la orden de su sindicato. Su matrimonio le dio la alegría de seis hijos. Por lo tanto dedicaba su tiempo a criarlos y darles estudio. Eso no lo limitaba a ser solidario con mi familia. Sus hijos y los míos se criaron juntos estando yo preso. Prácticamente eran nueve hermanos. Pololo mi cuñado, cobraba la asignación de todos. Vivíamos, mis padres en una casa, Ana y mis hijos en otra, mi hermana en la siguiente, pero el patio era común.

La clásica familia italiana: los domingos todos juntos alrededor de la mesa. Desde novios con Ana, conversábamos de mis actividades, pero nunca participó en ellas. Mi compañera, siempre fue eso: una compañera. Adoraba a sus hijos, confiaba en mí, notaba el sacrificio de la militancia. Me esperaba con la comida pronta, dialogábamos, hacíamos planes sobre el futuro. Escuchaba mis alegrías ante el triunfo de una conquista y la impotencia y la tristeza ante la imposibilidad de solucionar problemas de los compañeros. Compartimos momentos de extrema felicidad. Al nacer nuestro primer hijo, juntos estuvimos hasta el momento del parto. A cada rato la examinaban, las contracciones eran cada vez más seguidas. Tomados de la mano compartíamos esos momentos, yo le hacía bromas, escuchando los latidos del corazón del

bebe con una especie de corneta que se usaba en ese entonces. Buscaba la forma de mitigar el dolor, ya que el mismo también yo lo sufría, no faltaban palabras dulces, llenas de cariño. Al salir de la sala de parto en la camilla, su cara rebozaba alegría al nacer un bebé de más de cuatro kilos. Describir lo que se siente cuando se acaricia el fruto del amor hecho vida, es imposible. Simultáneamente sentí alegría, llanto, angustia. Nos besamos con Ana, se hacía realidad el sueño del primer hijo. El segundo nació el 18 de setiembre de 1971, a la noche.

Estuve todo el día en la fábrica que estaba ocupada. Ese día la desalojamos después de cuarenta días recuperando salarios perdidos por la congelación de Pacheco Areco.

Fuimos al sanatorio con un grupo de compañeros, entre ellos el delegado del Congreso Obrero Textil, Washington Pérez que había participado en la ocupación. Entramos un rato y nos corrieron. Ana y el bebé- también de 4 kilos- estaban bien. Nació el mismo día que terminó el conflicto. Su nombre fue en homenaje a dos compañeros muertos en ese período. Uno fue el estudiante Julio César Espósito asesinado frente al control de ómnibus en Montevideo en una movilización, por los represores del régimen impuesto por Pacheco Areco. El Ministro de Educación era el Dr. Julio María Sanguinetti. El compañero ejecutado estudiaba en la escuela de construcción. El otro joven, un obrero textil de nombre Julio César cayó del techo de la fábrica *«Productora Uruguaya de Medias»*, en dicha ocupación. Estaba haciendo un reconocimiento, porque era común que provocadores enviados por las patronales ocasionaran daños para culpar a quienes estaban en conflicto. Ese día festejábamos el triunfo de la huelga textil, como también el nacimiento de nuestro segundo hijo. Queda Ana internada, tras un parto normal, posteriormente produce una hemorragia posparto, ella me lo oculta. Recién me enteré al otro día a la tarde. Esa era y es su forma de ser. El 14 de febrero de 1974 nace nuestra hija, la alegría que ambos teníamos, es digna de recordar. Nació la niña, que esperábamos desde el primer embarazo. Estuve con Ana hasta mediodía, ella me pide que vaya a comer algo. Cuando regreso el nacimiento ya se había producido, de no creer... En la sala estaba ella sola, me dice que era una nena, no le

creo. Llega una enfermera con la nena y me la muestra, la tomo en brazos, disfruto el momento, beso a todos y salgo alto del suelo. Por la calle transitaba en las nubes, llego a la casa de Luis Tabárez, compañero del gremio, me abrazo con él y con Beatriz su esposa, compartiendo la alegría, hasta llegar a mi casa. La vieja estaba esperando junto al viejo y toda mi familia. De nuevo salgo a ver mi suegra doña Matilde, había que demostrarle que había cumplido. Digo esto porque en agosto del 65, entrado, de corbata y temblando al solicitarle la mano de su hija, desconfiada me dijo: *«espero que cumpla»*, con una seriedad que daba ganas de disparar. Pude disfrutar muy poco de la niñez de Marisa. El día que cumplía tres meses me llevaron preso de mi casa. Cuando volví, tenía más de seis años. La vi crecer en las visitas en el Penal de Libertad, como tantos compañeros que vieron crecer sus hijos en ese infierno. A través de las mismas, con las condiciones impuestas, que eran una vez al mes, durante una hora, en un jardín rodeado de guardias con perros. A tu pregunta inicial te respondo que mi compañera siempre confió en lo que hacía. Hasta hoy lo sigue haciendo. Fue y es una compañera íntegra que conoce mis virtudes, si es que las tengo, pero también conoce mis debilidades. Si alguien me ha visto soltar el llanto ante una derrota, ante la impotencia de no poder superar una injusticia, ante traiciones recibidas, esa fue mi compañera.

Todos somos débiles ante situaciones límites. El tema es no quebrarse, pero para no hacerlo necesitamos una compañera que ayude. Una compañera puede ayudarte si es fuerte y comprensible, si no lo es, puede hundirte en el desánimo. Puede llevarte a abandonar tus ideales. Ejemplos en la vida sobran.

INICIOS DEL AÑO 1973

Es interesante analizar los documentos de la CIDE, (Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico), un organismo público especial

que fue encargado de preparar un estudio de la realidad nacional, fue en 1962 y después en enero de 1964, estructuró un Plan Nacional de Desarrollo. Es decir intentos de solución hubieron muchos, estudios también, pero las contradicciones del capital nacional, con el vinculado al imperio se acentuaban. En ese estudio se analiza, avances y retrocesos en nuestra economía. Pero se demuestra que hubo un franco crecimiento a partir de la segunda guerra mundial, el cual se detuvo a mediados del 50, entrando en un estancamiento. Se demuestra que el índice de producción por habitante desciende de \$9500 en 1956, a \$7810 en 1964, en valores de esa época. Período de gobierno del Partido Nacional del 1958 al 1966. A fines de 1964, la deuda exterior era casi tres veces el monto anual de las exportaciones. Los precios se multiplicaron por ocho de 1955 a 1964. Mientras que del 45 al 55, sólo se habían duplicado. El mencionado estancamiento económico provocó un drama socioeconómico. Veamos el tema desocupación. En 1957 era un 3,7 % y 6 años después en 1963, era un 12 %. Son cifras elocuentes. Hay un traslado económico de sectores exportadores, dirigidos al sector agropecuario. Reclamábamos en ese período que no se exportara materia prima. Decíamos que había que agregarle valor. La lucha se daba por la existencia del trabajo. Textiles laneros sin lana, exportándose sucia, carne con poco valor agregado, cuando no se exportaba ganado en pie. Cueros sin industrializar. Con el agro igual. Exportábamos granos, en bolsas o a granel, nada de industrializar. En vez de sustituir importaciones, la hacían crecer.



1966.-Acto del 1º de mayo

Compraban productos y vendían materia prima. La desocupación crecía, naturalmente con ella los conflictos. Surgen organizaciones de trabajadores en el campo. En Paysandú se organizan los remolacheros, en 1958. Antes, ya había lucha, me recordaba Roberto Puckariov. Durante la dictadura de Terra y en la década del 50, donde incluso se cortaron alambrados, en ambos casos la represión fue tremenda, dando muerte a una compañera campesina en la localidad de San Javier.

Quien opina que la historia no es fruto de enfrentamientos de clases sociales y que las mismas no son el motor de la historia están equivocados, desinformados de cuál ha sido el desarrollo de la humanidad con sus contradicciones. Al desarrollarse la década del 60 y principios del 70 observamos que la lucha del movimiento sindical por cristalizar su unión en el 64 y en el Congreso del Pueblo con otros sectores en el 65, fue fruto de esos antagonismos de clase. Posteriormente se realiza el Congreso Constituyente de la CNT. Dándole organicidad a la Central a partir del 1º de octubre de 1966. Esto obedecía a una estrategia elaborada, desde principios del siglo veinte y reformulada posteriormente.

M.M.¿Qué debía hacer la burguesía ante esta realidad?

H.P.-Naturalmente se aliaron con sectores conservadores, abrazándose al imperio norteamericano. Lo hicieron desde el punto de vista económico, defensivo y represivo. Forman cuadros militares en las escuelas que el imperio tenía en Centro América. Aprenden tácticas antiguerrillera, cómo torturar, cómo reprimir, pero también lo hicieron teóricamente en el aspecto político, ideológico y económico. Juntan militares con civiles, cuadros de los partidos tradicionales. Esa gente hizo sus primeras armas con nosotros, con quienes se movilizaban. Sus experiencias fueron incentivadas por el presidente Jorge Pacheco Areco. Una vez estafada la elección del año 1971 a Wilson Ferreira Aldunate, surgió Juan María Bordaberry. Tampoco les sirvió. El 1972, fue un año de enfrentamientos. Pasan de la aplicación de *medidas de seguridad*, al *estado de guerra interna* con detenciones a granel, sin informarle a nadie. Mandaban

ellos, los demás a callarse la boca. En Montevideo era muy común ver de noche ómnibus de Cutcsa, llenos de gente que eran levantadas de comercios, de esquinas, en razzias interminables. Te detenían por varios días, sin que tu familia nada supiera. Por lo tanto al tema salario, se le agregaba el tema de la libertad. *«No a las razzias, no a las torturas»*. Existían discusiones profundas sobre el ¿qué hacer? Participan delegados de los estudiantes. La unidad era una sola y el enemigo común también era uno solo.

En ese clima, aparecen los comunicados 4 y 7 de las Fuerzas Armadas. El centro de los comunicados resaltaba no ser las FFAA el brazo armado de intereses económicos u otros. El tema de la corrupción, era la bandera contra la misma, de finalizar con todos aquellos que se beneficiaran del estado, etc, etc. Algunos opinábamos que eso ya era una forma de golpe de estado. El Presidente Bordaberry permite participar a los militares a través del COSENA (Consejo de Seguridad Nacional). Anteriormente formaron las fuerzas conjuntas, FFCC que era la integración del Ministerio de Defensa con el de Interior, coordinando todas las actividades. Hacían hacer maniobras militares a la policía. En 1973 se reprimen a grupos de izquierda menores como el P.C.R. (Partido Comunista Revolucionario), torturando y haciendo aparecer al mismo, como un grupo armado. En 1972 habían derrotado al Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros, la guerrilla urbana más importante de América Latina. La infraestructura creada durante años, su entrega a la causa revolucionaria, fue cayendo. Los militares golpistas con el slogan de la subversión, del anticomunismo, amplían los comunicados anteriores. La lucha interna de intereses se acentúa entre las Fuerzas Armadas. Pretenden involucrar al Vicepresidente, Sr. Sapelli, quien rechaza todo lo que esté fuera de la constitución. Paysandú estaba movido. Los municipales en conflicto por el pago de salarios atrasados y otras reivindicaciones. En la Intendencia Municipal de Paysandú, descubrieron grandes casos de corrupción desde robo a estafas, falsificación de documentos y otros pormenores. Del personal jerárquico, uno tenía una piscina, revestida con cerámicas donadas por la República Española para embellecer la Avenida España. En otras casas se encontraron jarrones, también del mismo origen y con el mismo cometido.

De la casa del Intendente, sacaron una alfombra persa de varios metros, color roja, donada para la Intendencia. Son algunos ejemplos. Con ese pretexto, todos eran corruptos, los únicos con dignidad eran los militares.

GOLPE DE ESTADO Y DICTADURA

Llega la triste noche del 26 al 27 de junio, un día antes se había reunido la Junta Departamental, con el último presidente electo democráticamente, el Sr. Néstor Martínez. Esa noche el parlamento también, se reunió. Hubo intervenciones de varios legisladores, denunciando lo que acontecía que era el posible golpe de estado y la disolución de las Cámaras. Algunos legisladores sabían que afuera las FFAA los esperaban para detenerlos. Pudieron escapar. Esa noche entré a las 22 hs. a trabajar, con el ruido infernal de los telares, era imposible escuchar radio. A las 6 de la mañana los compañeros que entraron me informaron del golpe de Estado, dado por Bordaberry junto a la *milicada*. Les planteé que preparen la discusión con los compañeros. Discusiones que veníamos realizando periódicamente. Ocupar la fábrica y declarar la huelga general en caso de golpe de estado. En mi casa me informé por la radio. Pasaban la canción a Don José, de los Olimareños, junto a los comunicados de las FFCC. (Fuerzas Conjuntas).

Después marchas militares. Disolvieron las cámaras. Bordaberry se declaró dictador. Formó un Consejo de Estado. Paysandú estuvo representado en el mismo por el Dr. Jorge Laborde y después por el Arq. Belvisi, entre otros. Eliminaron los intendentes electos salvo aquellos que pudieran ser cómplices, caso de Belvisi en Paysandú. Disolvieron las Juntas Departamentales, sustituyéndolas por Juntas de Vecinos «*ilustrados y valientes*», integradas por políticos como Apratto, Comas, y demás amanuenses que se prestaron a tan *digna tarea*. A media mañana salí en busca de compañeros de distintos gremios, acordamos realizar una asamblea en el local de Adeyom, el cual se encontraba en conflicto.

Recorrí Paysandú en bicicleta, en esa época no habían celulares y los teléfonos eran restringidos. En la noche el local de Adeyom se llenó de dirigentes y militantes. Coordinamos la aplicación de la huelga

general que en Montevideo ya se estaba realizando, desde la noche del golpe. Terminada la asamblea salimos en manifestación por 18 de Julio hasta 33 Orientales, doblamos hasta Leandro Gómez, hicimos una sentada frente a la Jefatura de Policía. Cantamos consignas contra el golpe y seguimos, culminamos la marcha frente a Adeyom. Realizamos un acto donde habló el Cro. Rubén Obispo, secretario general del Plenario Departamental y Presidente de AEBU- gremio bancario, en esa época había más de cuatrocientos empleados bancarios en Paysandú. Esa noche empezaron a ocuparse los lugares de trabajo, hubo un intento de ocupación del corralón municipal, que fue abortado. En ese lugar guardaban vehículos y herramientas. Detuvieron a varios trabajadores municipales junto a estudiantes. Luego también caen detenidos gremialistas como el pelado Santana, trabajador rural. Nosotros en Paylana ocupamos a las 6 de la mañana, a la entrada y salida de turnos. Realizada una asamblea con ambos turnos dentro de fábrica, unánimemente se votó a favor la ocupación, eran años de decidir medidas con firmeza, éramos concientes de lo que estaba en juego. La dictadura se enfrentaría con huelga general y ocupaciones de los lugares de trabajo, lo hablábamos hasta en las medias horas de descanso con la gente. Inmediatamente organizamos todo, desde la seguridad hasta la olla sindical. Paysandú quedó paralizada a excepción de Azucarlito. Hubo comercios que cerraron sus puertas ese jueves 28.

M.M.-¿Cómo fueron las manifestaciones en Paysandú?

H.P.-El domingo 1º de julio, acordamos manifestar. El lugar de encuentro fue la Plaza Constitución. En ella, los domingos se realizaba la feria y pasaríamos desapercibidos. Los trabajadores nos concentramos en los locales sindicales de ADEYOM, AEBU y FANCAP. Al sonar las campanadas del reloj de la iglesia de las 10 de la mañana, nos volcamos todos a 18 de Julio. Era un pueblo manifestando, desde profesionales a obreros, desde Blancos a Frenteamplistas, los menos eran los del Partido Colorado. Al llegar frente al club Paysandú, por calle Queguay, hoy Herrera, aparece un piquete de policías. Forman en la esquina y disparan

bombas de gases lacrimógenos. No teníamos experiencia de ese tipo de represión, avanzan y retrocedemos corriendo hacia la plaza, la feria era un mundo de gente. En la diagonal que comienza en calle Zorrilla y 18 de Julio, un feriante tenía un tablón con caballetes, sobre él vendía tallarines.- me llevé por delante todo en la disparada, volando tablón y tallarines al suelo. El feriante se agarraba la cabeza, después pacientemente juntó su mercadería. Al frente de la manifestación, reclamando democracia con un conjunto de personalidades del departamento, caminaba el Escribano Adolfo Mac Hirriach, dialoga el Dr. Burjel (Ginecólogo), con el Comisario a cargo de la represión. Al final terminamos dando una vuelta alrededor de la plaza. Con el puño en alto, en silencio, repudiando el golpe. Llegamos a Montecaseros y 18 de Julio. El Dr. Burjel, habló y exhortó a retirarnos pacíficamente, el objetivo estaba cumplido. Recuerdo que me paré a su lado, destaqué a viva voz la lucha, la unidad, arengando seguir, hasta terminar con la dictadura. Me toma un compañero por la cintura y me saca corriendo. Había un piquete del ejército por Montecaseros al sur, formados con rodilla en tierra, prontos a disparar sus armas. A la orden de fuego, levantan las armas y tiran hacia arriba, durante años la marquesina del comercio de la esquina lució los agujeros de las balas. Fue el desbande, cada cual corría hacia donde podía, el compañero que me sacó corriendo, pensaba que me apuntaban a mí por lo que estaba diciendo. Ese compañero, fue Hugo Canoura. Corrimos por Montecaseros al norte, una moto me esperaba, salté sobre ella; hasta la fábrica no paramos. Recordaba esa anécdota no hace mucho, con el dueño de la moto, hoy funcionario municipal. Lo importante era ver la unión del pueblo, defendiendo la democracia. Continuamente un grupo de profesores, maestros, profesionales, estudiantes y otros, recorrían las ocupaciones, no dejando faltar nada, desde alimentos, hasta el ¡vamos arriba compañeros! Se había creado una infraestructura que planificaba todo. El apoyo era total. Sin ese apoyo, la lucha hubiera sido difícil. Rotábamos los dirigentes de los gremios, los de Norteña venían a las asambleas de Paylana, los de Aceitera a Norteña, de Famosa al Frigorífico y así sucesivamente. Yo participaba mucho con los compañeros de Paycueros, tenía un relacionamiento muy fluido con los mismos, además

Saldivia me tenía confianza. Pero también me llevaron a Aebu, Adeyom, Aceitera y Barracas. Cada gremio que no era de la Zona Industrial, quería saber qué pasaba. Los trabajadores nos manteníamos firmes. Con el compañero Rubén Obispo hicimos varias visitas juntos, principalmente a dirigentes de Azucarlito. Al final acordamos en relación a un barco cargado con crudo. Si el mismo no era descargado por los portuarios, posibilitaba que el sindicato apoyara la huelga general retirándose de la fábrica. Desgraciadamente el crudo fue descargado y Azucarlito siguió funcionando. El 3 de julio la dictadura implanta plebiscitos.

M.M.-¿Cómo fue el plebiscito planteado por los militares?

H.P.- Pretendían que cada gremio, por voto secreto, resolviera seguir o no con la huelga. Primero citan al plenario CNT a dialogar en el cuartel con el Comandante Teniente Coronel Mario Meireles. El Jefe de Policía en Paysandú era el Coronel Carlos Berois. El Comandante explica el por qué del golpe, habla de la corrupción, de la crisis, afirma que los únicos salvadores serán ellos, las gloriosas FFAA. Nos exhortan a que plebiscitemos y dialoguemos. Posteriormente citan gremio por gremio. Cometimos el error de ir seis compañeros del gremio nuestro. Antes de su planteo, tuvimos que aguantar el monólogo de democracia, disertado por el *ilustre Comandante*. Mostraba la Constitución y la guardaba a cada rato, en un cajón, me imagino que de allí jamás la sacó. Después vinieron sus argumentos sin criterios. No sabía explicar hacia dónde quería ir, divagando a través de su monólogo. Hasta hizo una escena melodramática hablando de que fue un niño abandonado, recogido por una familia y que el Ejército le había otorgado la posibilidad de ser alguien, una persona de bien, (lo dudo).

Le propuse un trato, en Paylana realizaríamos el plebiscito, Los trabajadores siempre nos manejamos democráticamente, respetando a la mayoría. La condición que exigimos era que las FFAA y el dictador Bordaberry, plebiscitaran también con el pueblo uruguayo, para saber si ese pueblo estaba de acuerdo con la dictadura. Debíamos aplicar la democracia del voto en ambos casos. No me contestó, rezongó: - *Esa es*

su posición- me dijo, bajando su mano derecha hacia el escritorio, tocando algo. Inmediatamente apareció el Teniente Farías, alias *la Chancha*, al cual le ordenó:- *Páselos a la plaza de armas y espere orden*. Fuimos a la plaza, que era el frontón paleta. Ahí permanecimos sentados hasta la noche en bancos separados unos de otros, mirando la pared. La democracia militar nos dio un plato de sopa tibia con hojas de acelga y después nos llevaron a una habitación a dormir todos en el suelo. En la madrugada siento que patean a Muzzio un compañero que estaba a mi lado y le preguntan si es Pastorini, le contesta que no. Entonces recibo una patada en las costillas, me identifican, sacándome nuevamente a la plaza, sin abrigo. Hacía frío, temblaba parado con las piernas separadas y los brazos levantados. Pasaron más de treinta minutos, me toman de un brazo llevándome a una oficina, donde estaba el Sr. Miguel Gamundi, en esa época era Jefe de la oficina del Ministerio de Trabajo, en Paysandú.

La oficina estaba cálida con una estufa eléctrica. Me pregunta sonriente Gamundi: - *«¿Por qué tiembla?»* - *«¿Por qué no va usted y se para desabrigado como yo, ahí afuera por media hora?»* - le contesto.

Llama al guardia y me hace traer el abrigo. Empezamos a conversar. Se había reunido con el comandante solicitándole hablar conmigo. Le pregunté por su hijo Guillermo que era el tesorero del gremio, trabajaba de obrero en Paylana, junto al *Cordero* Texeira en el lavadero. Había zafado porque no concurrió a la reunión. De lo contrario estaría con nosotros adentro. Le comenté que en el baño, encontré a Gustavo Estefanell, militante de la juventud Wilsonista. Lo habían llevado por repartir declaraciones de Wilson contra el golpe. Quería agarrar para las cuchillas como Aparicio. En concreto, Gamundi me propuso que en acuerdo con el Sr. Isaac Soloduch, éste sugería que aceptáramos hacer el plebiscito. Como contrapartida proponía una mejora económica junto a un préstamo no reintegrable por los días perdidos de huelga. Le contesté que la huelga general no era por salarios, que era por principios, no aceptábamos dictaduras en el Uruguay. Le recomendé leer los cinco puntos planteados por la CNT. Me contestó que había gremios que aceptaban el plebiscito y que el Ministerio garantizaba la realización. Le

dije que era resolución de asamblea, que mientras estuviéramos presos, no se realizaría ninguna asamblea. Entendió el planteo. «*Si nos largan, hay asamblea, de lo contrario, no*».

Consultó al comandante Meireles y le contestó que no. Quería él dialogar con Soloducho. Volví a la *comodidad* del suelo comentando en voz baja a los compañeros lo sucedido. A media mañana, después de haber estado sentados nuevamente, incomunicados en la plaza, nos llevan. En un escritorio grande estaba, Gamundi y Soloducho junto a Héctor Vignola el gerente. De veedor- escucha, participaba la *Chancha* Farías por el ejército. Le pregunté a Soloducho que hacía ese *señor*.

La *Chancha* me contestó con la cara roja de bronca: -«*Soy el representante del ejército*». -«*Falta una compañera*», digo.-«*Acá no hay mujeres*» me contesta. -«*Si no aparece la flaca Delia Giraldi, no hay reunión*», respondí.

Gamundi quiere mediar. Al final van a buscar a Delia, la habían llevado a la comisaría segunda. Recibió amenazas, prometiéndole un montón de barbaridades propias de superhombres, basuras humanas. Delia, no había comido nada, estuvo sola en un calabozo toda la noche, ni cigarrillos tenía. Le fumamos dos paquetes de Nevada al gerente Vignola, mientras conversábamos.

Al final, nos largan, previa amenaza, de volver. Mis documentos no aparecen, se quedan con ellos. Hicimos la asamblea, discutimos, la mayoría resolvió hacer el plebiscito. Ya lo habían realizado en Montevideo, con represiones y maniobras de todo tipo, democracia para ellos. Todavía podíamos manejar algo en el interior. Formamos grupos para hablar con los compañeros, estábamos seguros que la huelga seguiría. Los compañeros de Coca Cola realizaron la consulta, triunfando seguir la huelga, sólo doce votos para levantarla, lo mismo sucedió en Famosa. Con esos resultados se terminó la ilusión de los dictadores de plebiscitar.

DESALOJOS Y REPRESIÓN

Enseguida empiezan los desalojos. A Paylana la desalojaron cayendo la tarde, hicimos sonar la sirena junto a las chicharras de cada sección. La gente se juntó alrededor de la fábrica, vecinos del barrio y del centro de la ciudad, aparecían en autos, bicicletas. Desalojamos pacíficamente, estábamos seguros de seguir la lucha afuera, la conciencia estaba soldada. *«No a la dictadura»*. Quedamos con el compañero Luis Tabárez para recorrer la fábrica, labrando el acta de que todo estaba en orden, demoramos más de una hora y media. Al retirarnos había gente por todos lados esperándonos, los compañeros nos gritaban: *«La olla, el guiso»*. Volvimos y efectivamente trajimos un tacho grande con la mitad del mismo con guiso, que habían olvidado. Cuando salimos la gente cantaba el Himno Nacional: gritando, *«Tiranos temblad»*

Los dictadores nos informan que estaban prohibidas las asambleas, reuniones, etc. Contestamos: *«Entendido»* -Miramos alrededor, detrás de las palmeras, que habían en esa época en calle Salto, estaban apostados soldados, con las armas prontas. Cruzamos al Sindicato en la esquina de Salto y Pereda (hoy existe una panadería). Subimos arriba de un billar, hicimos asamblea, rodeado de trabajadores y vecinos.

«La lucha continúa compañeros, pase lo que pase. Si le toca a alguno ir preso, no se olviden de su familia, no dejen solos a madres y niños». Nadie dudaba todo lo contrario, se sentían voces y gritos para seguir, no sólo de los trabajadores de Paylana sino de todos aquellos que acompañaban el retorno a la democracia.

Seguimos la lucha, pintamos la calle y el muro de Paylana con leyendas. Vinieron a detenerme, en ese momento no estaba; había ido a ver a mi compañera y mis hijos en la casa de una hermana por seguridad. Lo llevaron a Luis Tabárez, se organizó todo para que su familia esté protegida. En Salto y Roldán me esperaba un compañero, informándome que me buscaban. Caminando cerca del sindicato, una compañera al verme me ofreció su casa, le agradecí y seguí mi camino. Donde hoy está el Sindicato de Paylana, era un edificio sin terminar. Ahí vivía con su familia el compañero Lorenzo que trabajaba en Paylana. Tenía 4 hijos, me buscaba, llevándome con su familia y diciéndome: *-«Acá estás cerca*

del sindicato, si te precisamos venimos, quédate acá, estarás seguro con mi familia».

Me hicieron un lugar donde dormir y cenamos, mate con cascarilla y pan. La señora no quiso que durmiera en el suelo. Me dio la cama de un hijo, acostando a dos niños juntos, ¡qué gesto, qué grandeza! Hasta hoy me emociono recordando a esa familia, ¡me gustaría encontrarlos! Están en la Argentina. En otra oportunidad, otro compañero me llevó a su casa, arriesgando, ya que su domicilio estaba cerca de una comisaría. Alguien pasó el dato, porque su casa fue vigilada por varios días. Hoy al encontrarnos, recordamos esa solidaridad y otras de cuando estuve preso, también de esa familia. Al otro día logré ir al sindicato; me encerré en la secretaría, pocos compañeros sabían el lugar donde estaba. Al final lo largan a Luis. Esa noche pasa un auto para llevarme a una reunión del comando del plenario CNT. Fuimos al taller de un compañero que había puesto tres vehículos al servicio de la huelga.

Me pregunta el compañero: - «¿Cuánto hace que no comes?»- «Comí a mediodía», le contesté. - «¿Qué comiste?» - «Fideos», contesto. Le dio dinero a otro compañero diciéndole, - «Tráele comida». Al rato aparece con un pollo asado. Esa era la solidaridad que viví. Ese compañero es Roberto Puskariof, hasta hoy militante incansable del Frente Amplio. En esa reunión, analizamos la marcha de la huelga, junto a informaciones llegadas de Montevideo, como ser problemas en el transporte. La represión se hacía sentir, desarticulando algunos lugares estratégicos. La llama de Ancap, en la refinería de la Teja seguía apagada, no había combustible. Desde Brasil se abastecería parte del faltante. Veíamos la posibilidad de refuerzos (soldados) que estaban en la frontera a la orden de la dictadura uruguaya, pronta para reprimir. La historia se repite: traidores pidiendo intervención extranjera.

«A LAS CINCO EN PUNTO»

Planificamos concentración y manifestación para el 9 de julio a la tarde como en Montevideo. En Paysandú, ningún gremio claudicaba, al contrario, la huelga se sostenía incrementando la conciencia de la gente. Cada lugar, cada olla sindical era visitada de continuo por grupos de compañeros, que apoyaban. Gente común, caras nuevas se comprometían.

La dictadura clausuró las clases, (ni liceos, ni escuelas). Intentaron aislar a los estudiantes y a los profesores. No pudieron porque ellos formaron nuestra infraestructura, nuestro apoyo, sin ellos, sin los demás compañeros, sin el pueblo, sin los estudiantes, sin los docentes de la facultad de agronomía, los funcionarios, los pequeños productores, granjeros, lecheros etc, no hubiera sido posible llevar adelante la huelga general por quince días con ocupaciones. Este ejemplo recorrió el mundo. Central Unica, CNT, ideologías distintas, pero un gran amor a la causa, orgullo de los uruguayos hasta hoy, ejemplo a imitar en otros países, con centrales sindicales divididas, cada cuál defendiendo su programa y no un programa común, como teníamos nosotros desde aquel glorioso «*Congreso del Pueblo de 1965*».

Llega el 9 de julio, manifestamos volcándonos a 18 de Julio, la represión fue tremenda, desde gases a corridas.

La iglesia abrió sus puertas, muchos compañeros se refugiaron en ella. Sobrevolaba la ciudad, un helicóptero de las FFAA, tomando fotografías. Dispersada la manifestación, en calles laterales había camiones del ejército, haciendo pinzas, cargando detenidos a los compañeros. Decenas de ellos, fueron llevados al cuartel. Estuvieron de plantón hasta la noche, los volvieron a cargar en camiones saliendo en distintos rumbos. Al llegar a determinada altura del camino, hacían bajar en la oscuridad a uno, tiraban un tiro, los que estaban adentro no sabían si lo habían matado. El mismo compañero pensaba que le habían errado el balazo. Recuerdo que un obrero de Paylana nos relató lo acontecido. Lo largaron cerca de Pueblo Esperanza, se orientó en la oscuridad y caminó hacia la ciudad. Cada vez que veía la luz de un vehículo, se tiraba a la banquina o se ocultaba detrás de un eucalipto, pensando que al errarle el tiro lo buscaban nuevamente para *rematarlo*. Llegó a las 5 de la mañana a la casa, se bañó, tomó su motoneta y entró desesperado a trabajar. Fue un caso de terror. Con miedo, trabajó toda la mañana,

después nos pedía perdón por su debilidad, que no era tal. Debilidad tuvieron sólo dos obreros, que al desocupar la fábrica, entraron al otro día a trabajar, traicionando la lucha del pueblo. (Al recuperar la democracia, lo encuentro a uno de ellos en una peluquería amiga, aprendiendo el oficio y boconeando militancia, naturalmente lo quemé.) En Montevideo, la represión fue tremenda, los dirigentes de la CNT, todos fueron requeridos. El cilindro municipal se convirtió en cárcel, cientos de compañeros, fueron llevados a algunos los procesaron, con la mal llamada justicia militar. Ese 9 de julio detienen al Gral. Seregni, presidente del FA, junto al Gral. Licandro y al Cnel. Zufrategui. Ya las FFAA habían consolidado su ideología fascista, los que no estaban de acuerdo, los pasaba a retiro, o los arrestaban, un ejemplo a destacar fue el Comandante de la Armada Oscar Lebel, que no apoyó desde el principio el golpe de Estado, declarándose en rebeldía, atrincherándose en la Ciudad Vieja. Desde ese 9 de julio destrozan en Montevideo, órganos de información, clausuran definitivamente diarios, radios... Se reúne la CNT, elaborando un documento, analizando la situación. Fruto del análisis, entiende la mayoría que era necesario un repliegue organizado. Algunos gremios ya no seguían en la lucha: el transporte de Montevideo era uno de ellos. Habían empezado a trasladar trabajadores en camiones con custodia para desempeñar tareas, vigilados, con temor, varios lo hicieron.

M.M. -¿Se logró el objetivo de la huelga?

H.P. -Se entendió preferible replegarse organizadamente, que una derrota desgastante. La dictadura había nacido huérfana de apoyo popular, por lo tanto tendríamos que aplicar otros métodos, la huelga general había agotado sus posibilidades. Lo otro era continuar a través de una guerra civil, para lo cual no estábamos preparados, sin armas, ni infraestructura, hubiera sido heroísmo puro, carente de responsabilidad, aventurerismo pequeño burgués, al decir de Lenin. Muchos líderes, principalmente del Partido Nacional, se habían ido al exterior. Quedamos un pueblo desarmado, luchando contra las FFAA equipadas a guerra y con la posibilidad de invasión brasilera. No fue posible seguir. Al cumplirse los quince días se levanta la huelga, la CNT así lo resuelve, otros serán

los métodos, en el futuro, para recuperar la democracia. En Paysandú, no entendíamos nada, faltaba información, no llegaba documentación, nos negamos a levantar la huelga. Empezamos a hacerlo a los dieciseis días cuando recibimos el documento de la CNT. Tampoco entendíamos, porque en Paysandú había condiciones para seguir la huelga. Por disciplina acatamos. La última fábrica en desalojar fue Norteña, no aceptaban nada si no era de su Federación, levantaron a los dieciocho días. Recuerdo la impotencia de los compañeros en la asamblea.

Cuando llegué a mi casa, Ana mi compañera me estaba esperando, con dos niños durmiendo y un tercero en su vientre.

Le explico pero no puedo terminar, la angustia invadió mi mente y cuerpo. Le dije que se prepare para lo peor, el llanto me cortó las palabras. Ella me abrazó, nada me dijo, en su mirada no había temor, sino aliento.

-«*Saldremos adelante*», murmuró.

Cuando me reintegré al trabajo, faltaban compañeros que estaban presos desde la manifestación: los habían individualizado por fotos.

Hablamos con el Gerente: -«*Mientras haya un solo compañero detenido, paramos la fábrica por turnos*».

Empezamos haciendo horas de paro con asambleas, trabajábamos dos horas y parábamos una, era un caos. Nadie hacía la producción hasta que apareció el último compañero detenido. A uno lo apresaron porque le había robado cartuchos de gases lacrimógenos a un policía; pasó corriendo y se los quitó. Del otro lado de la calle se los mostraba y los amenazaba, lo querían matar.

Seguimos reuniéndonos en el plenario, analizando qué hacer de aquí en adelante, cada gremio era desarticulado, muchos patrones aplicaron el decreto de despedir sin indemnización, ajustando cuentas. Paycueros fue una de las empresas que más compañeros despidieron y siguió haciéndolo durante toda la dictadura. La Intendencia con Belvisi a la cabeza también lo hizo. Fueron varios los dirigentes gremiales destituidos: Nery Bianco y José Luis Varela fueron los primeros, lo siguieron el resto de la dirección de Adeyon. Clausuraron la sede, se apropiaron de los muebles, hasta dejaron podrir los pabellones patrios, «*hermoso gesto de patriotismo*».

El asesor legal de Paycueros y de Paylana durante la dictadura fue el Dr. Julio María Sanguinetti. Por su escritorio pasaron docenas de despidos. Paylana, sin embargo, en ese momento no hizo despidos represivos, justificando algún despido por inasistencias u otras causales, pero no se amparó al decreto, pagando los despidos correspondientes, incluso seguíamos dialogando. Continuamente íbamos a gerencia y oficina de personal con reclamos, no le dejábamos pasar una. En Montevideo participaba en reuniones clandestinas del Congreso Obrero Textil COT, en distintos lugares: algunas iglesias abrían sus puertas solidariamente a los trabajadores, clubes, casas de familia, cooperativas de viviendas, siempre había un lugar donde coordinar. Salen algunos medios clandestinos de información, editados en cualquier imprenta o copias en mimeógrafo. La imprenta de El Popular, órgano del Partido Comunista, como también las oficinas del diario, la barrieron con tanques aquel 9 de julio. Posteriormente lo que quedó, se lo robaron para uso de ellos, también destrozaron su sede central de la calle Sierra, llevándose todo. Termina el año 1973 con cientos de compañeros despedidos. Otra táctica empleada por el Cnel. Bolentini, Ministro de Trabajo fue el intento de formar una nueva central sindical. Llamó a una reunión a varios sindicatos y federaciones. Bolentini expresaba la necesidad de que los trabajadores tengan su organización, naturalmente sin los dirigentes anteriores. Se realizan elecciones en algunos gremios, eligiendo los trabajadores a sus antiguos dirigentes. Se terminó la democracia golpista de Bolentini. Resuelve directamente disolver a las organizaciones gremiales, declarándolas ilícitas, subversivas, fuera de la ley. Se aplica la dictadura en pleno trazándose los golpistas una nueva estrategia.

M.M.-¿En qué consistió esa nueva estrategia?

H.P-Aquellos dirigentes que no fueron despedidos, porque su organización todavía tenía fuerza, los detienen. Algunos son procesados por cualquier causa, otros son torturados, dándoles golpizas durante varios días. Después del *ablande*, recomiendan que arreglen su despido con las empresas. Algunos negocian y se van al exterior, otros se quedan en el país haciendo tareas distintas, trabajando en lo que pueden. En el

caso mío en particular, el Sr. Soloducho me cita a una reunión a las siete de la mañana, en una pequeña oficina de la vieja administración de Paylana. El día anterior el chofer salió con la orden de trasladarme a Paylana, dado que el Sr. Soloducho tenía urgencia de hablar conmigo, no encontrándome. Estando solos los dos, me explica que yo carecía de experiencia de lo que significaba una dictadura. Su expresión es paternalista, consejera: *-«Toda dictadura estudia dos elementos: uno el sindical, el otro el empresarial y principalmente si el empresario es judío. Por lo tanto es antisindical y antisemita, por lo general»*, afirma con vehemencia. Continúa: *- «Usted considera que la realidad es la misma, no es así, afirma, el sindicato ya no existe, yo lo atiendo por respeto, pero no tengo ninguna obligación, nos están observando a los dos, usted no me deja pasar una y yo no puedo dejarlo hacer lo que quiera, en una palabra, no permito que me toque el «culo» y usted tampoco me lo permite»*. Prosigue: *-«Le aconsejo negociar conmigo, tiene dos hijos y otro al nacer, hagamos un trato, no de despido, sino de una suma mayor, váyase de Paylana y del país, inicie una nueva vida con su familia, quizás en la Argentina, váyase antes que sea tarde, buscarán cualquier pretexto para encerrarlo, una volanteada, una pintada o lo que sea»*.

Debo admitir que no esperaba planteo semejante, medité unos segundos, mi repuesta fue contundente. Le agradecí su preocupación y sus consejos, pero le hice saber que como todo patrón estaba en su derecho de despedirme, lo amparaba el decreto de la dictadura. En lo personal mi situación se tornaba difícil, como también la de cientos de compañeros. Expliqué: *-«Si yo acepto su propuesta entrego principios, la dictadura no será eterna, mi vida tampoco. Si bien es cierto que mi familia importa y mucho, también importa lo que afirmé y comprometí durante años de militancia»*. Le pregunté: *-«¿Puedo yo mirarle los ojos a mis hijos, a los compañeros, sin bajar la vista, si acepto lo que Usted me propone?»*. Sigo: *-«¡Claro que no!... La dictadura pasará y yo mantendré mi dignidad, los dictadores y traidores no, porque nunca la tuvieron»* Reaccionó, tratándome de loco, de irresponsable,

expresando:- *«Bien me dijo el Sr.Vignola que perdía el tiempo con Usted. ¡Cuando vaya preso se acordará de mí»!*

De esa forma terminamos la reunión pero igual nos estrechamos la mano. Salí de allí con la frente en alto, pero con una preocupación tremenda. La veía venir, estaba cerca.

Me encontré con algunos compañeros, trasmitiéndole lo que había sucedido, se mantenían en silencio, nadie opinaba, era un tema personal, me decía alguno. ¡Qué va a ser personal! Era general y había que compartirlo, pero existía el miedo.

Igual seguí reuniéndome con compañeros de otros gremios, clandestinamente para organizar el 1º de Mayo de 1974. Lo único que se pudo hacer fue algo testimonial, simbólico, la dictadura en Paysandú, estaba esperando que saliéramos para reprimir y justificar el procesamiento de compañeros. Se hicieron volanteadas, pintadas y un intento de manifestación, dispersado.

-«Mario – me dice el Conejo- *si haces memoria, tu visita en mi casa, era casi permanente; el último material que me dejaste, fue el «¿Qué hacer?» de Lenin. Recuerdo como si fuera ahora, que estaba todo subrayado con lápiz. En ese período trabajabas en el Liceo Piloto y el director era el Prof. Lidio Ribeiro. Junto a él nos reuníamos los tres para intercambiar ideas sobre la situación, ¿recuerdas?»*- me pregunta.

«Vos tenías y tenés tu militancia», dice Pastorini- «la cual no es muy visible pero si permanente. No fuiste como otros que durante la dictadura no me conocían, cruzando de vereda. Incluso algunos «amigos» no fueron más a mi casa, estando yo preso, menos lo hicieron al salir; me saludaban obligados, cuando no podían cruzar la vereda. Es bueno recordarlo porque fueron los menos; pero por suerte tengo buena memoria. Admiro y agradezco a quienes se la jugaron a su manera y en la medida de sus posibilidades. Pero otros, poco hicieron, algunos de ellos, le fue muy bien económicamente en el período dictatorial», sentencia el Conejo.

LA EXPERIENCIA COMO PRESO POLÍTICO

LA TORTURA

H.P. - Llegó el 14 de mayo de 1974, eran aproximadamente las 20 horas, cuando llegué a mi casa, entré apurado con la bicicleta, al levantar la vista, un caño me apuntó al pecho, me ordenaron: - «*Deja la bicicleta ahí y sentate*». Miro alrededor, tres soldados, dos apuntándome, el otro con una radio antigua, parecida a una lata de queroseno cuadrada de veinte litros. Comunica:- «*Operación culminada. Regresen...*» Les pregunto, -«*¿Qué pasa?*» Me contestan -«*Sólo rutina, consultas, sólo averiguaciones*». Observo, en la puerta que daba a la cocina, Ana y la bebita Marisa que ese día cumplía tres meses, parada, recostada a la puerta, con ella en brazos, mirándome, resignada... Al costado en un sofá mis otros dos hijos, Ariel de cinco años y Julio de dos años y medio jugando. Para ellos era un juego, ver soldados y armas. Llega una camioneta, entra la Chancha Farías, mal llamado Teniente, sonrió y me dijo: - «*Vení, quiero hablar con vos*». Salí, me hizo subir a la caja de la camioneta haciéndome sentar en el suelo contra la cabina. Mi hijo Julio, lloraba, preguntando dónde me llevaban, le dijeron: - «*Mañana vuelve tu padre*».

Ana hizo entrar a los niños. Había vecinos que miraban por las ventanas. Arrancamos, la Chancha ordena: - «*Ante cualquier intento de tirarse de la camioneta ponele una bala en la cabeza*». Se sentó a mi lado, me insultándome. -«*Hijo de puta, tupamaro, comunista, inmundicia, basura...*»- apretándome los testículos, después me golpeó, sacudiéndose... Le grité: - «*Pará, estás loco, ¿de qué se me acusa?*» Me pegó en la boca, haciéndome callar y me dijo: - «*El que hablo y doy órdenes soy yo*».

Se subió al carro un soldadito, diciendo que era hermano de uno de los cuatro soldados muertos por los Tupamaros. Cuando llegamos a la llamada fusilera en aquel entonces, hoy cuartel, me envolvieron la cabeza con un saco, haciéndome girar, varias veces, hasta que me dieron contra el brocal del pozo de agua, simulando que me iban a tirar dentro del mismo. Al final me dejan de plantón, brazos arriba, manos contra la pared, piernas abiertas. De madrugada me llevaron al taller, también de plantón... Me pateaban los tobillos, cuando intentaba arrimar las piernas. Si doblaba las rodillas, me las golpeaban. Así toda la noche hasta el mediodía, siempre con los ojos vendados con una faja de lona que servía para colocar las balas de ametralladoras. Me hacen subir a un Ford A; después me enteré que se lo habían *afanado* a Marcos Silva, cuando lo procesaron.

Me trasladaron a una casa antigua que hasta hoy existe al norte del cuartel, con una gran palmera. Esa casa está a unos ochenta metros, para llevarte a ella, daban un montón de vueltas como si fueran lejos, ese lugar era el centro de torturas. Ahí comenzó el martirio, que duró doce días, trompadas de todo tipo, preguntas, otra vez palizas, operación *ablande* que le llaman.

De noche otra sesión de tortura, durante sesión y sesión, me trasladaban de vuelta al taller, al plantón. Día y noche me mantenían parado, no pudiendo diferenciar el tiempo, salvo por la entrada y salida de los turnos, de los milicos. El segundo día me hicieron conocer el *submarino*. Consistía en un tacho de doscientos litros, cortado al medio y lleno de agua podrida. Te hacían arrodillar, metiéndote la cabeza adentro, cuando no dabas más, te sacaban. Tomabas un poco de aire y te volvían a meter, tragabas agua. Seguidamente trompadas en el estómago, vomitando el agua podrida para todos lados. Como resistía y no me arrodillaba me levantaban ellos y me zambullían, hasta tocar con la cabeza el fondo del tacho. Aguanté cinco días de torturas, físicas y psicológicas.

En ese momento estaban torturando a una compañera. Nunca supe quién era, pero los gritos eran espantosos, me decían los torturadores que era Ana, mi compañera y que también allí estaban mis hijos. Cinco días de tacho, caballete, palizas, descargas eléctricas y un

instrumento que nunca identifiqué. Me mojaban a la altura del corazón, aplicándome una especie de ventosa, me daban electricidad, no era la clásica picana. Todo ello acompañado de plantones, cuando te dormías parado te pegaban un culatazo con el fusil. Al quinto día perdí el conocimiento, recuerdo que era de mañana porque escuchaban una radio a todo volumen, sintonizando el programa Clan 4 de CW39.

Estaba de moda una canción que decía:- *«Salta, salta... pequeña langosta»*. Ellos te decían: - *«Salta, salta, pequeño comunista o pequeño tupamaro!»*

Después de una paliza, me montan desnudo en un caballete de hierro, un Sub Oficial de cada lado, me empujaban para que me balanceara. El hierro me lastima entrepiernas, testículos, ano. Jugaban y se reían, cuando se aburrieron, colocaron un grillete a la altura del tobillo, dando manija a un aparato cuyo ruido era igual al de un magneto antiguo telefónico, la descarga eléctrica me hizo volar con caballete y todo, cayendo en medio de carcajadas.

Me levantaron zambulléndome en el tacho con agua, varias veces, siempre a las trompadas y patadas, quedé tirado boca abajo, en medio de charcos de agua y vómitos. Me patearon el trasero, deslizándose por el piso, me levantaban y volvían las trompadas, todas en la panza, hasta que caía nuevamente. A la altura del estómago colocaron una placa de metal, nuevamente magneto, la descarga me hizo saltar girando el cuerpo. Tirado boca arriba, es lo último que recuerdo. Cuando recobré el conocimiento, estaba de vuelta en el taller, acostado sobre el piso de adoquines, de almohada tengo los zapatos. Un enfermero colocó mi camiseta mojada a la altura del hígado, comentándome: - *«Suerte que te recuperaste, pensé que te habían partido el hígado»*. Tenía el cuerpo lleno de moretones, una puntada en el lado derecho. Después me enteré que era una costilla quebrada. No alcancé a recuperarme, que ya estaba de vuelta de plantón. Sentía que llovía, comentaban entre ellos que los vehículos patinaban en la subida de Bulevar Artigas. Ya no se sentía el helicóptero que aterrizaba con los torturadores de Montevideo. Se tranquilizaron, no sentí más gritos de la compañera que torturaban, ni de los otros compañeros.

Me aislaron, siempre de plantón, en una pequeña pieza, en doce días no comí a excepción, de una taza de café con leche, un chinchulín, una manzana, tres cucharadas de guiso y un pedazo de pan. Todo esto, alcanzado por algún soldado escondido de los oficiales. El agua sucia que tomaba en el submarino ya no la tenía. Algún soldado que se animara, alcanzaba un trago que otro de agua, muchas veces podrida de las botellas que la tropa llevaba con leche para su casa. El hambre se toleraba, el cuerpo se acostumbra a no comer, pero la sed es insoportable. Estuve dos días pidiendo para orinar, al final opté por largar, estaba de plantón. El orín quemaba mis piernas, oriné una vez, en seguida repetí, el piso era un lago, el hedor tremendo.

Me trataron de sucio, desparramando creolina por todos lados. Siempre aparecía alguien a patearme, insultarme, golpearme, por lo general eran oficiales. *La educación del Plan Cóndor, la educación del cobarde.* La Chancha Farías tenía una puntería bárbara, siempre te daba en la boca del estómago. Le dije un día: - *«Te sentís hombre pegando a una persona con los ojos vendados y las manos atadas, no sos capaz de mirar a la gente, cagón...»* Dio la orden de sacarme la venda de los ojos y que me desataran las manos, me miró y me dijo:- *«Hijo de puta, te pego también así, como le pegué a más de doscientos que pasaron por mis manos»* Me golpeó hasta que se cansó... Completada la docena de días, ordenan que me lleven a bañar, debajo de un chorro de agua fría. Fue uno de los días más hermosos de mi vida, tomé agua hasta que me harté. La custodia me gritaba, -*«Estás loco, te vas a morir, no tomes más agua»*. Yo apagaba la sed, eran doce días, los últimos seis prácticamente sin tomar agua.

M.M.—La justicia militar, ¿Cómo actuaba?

H.P.—Después vinieron, procesamientos, declaraciones, estupideces de la justicia militar. Ese primer paso fue dado acá en Paysandú. El juez sumariante fue el Mayor Meneses. Incluso fue *loco de bueno*, hasta me armó un cigarro con tabaco Cerrito para convidarme. Después puso lo que se le antojó. Preguntaba si estaba de acuerdo. ¡Mira si le podías

contestar otra cosa! ¡Si este mayor antes me previno que mis declaraciones no eran claras, haciéndome notar que me consideraba un hábil declarante. ¿Te acordás Mario, no preciso cuándo, nos encontramos en el baño, luego de que nos sacaran las vendas y las esposas. Tú llegaste y me preguntaste por qué estaba preso, haciendo yo lo mismo. A vos te habían arriado junto a un grupo de compañeros de una reunión pro democracia, en la casa del compañero Alonso. Contame cómo fue eso. En el baño hablamos poco, porque cuando se dieron cuenta los milicos que estábamos hablando, nos sacaron cada cual para su calabozo. - *«Se trataba de procurar la vuelta a la democracia. Nos reuníamos en casas particulares y llegamos en pareja a esas reuniones. Concretamente, cuando nos enteramos que llegan los soldados, algunos compañeros se comen algunos papeles que estaban arriba de la mesa de la reunión, mientras que yo me voy para el baño y hago descender la documentación en el water, mediante el tirado de la cisterna. Eran horas de nerviosismo. Luego nos llevan para la unidad militar y ahí me encuentro con tu presencia en el baño. Tuve una sensación de ambivalencia. Por un lado de alegría, de encontrarme con un compañero y otro de tristeza por los momentos de infortunio que un amigo estaba viviendo sólo por querer una sociedad más justa y equitativa».*

TEATRO DE SUMARIANTES

H.P. - Me llevaron a Montevideo. Esposado con una cadena y un candado junto al compañero Jorge Curti, en tren entre los pasajeros comunes. En Guichón subió un amigo, su padre tenía una tienda, era judío, estuvo en un campo de concentración nazi, mostraba siempre el número tatuado en su brazo. David, al verme me saludó, le mostré que estaba encadenado, miró a los militares, quedó blanco, desapareciendo del susto. En el mismo vagón iban dos compañeros más, también

esposados. Al llegar a Montevideo en la Estación Central nos esperaba un despliegue de soldados armados a guerra, una camioneta y un camión. Nos trasladan al Batallón Florida en el Buceo, pasándonos al calabozo. Al día siguiente en el Juzgado militar me preguntaron si quiero corregir lo que dice el expediente. Miré al oficial que estaba a cargo de mi custodia y sonreí...Expresando:- «*No tengo nada que decir*». Te daban la posibilidad de corregir, después te molían a palos. Pensé, déjalos que hagan lo que quieran con su justicia militar. Al volver al batallón Florida, salgo de *recreo* a tomar sol, encapuchado. Terminado el recreo caminamos con los compañeros que estaban presos allí, uno detrás del otro, con las manos apoyadas en los hombros de quien iba adelante. Vuelvo a Paysandú procesado, *Atentado a la Constitución en el grado de conspiración, seguido por actos preparatorios*, mínimo 2 años, máximo 6 años. Regresamos, acondicionan un vagón especial para nosotros, somos peligrosos, encadenados nuevamente. Mi familia se enteró que estaba vivo a los 18 días. Un soldado se arrima y me pregunta: *¿Tenés un hermano que trabaja en el Banco República?*, le contesto que sí, me alcanza un lápiz y en el papel de un paquete de cigarrillos La Paz suave, escribo un mensaje. Siempre en todos lados, existe alguna persona de bien, este soldado fue uno de ellos. Otro tiró una noche por una abertura un cigarrillo prendido para que fumara, así hubieron varios, aunque la mayoría fueran represores o alcahuetes. Terminaba el mes de julio, cuando recibí la primera visita de mi familia, un domingo de tarde, en la Plaza de Armas en el cuartel local.

No dejaron que mis hijos se sentaran en mis rodillas, recuerdo a la Chancha Farías gritando: - «*A ese hijo de puta, que los hijos no se sienten en su falda!*»

Le pedí a mi hermana que los llevara. Lagrimeaba de dolor, de impotencia, un nudo en la garganta no me dejaba hablar. Más de dos meses sin ver a mi familia y aguantar al fascista de la Chancha, ¡era demasiado! Ana me comentó de la solidaridad demostrada por el Dr. Carlos Stagno, que atendía mis hijos. Se enteró de mi detención y enseguida fue a casa con el Dr. Fernando Burjel. Demostraron su consecuencia con el cristianismo bien entendido.

Nos trasladaron a Salto, acondicionaron una cuadra, (comúnmente son lugares donde duerme la tropa) como cárcel militar. Nos llevaron en el Motocar, junto a todos los pasajeros. Nos habló el Capitán Larrosa, aconsejándonos no hacer locuras, porque la orden era de disparar, la custodia se comporta correctamente. Cuando escucho la voz del borracho de Larrosa, mal llamado Capitán, - ¡esas basuras ejerciendo mandos, nunca podrían estar en el Ejército de Artigas!-, reconozco en su voz, la misma que me interrogaba en la tortura, él y la *Chancha*, los dos responsables. Un escalofrío recorrió mi cuerpo cuando escuché su voz. Después me contaron Ana y mi hermana que las recibía borracho, cuando averiguaban sobre mi paradero, nunca le contestó nada, se les acercaba haciéndose el gracioso, ¡pobre basura humana!.

En Salto estuve dos semanas, nos encontramos con Humberto González Perla y el Cacho Esponda, también estaba Rodríguez Luciani, jefe de Catastro, había compañeros de Tacuarembó y Paso de los Toros. En otra celda de seguridad aislada había cuatro compañeros. Ese fue mi debut en sociedad como preso. Hasta ahí estuve incomunicado y solo, unos días antes del traslado estuvimos juntos con Jorge Curti. El 6 de agosto nos trasladan al Penal de Libertad, *Establecimiento Militar de Reclusión N°.1*. Campo de concentración fascista en San José.

En Salto recibí una visita. Quién acompañó a Ana fue la querida Delia Giraldi, solidaria siempre. A Delia no la dejaron entrar, la flaca se la jugó toda su vida, junto a mi familia, desde colectas con los compañeros de Paylana, hasta regalos de Reyes para mis hijos. Hay muchas Delias, iguales tal vez, pero mejores imposibles, arriesgando lo que no tenía, junto a su gremio, a su Partido Socialista, a su Frente Amplio. Son ejemplos sin sectarismos, todo por la unidad, principios básicos de los obreros en Paylana.

Se agolpan los recuerdos del Conejo Pastorini: hace una pausa y medita ¡Qué importancia tiene la solidaridad en esos momentos!

H.P. - Fíjate Mario que al segundo día de estar en Salto, me llaman de la guardia y me entregan una bolsa de arpillera, casi repleta de comestibles. Me informan que el señor Patiño de Salto, era quien la había traído.

Incluso pidió para verme y no se lo permitieron. Era trabajador bancario, amigo de mi hermano, también le decían *Pato*. Al enterarse que estaba en Salto, junto a sus compañeros organizó una colecta para comprar víveres. Son gestos que te dicen que no estás solo. Es la solidaridad silenciosa del pueblo, a través de ese compañero hoy lamentablemente fallecido.

EL TRISTEMENTE CÉLEBRE PENAL DE LIBERTAD

Llega el 6 de agosto, orden de trasladarnos a todos al Penal de Libertad. Lllaman a Humberto que se prepare con otros compañeros que se va en libertad. Humberto reacciona: *«Otra vez al Penal, ya cumplí mi pena y me estoy comiendo un garrón junto a otros compañeros»*. El oficial mira sorprendido, Humberto gesticula y sigue hablando, le hablan: *«Usted entendió mal, se va en libertad; no al Penal de Libertad»* La alegría nos contagió, un compañero que salía representaba a todos, ¡vamos arriba! fue la reacción unánime.

A nosotros nos trasladan en un *ropero*, encerrados perosin esposas. Éramos siete los trasladados. Orinábamos en bolsas de nylon y la tirábamos por la ventanita de 20 por 20 centímetros. La custodia que venía atrás frenaba la camioneta para no comerse la lluvia de orín, mirábamos por la ranura de la puerta y nos reíamos. Tres vehículos llenos de soldados acompañaron el *ropero* con siete presos. Cuando llegamos al Penal observamos por la ranura que largaban, al *Chueco* Soler y al *Oreja* Cataldi, dos compañeros más recuperando su libertad. Tuvimos un recibimiento pomposo, atracó el *ropero* en la puerta de *La Isla*, ese era el lugar de castigo a rigor, utilizado en oportunidades para torturas y malos tratos. La Isla tenía dos tipos de calabozos, un sector llamado la tigrera, compuesto de una reja, al metro, otra reja y un calabozo de 2,15 X 1,50. De noche te daban el colchón, de día lo ponían entre reja y reja. La comida te la alcanzaban desde la reja de afuera. A veces te

dejaban el plato junto a esa reja, imposible de alcanzarlo. Luego venían y te preguntaban por qué no querías comer, riéndose. Las otras celdas eran más grandes: una plancha de hormigón para dormir, una mesa y un asiento, también de hormigón. amuradas a la pared. Al fondo una pared de un metro de alto separaba a la tasa donde hacer las necesidades, al lado una pileta. El suministro de agua, lo hacían desde afuera, cuando se les antojaba. Podían dejarte sin ella o abrirla de continuo. Recuerdo que un compañero decía: - *«Ahora me doy cuenta por qué le dicen la isla»*. El *cagadero* estaba tapado, la celda se llenó de agua, el compañero terminó parado arriba del murito del baño para no mojarse. Cuando abrieron la celda inundó todos los pasillos de la isla. Al bajar del camión ropero, en ambos lados había soldados con perros, al pasar junto a ellos, lo chumbaban, te ladraban y atropellaban, cuando te iban a morder, en ese momento lo frenaban con las cadenas, sujetándolos a milímetros de tu pierna. Entrabas a la *isla* en un solo ladrido y gritos de los guardias. Nos colocaron cada uno en un calabozo. De a uno fuimos rapados con la máquina graduación cero, después a la ducha con agua fría, bajo un



1974.- Sus hijos

chorro. Te entregaban el uniforme, un mameluco entero gris, con una parte donde estaba el número de preso. Te tomaban los datos, después te preguntaban tu nombre, cuando lo decías, te contestaban que ese no era tu nombre, desde ese momento pasabas a ser un número. Volvían a preguntarte, teniendo que contestar tu número: pasé a llamarme 1562. Nos trasladan al celdario, a enfermería, haciéndonos un chequeo de rigor: alguna enfermedad, alguna cicatriz, dientes que faltaban, todo aquello que sirviera para identificarte. Conocimos el celdario, vimos algunos compañeros, recuerdo al *Jota* Domínguez, con una sonrisa a través de las rejas el *Bocha* Solsona, *Charabón* Melo, Juan C. Cabillón, *Colacho* Estévez, entre otros, regresaban todos del recreo. El piso que nos encontrábamos era el segundo y los compañeros estaban en celdas aislados, uno por celda. El sector B, estaba catalogado de extrema peligrosidad, una cinta roja, junto al número que identificaba a los presos, saliendo una vez por día, durante una hora de recreo, las otras veintitrés horas, encerrados. Pensaba para mis adentros, la ridiculez de la escena que vivía. En el celdario quedó un compañero, porque no había lugar. El resto fuimos trasladados a barracas. Las reservas del *hotel* estaban cubiertas. El camino hacia las barracas era barroso y movido, estaban cavando zanjas. Una neblina, junto a la oscuridad de la nochecita, cubría el penal, lo mismo que el humo de las estufas de los barracones. El aspecto era siniestro, recordaba los campos de concentración nazis, tantas veces vistos en películas. Al llegar al comedor de barracas, nos dieron la cena, posteriormente nos trasladan a distintos sectores. Fui a parar a barraca 2, sector A, junto con Carlitos Cosani y el *Flaco* Epíscopo, ambos de Paso de los Toros, aunque el *Flaco* originalmente era sanducero. Los compañeros ya estaban acostados, habían tocado silencio. Entramos, un portón de chapa de dos hojas, a dos metros de él, un tejido con una puerta cerrada con candado y arriba del tejido, hierros con puntas. Alumbraba la barraca, una sola lamparilla colocada en el medio sobre la estufa. La estufa se componía de un tanque de doscientos litros, con ladrillos en la parte interna, una puerta donde echar leña, más abajo el cenicero, arriba un tanque redondo de más de diez litros, para

calentar agua para el mate. Una copia de las estufas de los barracones de los nazis, hay películas que documentan lo descripto. El recibimiento de los compañeros fue estupendo: el *Pajarito* Abreu me ofrece té de yuyos, andaba con una jarra dándole a cada compañero un trago. La guardia dio la orden de silencio, indudablemente que eso era imposible. Me traslado al baño, aparece un sanducero a saludarme, *Pocholo* Prino. Siendo un gurí cayó preso llevándolo el día de su cumpleaños de dieciocho años, éramos vecinos, vivía a tres cuadras de mi casa. Al otro día tratamos de ponernos al día, ¿qué pasaba afuera? ¿cómo fue la resistencia, la huelga general? A su vez el me traslada la realidad del penal, queríamos saber todo a la vez, la ansiedad nos traicionaba.

REENCUENTRO CON VIEJOS COMPAÑEROS DE MILITANCIA

En el comedor me encontré con la barra de Agronomía: el *Flaco* Agazzi, el *Negro* Marrero, *Gonzalito*, entre otros. Me ligué una sanción por saludar en la cocina, a *Perico* Ozer Amí, cuando fuimos a levantar el desayuno. Quedé una semana sin recreo. De Paysandú había un *pueblo* preso. Desde médicos, como el *Yuyo*, el *Toto*, el *Chovi*... bancarios como *Dario* y *Pacho*. En cocina Mauricio y el *Pelusa*, entre otros, en carnicería, Carlitos. Imposible de recordar a todos. En el primer piso estaba *Pachacho*, *Pitincho* y el *Bagre*, entre tantos. Trabajadores como el *Canario*, Marcos, Higinio y Néstor, estudiantes como el *Nino*, maestros, profesores, no faltaba nadie. Indudablemente que la militancia sanducera estaba bien representada. El trauma de la tortura, permanentemente me atormentaba, repitiendo mi historia constantemente. A media mañana, somos trasladados nuevamente a enfermería para completar el chequeo. Al llegar a la calle del celdario, siento un grito desde una celda: - « ¡Conejo! » Al mirar reconozco a *Onito* Ayala sonriente como siempre. ¡Qué alegría! Estaba convencido que al compañero lo habían matado. Con *Onito*

militamos en el inicio del sindicalismo cristiano, junto a Angelito Rocha, también preso. Los dos eran de Artigas, uno de Caja de Asignaciones, el otro trabajador rural. Después de unos días intenté jugar fútbol en un recreo, no podía con mi osamenta, la debilidad me mataba, las fuerzas no me daban ni siquiera para llevar un colchón. Poco a poco me fui superando, haciendo gimnasia y deporte junto a los compañeros, pero el trauma de la tortura me seguía, como si fuera mi sombra. Pasaron algunos días, al salir del baño, en la última cucheta, estaba el *Pocho* Hornos, murguero de ley, obrero del calzado. Me llama y me dice: *-«Sentate, decime, vos eras dirigente gremial textil verdad, militabas en el congreso obrero textil, subías a una tribuna, agitabas a los compañeros, trasladabas confianza, te la jugaste. Hoy estás preso y continuamente «jodés» con la tortura, ¿dónde querés llegar? Para hablar de la tortura, preguntale al Marqués Castaño, lo que a él le hicieron, o al Urraca Modernell, lo tuyo es un rasguño, dejate de «joder», te necesitamos sano, los compañeros y tu familia, no rayado, la cana es como la lija te gasta pero te forma. Estudia, formate políticamente, aprovecha el tiempo, no «jodás» más. Abrí esa cabeza, metele ideología, no quejas, los dictadores no serán eternos, esta es la nueva forma de lucha que tenés acá, leer y estudiar, los compañeros te van a ayudar. No te aísles, vas a terminar rayado o colgado, nosotros te precisamos sano, tenés experiencia para aportar»*. Seguimos conversando, me hizo entrar en razones, me dediqué a la militancia como tenía que hacerlo y lo había hecho afuera, no más lamentos. Aprendí conceptos de economía política, materialismo histórico y dialéctico. Traté de comerme los mejores libros que quedaban, aprendí a leer y a comprender lo que leía, a interpretar, formándome conceptos claros. Traté de autodisciplinarme, estudiaba, transmitía la historia del movimiento sindical, intercambiaba opiniones, leía, hacía manualidades. Tenía el tiempo ordenado para todo, incluso gimnasia y deporte, por lo general corría, llegué a dar cientocincuenta vueltas alrededor de la cancha de básquetbol en un recreo. Cuando me trasladan al Juzgado, me cambian de carátula agregándome *Asociación Subversiva* a todo el *rosario* anterior. Ahora el mínimo era de seis años y el máximo dieciocho años de

pena. El Fiscal me pide siete años, el Juez me condena a ocho años. Al regresar cambio de categoría, paso de ser liviano a pesado, peligroso. Me trasladan al celdario, tercer piso, sector B, a la derecha, identificado con una cinta azul. Roja, era el piso 2 extrema peligrosidad, color negro el piso 1, segunda categoría, el piso 3 azul, el piso 4 verde, el piso 5 amarillo y las barracas números anaranjados. La experiencia del celdario, era distinta, prácticamente estaba solo en la celda. Mi compañero trabajaba en la herrería, todos los días. Me dediqué a leer y hacer manualidades, con un telar de cincuenta centímetros de peine que todavía conservo. El recreo lo utilizaba poco para deportes, lo dedicaba a conversar con compañeros, trasladándonos experiencias, y estudios ideológicos. Aprovechaba para conversar con los compañeros cuando me tocaba la fajina o algún trabajo como la lavada de ropa, traer la comida, el agua caliente para el mate, enriqueciendo conocimientos o averiguando noticias. La gimnasia ahora la hago en la celda tratando no ser descubierto, de lo contrario te corrían sanciones. Llega el año 1976, empiezan a llegar al penal compañeros del Partido Comunista. La mayoría van al piso 1 y al piso 3, encontrándome con militantes del movimiento sindical. Posteriormente son trasladados compañeros provenientes de cuarteles o de fusileros navales, los cuales hacían meses que estaban presos. La mayoría pertenecían al Partido por la Victoria del Pueblo y a los Grupos de Acción Unificadora GAU, fundado por Héctor Rodríguez, dirigente obrero textil, crece el grupo de militantes del movimiento obrero. Comienza una nueva etapa que significa el traslado de las distintas experiencias, entre ellas la comunista, su línea, su táctica, su estrategia, una nueva forma de conocer estrategias, fortaleciendo lo ideológicamente asimilado. Aproveché el poco tiempo que estuve con los compañeros antes que me trasladaran al piso cuarto. En el tercer piso, en la celda 12, veía la salida del sol y la ruta 1 a lo lejos, sentía el ruido de los ómnibus de Onda, deseando poder viajar en ellos, también miraba a los compañeros en el recreo ya que las canchas estaban enfrente. *«Cada día que nacía era otro día de encierro»*... En la celda que estuve más tiempo fue en la 23 izquierda del ala B en el piso 4. Fueron diecinueve meses juntos con un compañero médico Javier Muñoz. Cuando Javier bajaba a la pelada de verduras, quedaba solo. En el piso

de abajo estaba Pedrito Aldrovandi y en el segundo el *Charabón* Melo, todos en la celda 23. Algunos atardeceres cuando el penal estaba tranquilo, por las ventanas conversábamos, incluso temas como el 1º de Mayo, Día de los Trabajadores. Pedrito se transformaba, hablando del significado de dicha fecha. Desde esa celda observaba la caída del sol, los distintos tonos de verde del campo y los árboles y a lo lejos el ancho río... *«terminaba un día, caía la noche, y era uno menos de encierro»* Cuando estuve en el celdario, trabajé en la cocina, en panadería, también en la pelada de verdura. Me tocó descargar bolsas de harina de setenta kilos en algunas oportunidades. También cuarta reses de carne. Los trabajos eran aprovechados para intercambiar mensajes o para estudiar. El cuarto piso era un piso de estudio, existía un grupo que actuaba con un sectarismo estúpido. Si no compartías su enfoque ideológico, te aislaban. Debilidad política, ignorancia ideológica, falta de formación y experiencia, teóricos incapaces, los clásicos ratones de biblioteca.

LUCHA IDEOLÓGICA

M.M. -El estar preso ¿los unía o se continuaba con la lucha ideológica de distintos grupos políticos?

H.P- Mario, no te olvides, que estábamos en el año 1976. La experiencia de la huelga general demostraba que el espontaneismo de las masas no era tal. Nada es espontáneo, todo se prepara. Para eso es necesario conciencia. La conciencia se forma a través de un método que es la lucha ideológica. La formación que en el Uruguay se fue dando tanto a nivel de la unidad del movimiento obrero, como a nivel político en un solo frente, es consecuencia de ese trabajo paciente, día a día, movilización a movilización. No es fruto de héroes solitarios, ni de iluminados a los cuales respeto, pero no comparto su método. Sin pueblo, sin gente, no puedes realizar ningún cambio. Eso en el penal se discutía, desde la

autocrítica cortoplacista, el método foquista de lucha armada, hasta la revolución permanente. Había distintas experiencias, fruto del medio en que te movías. La mía era del movimiento obrero, de las masas en la calle peleando por su salario, pero a través de ella la formación de conciencia revolucionaria. Esta no se hereda en los libros, tampoco es aplicable lo que en determinado lugar sirvió. Además estaba el traslado de autocríticas de compañeros caídos en el año 1973 del MLN, quienes revisaban lo actuado anteriormente, lo cual ayudaba a comprender. En el celdario me encontré con un compañero de escuela, pertenecía al PCU, pero se había integrado al MLN, en su reestructura, el *Negro* Miranda, con él conversaba mucho. También cayó en esa etapa otro sanducero, el Varón Córdoba, estudiante de medicina. Ahí estaba la discusión: entre quienes leían y aplicaban lo *asimilado* como si fuera una ciencia exacta: dos más dos es igual a cuatro y quienes aplicando la dialéctica nos aproximaríamos a síntesis, las cuales en el momento analizado, permitirían elaborar la táctica y estrategia correcta. Por eso te comentaba lo de ratones de bibliotecas. Comen libros y lo vomitan, no lo razonan para aplicarlo a la realidad concreta. Para ser autocrítico, tenés que despojarte del ego, que cada uno tenemos. Si seguís con el *yo no me equivoqué, el método aplicado tampoco, el análisis menos*, no podrás dialogar jamás. Si sos sincero no afirmando nada, sólo volcando elementos, que te lleven a esa verdad, quizás te aproximes a la misma. Era lo que decía Rodney Arismendi, acerca de la vía de aproximación al socialismo.

Me pregunto: ¿la revolución estaba a la vuelta de la esquina? o era necesario un proceso de acumulación de fuerzas. Los sectarios discutían acerca de seis temas puntuales, nada de apartarse de ellos. Era la verdad absoluta en su método de análisis que denominaban dialéctico, para ellos naturalmente. Llevar la discusión a otro terreno, plantear dudas, o contradicciones, llevaba a que te etiquetaran, aislándote. Sin embargo con el resto de compañeros, la discusión te permitía crecer ideológicamente. Todos tienen algo para aportar. Resumiendo Mario, porque es un tema para otro libro: muchos compañeros descubrimos el marxismo en la cana, otros el nacionalismo asociado al tercermundismo,

otros las encíclicas revolucionarias, otros admiradores de Mahatma Ghandi. Otros maoístas, con teorías anti-imperialistas, tomando la URSS como imperio, buscando alianzas con cualquiera, eran los menos. Estaban los anarquistas, con su entrega a la causa de toda la vida, fieles a sus principios. Habíamos de todo. Lo importante que la verdad absoluta no existe, quedó demostrado en la práctica. Hoy hay compañeros que revieron sus ideas, comprendieron que el camino al socialismo es largo. Si bien todos aspiramos y luchamos, algunos dando su vida, por ese ideal, el mismo se logrará a través de aproximaciones sucesivas. Una de ellas será la sociedad progresista. A través de ella, profundizaremos en los cambios a una nueva sociedad. Te seguirás aproximando hasta llegar al socialismo, quizás no sea el que conocimos, será otro superior hasta llegar a la sociedad que anhelamos. De lo que sí estoy seguro, es que no será una sociedad individualista, explotadora, hambreadora, como la que a nosotros nos tocó vivir. La burguesía y su máxima expresión el imperialismo, tienen el certificado de defunción pronto. Llenarlo es cuestión de tiempo. Depende del esfuerzo que sigamos haciendo, si nos dormimos en discusiones estériles, le prolongaremos al capitalismo su agonía. De nosotros es la responsabilidad. Nuevas generaciones esperan; ellas evaluarán lo que hicimos, si le erramos nos tirarán al estercolero de la historia. Si le acertamos, seremos admirados.

SUPREMO TRIBUNAL MILITAR

Paso a la siguiente instancia de la justicia militar, el famoso Supremo Tribunal Militar, una hermosa obra de teatro dramático. Cuando bajo la escalera del *ropero* esposado atrás, tenía que observar bien donde ponía cada pie. Un error costaba romperte los dientes cayendo de cabeza. Entramos al edificio, pasamos a una sala, parados, esposados,

esperamos. Al rato nos trasladaron hacia un segundo piso, en una sala grande, vemos una enorme mesa ovalada. Madera maciza y bien labrada, sus patas lucían figuras de dragones, cabezas de tigres o leones con las fauces abiertas, los dientes afuera. Indudablemente era una obra de arte, pero en el ambiente que la rodeaba se tornaba siniestra, esa belleza artesanal. Detrás de la mesa, sillones, también labrados, haciendo juego con la misma. En la pared, encima, el retrato del General Artigas. Al mirarlo sentí emoción, el Prócer parado, su mirada reflejando firmeza, honestidad, grandeza, todo lo contrario a lo que el ejército que él fundó, estaban haciendo. Recordaba sus palabras en la Batalla de las Piedras: «*Clemencia para los vencidos*» Estos señores que en ese momento querían impartir justicia dictatorial, a través del presidente del tribunal Silva Ledesma, traicionaban sus ideas. Golpistas al servicio del Imperio Norteamericano, ejecutores del Plan Cóndor, torturadores de mujeres, hombres y niños, asesinos a sueldo de ciudadanos desarmados, pero con un arma para ellos peligrosa, que era la ideología, el compromiso con el pueblo. Observé la figura de Artigas, estoy seguro que su mirada nos daba la razón, en ese momento era el único aliado que teníamos, el único que transmitía confianza y entusiasmo... Mirándolo fijamente dije para mis adentros: «*Gracias Padre Artigas, gracias*»

Comienza la función de teatro; gritan: «¡Atención!, *pasa a constituirse el Supremo Tribunal Militar*». Silencio sepulcral, aparece el presidente Silva Ledesma, con su panza de bien comido, detrás de él sus subalternos, cada cual se para detrás del sillón correspondiente. Se sienta el presidente y acto seguido cada uno de los demás integrantes. Uno padecía el mal de Parkinson, sacudiéndose continuamente. El presidente ordena al amanuense que proceda a leer las sentencias, lo cual hace. Después nos otorga la palabra a cada uno de nosotros, ¿¡que podías decir!/? No agregué nada, el abogado de oficio, asimilado a oficial defendía nuestras causas penales. Culminado el primer acto, otro grito «¡Atención, *pasa a deliberar el Supremo Tribunal Militar!*» Sale primero la panza de Silva Ledesma, detrás de él siguen todos los alcahuetes. Pasados unos veinte minutos de cafecitos y deliberaciones comienza el segundo acto. «¡Atención, *se constituye nuevamente el*

Supremo Tribunal Militar!» La misma escena se repite, hay un cambio, quien sufría el mal de Parkinson - el café se lo agravó, entrando en un solo sacudón, ya no era temblor. El gordito Silva Ledesma ordena, el amanuense obedece, lee las nuevas sentencias. Al llegar a mi caso mantiene toda la carátula: «*Atentado a la Constitución en el grado de conspiración seguido por actos preparatorios y Asociación Subversiva*», ¡jodida carátula!, corrigiendo la pena, de 8 años que tenía, bajan la misma a 6 años; ¡ese día estaban buenos los muchachos.¡ Todos vinimos con penas menores, indudablemente que estaban de buen humor porque en la mayoría de los casos volvían con más años. El ambiente en el *ropero* era otro, siempre te quedaba la esperanza de alguna libertad, pero eso era imposible teníamos que adaptarnos a la realidad, nada de idealismos. Cuando regresé pasé a integrar el grupo de los livianos, al decir de los compañeros. Al tiempo me trasladan nuevamente a barracas. Después de haber pasado unos días juntos en una celda en el piso 5, con el *Cacho* Schipilof. No alcanzaron esos días para ponernos a tiro, pasamos hablando hasta la noche, años sin vernos, él encerrado con el número 272, fue de los primeros en llegar.

LA VUELTA A BARRACAS

Volví a barracas, había compañeros del PCU, ya las experiencias se tornaban interesantes, era necesario aprovechar mejor el tiempo, también había compañeros del PVP (Partido por la Victoria del Pueblo) algunos traídos desde Argentina con sus experiencias. Muchos de ellos no se conocía su paradero, figurando como desaparecidos para sus familiares. Fue una época de crímenes y desapariciones, donde incluso aparecían cadáveres en la costa del Río de la Plata, de los famosos vuelos de la muerte. Compañeros asesinados por el Plan Cóndor

instrumento de las dictaduras del cono sur, chilenos, argentinos, paraguayos, uruguayos y tantos otros. Como en todo grupo siempre existe de parte de algunas posiciones sectarias. Ser sectario, es ser débil ideológicamente, lo afirmaba Marx. Al tener las cosas claras, no es necesario excluir a nadie de una discusión, sino intercambiar ideas. Por algo Marx decía, toda tesis tiene su contrario que se denomina antítesis; de la discusión se llega a la síntesis y después se aplica. Ahora si te encierras en ser dueño de la verdad, no podrás interpretar otros razonamientos, por lo general quedarás solo, aislado, aunque te hallas tragado bibliotecas enteras. Las requisas y malones en barracas era cosa corriente, entraban buscando cualquier cosa, principalmente literatura. Dos ejemplos voy a dar para no ser reiterativo. Estando en el piso 3 del celdario, hay una requisita general, un soldado se cuadra frente al oficial, mostrándole un libro: -«*Señor, -dice- encontré este libro sobre Cuba*». El oficial lo mira, en su tapa había figuras geométricas, el título decía, «*Cubismo de Pablo Picasso*».

Los presos no podíamos contener la risa... Otro, en Barraca 5, hora de la siesta, abren las dos puertas a la vez, la entrada por el baño y el fondo, un grito -«*Atención, formar*». Entra un oficial, con un palo golpea la estufa, el Cabo ordena, numerarse. Empezamos uno, dos, tres, hasta llegar a cuarenta, después pasa lista, número de preso, dabas un paso adelante, diciendo tu nombre, inmediatamente un grito:- «*Todos para afuera, cada pareja de compañeros con su respectiva cucheta, hasta la última*». Estuvimos parados con las manos atrás cada uno junto a su cucheta en el patio, más de dos horas.

Otra orden: -«*Todos para adentro con cada cucheta*». Al entrar no podíamos caminar, lo que quedó adentro estaba todo tirado, desde ropa hasta yerba, desde fotos a cartas, desde artesanías hasta lana enredada, todo entreverado y destrozado. Azúcar entreverado con jabón en polvo, yerba con pintura. Entramos como pudimos, cuando se fueron, los soldados de la guardia, dieron la orden, - «*Arreglen todo, ya*». Ellos miraban, nosotros cantábamos «*Ríanse, señores... ahora que pueden... el hombre es como el caballo, señores... ríe hasta que muere*» canción de una murga. De a poco ordenamos: - «*Toma compañero, esta foto es*

tuya»... esta carta del otro, y así sucesivamente. La guardia no podía entender que nosotros no reaccionáramos, nosotros los sobrábamos con nuestra autodisciplina. Estábamos planificando cómo racionalizar la yerba, para que diera hasta la próxima visita de familiares, también el tabaco. Aparecen de vuelta a los gritos, formamos nuevamente. Otra vez un oficial, recorre la barraca, mirándonos provocativamente a la cara. Pregunta, - «¿De quién es esto?», mostrando un recipiente cilíndrico, de plástico, con una tapa. Nadie contesta, pregunta uno a uno, -«Es suyo», contestamos NO. Lo abre y lo cierra, adentro estaba lleno de papeles manuscritos, era un resumen de una copia del «¿Qué hacer?» de Lenin, también parte del libro Materialismo Histórico y Dialéctico de Politzer. El recipiente estaba emberretinado en un caño enterrado afuera...esperando mejores momentos para seguir estudiándolos. Con el atropello de la requisa en el patio, se había corrido la tapa y el material que la cubría. El soldado que la encontró, pensó, me gano un ascenso. Sintetizando, estuvimos la barraca 5 completa, los dos sectores, ochenta compañeros sin recreo por seis semanas. Al decir de un compañero, «*Qué castigo, encontraron un ORNI y nos dejan sin recreo, que falta de humor*». Desde ese momento el artefacto pasó a llamarse *Objeto Rastrero no Identificado*, su sigla ORNI.

Llega un 21 de setiembre, hace un frío de congelarse, fue un invierno de agua nieve sobre el Penal. Nos llevan a trabajar a la quinta. Al llegar a la torreta del medio del penal, se escucha un grito, era la Chancha Farías, estaba en la guardia de barracas con el destacamento de Paysandú ese mes. -«Soldado, haga alto». Paramos, viene rápido sacudiéndose, grita, -«Hagan derecha», giramos quedando parados frente a él, sigue: -«Manos atrás, carajo», ponemos las manos atrás, sigue: -«Firmes», nos paramos firmes, ahora qué se le ocurrirá, pensamos.

Recorre la fila, nos mira con odio a cada uno, sacudiéndose con las manos en los bolsillos, provocando. Pregunta: -«*Qué fecha es hoy?*». Nadie contesta. Dice: -«*21 de setiembre, empieza la primavera, regresen a la barraca, no quiero ver a nadie de bufanda, guantes, ni gorras de lana, es primavera, me entendieron?*», y se fue.

Volvimos, dejamos los abrigos, nos reíamos, algunos pensamos: quizás quería festejar un nuevo aniversario de la fundación del PCU, nacido en el Congreso del 21 de setiembre de 1920.

Cuando volvimos, al pasar frente a la guardia, se reía, provocando. Me grita: *-«Pastorini, tenés una sanción, por tocarte en formación»*, en ese momento me rascaba la oreja. En la quinta los compañeros me dicen, *-«La tiene ese hijo de puta con vos»*. *-«Nos odiamos, el lo demuestra, yo no»*, les comento.

Paso por otra instancia, me llevan con otros compañeros al Instituto Forense, siempre en el querido *ropero*, esposado en una muñeca, la otra mordaza de la esposa en un agujero de una planchuela del camión. Sentado en el suelo era más cómodo, al menos tenías libre una mano. Llegamos, había un despliegue tremendo desde soldados a policías y gran cantidad de gente observando, incluso unos niños con túnicas de escuela. Al Instituto Forense, eran trasladados también presos comunes, habiendo familiares de ellos esperando para verlos, quizás en el montón escondidos, estarían algunos de los familiares nuestros. El mismo riesgo al bajar, esposado atrás, miré los escalones, bajé, mirando hacia adelante, a la gente, sonriente, sacando pecho, - *«¡Rápido»*, me ordena el guardia, no quería ningún tipo de relacionamiento con la población. Cuando entro al edificio, en la escalera, un preso común, petizo, me dice - *«¡Vamos arriba tupa!»*, - *«¡Suerte, compañero!»*, le contesto. Al rato me pasan, a un profesional, sacándome las esposas. Estamos los dos solos, hace una serie de preguntas, las cuales contesto. Me comenta, *«Ustedes no son para ser evaluados por enfermedades de carácter, son personas normales, no delincuentes. Su niñez, su adolescencia, su forma de ser, incluso, el orgullo que demuestra por ser obrero textil, me llama la atención. Estos son requisitos legales que hay que cumplir, formalidades»*. Le agradezco sus palabras, las cuales me caen bien. al final me dice, *-«No haga locuras, tiene una familia esperándolo»*. Me tiende la mano, se la apreté y me despido. Toda esa instancia era porque habían pedido la libertad anticipada, me lo comentaron mis hijos en la visita.

M.M.¿Cómo eran las visitas de los familiares al penal?

H.P. -Las famosas visitas al penal eran cada quince días, con un familiar durante cuarenta y cinco minutos; te separaba un vidrio, la comunicación era por teléfono, grabando todo lo que hablaras en esos minutos.

Terminada la visita, hacías cola para despedirte. Había una abertura entre dos vidrios, no era más de veinte centímetros, con la cabeza de costado besabas al familiar, pero no podías tocarlo con la mano. Cuando me visitaba mi esposa Ana, en alguna oportunidad me entusiasmé, besándola y disfrutando de sus labios. Te hacían volver a la realidad a través de un grito, no te dejaban soñar ni siquiera treinta segundos. Con los gurises era distinto teníamos visitas cada cuatro semanas, estando una hora con ellos, en un pequeño parque acondicionado con algunos juegos. Los abrazaba, jugaba, disfrutándolos en esos sesenta minutos. Me contaban de la escuela, como marchaban, las notas, sus compañeros... El fútbol era el tema preferido de ellos, fanáticos los dos varones de Bella Vista. Julio contaba de las peleas con el primo Carlitos, hincha de Litoral. Me hicieron prometerles que cuando saliera cambiara, que fuera con ellos a gritar por el Bella, ya que yo era seguidor de Litoral. Promesa es deuda, al salir los acompañé. El manoseo a que eran sometidos los gurises antes de las visitas era tremendo. A la nena de meses, hasta los pañales le sacaban, por si llevaba algo. Le mostraban la foto gigante que tenían de los cuatro soldados muertos, diciéndoles: - *«Esto hizo tu padre»* y así sucesivamente. Ariel el mayor, llevaba a su hermana en brazos, no dejando que la milica la agarrara, la odiaba. Con los compañeros hacíamos bombones, con galletitas, cocoa o chocolate rallado, más leche en polvo, enviado por los familiares, para la visitas de niños. De esa forma intentábamos pasar lo mejor posible esa hora, viéndolos crecer. Me contaban que al irse, miraban siempre hacia atrás, viéndome junto a los compañeros, con las manos atrás en fila, de mameluco gris, con la cabeza rapada, regresando a la celda. ¡Cuánto padecimiento en esas pequeñas cabezas! No sólo les alcanzaba a los dictadores, intentar destrozarnos a nosotros, sino también a nuestros hijos, quizás en algunos casos lo lograron. Traté de brindarles apoyo y cariño a mi manera en las visitas o en las cartas donde siempre se me ocurría alguna cosa, lo mismo hacía con la madre. La responsabilidad de Ana con los niños, de la familia de

ella y de la mía, la de los compañeros de trabajo, de algunos de la cooperativa de viviendas, esa solidaridad hizo posible que cuando regresé, mis hijos no me rechazaran. Ana no sólo fue madre, también fue padre, también fue compañera con los gurises, ocultando diabluras propias de la edad de los niños, haciéndolo también con los hijos de mi hermana, sumando nueve primos que se criaron juntos. Jugaba al fútbol en la vereda con ellos, protegiéndolos demasiado. Había vecinos que adoraban a los gurises. Los sacaban a pasear, por ejemplo la familia Masalles, Mara era la que más los malenseñaba. Frente a mi casa vivía don Leonardo Norbis, siempre les compraba frutas, lo mismo hacía conmigo cuando niño, ese querido viejo. La familia Apeceche, vecinos de puerta, como tantos otros, ayudaban a Ana y los niños.

Poder contar todo lo vivido en cada etapa te ayuda a desahogarte, como ser qué sucedía en el penal. Desde simulacros de copamientos en plena madrugada, alumbrando con luces de bengala, hasta balaceras entre torretas, todo lo imaginable, jugaban a la guerra. Te cuento una Mario, pasa una avioneta fumigadora perdida por sobre el Penal. En segundos fue embretada por dos cazas de la Fuerza Aérea, aviones de guerra haciéndola aterrizar. Despliegue de soldados armados, alarmas por todos lados. Me imagino el pobre piloto de la avioneta, el susto y la suerte que tuvo hasta su identificación. Hubo momentos difíciles, como cuando asesinaron al Coronel Trabal, en Francia, sus mismos compañeros de armas. Molestaba demasiado, queriendo que se cumpliera con lo prometido al pueblo, principalmente en lo referido en los comunicados 4 y 7, *«no ser el brazo armado de intereses económicos dominantes»*. Simularon ese asesinato como parte de un complot terrorista, raptando en Buenos Aires a compañeros exiliados. Aparecieron sus cadáveres en Soca, departamento de Canelones, los asesinaron y los tiraron, en la cuneta de un camino. Diciendo que era en venganza por la muerte de Trabal.

En esa fecha teníamos visita de familiares, vimos que los ómnibus estaban parados, algo raro sucedía porque nadie salía de las barracas. Habían suspendido las visitas y los trabajos, no sabiendo el por qué, familiares con niños esperando, nosotros también, volviendo nuestra

familia sin poder vernos y con preocupación imaginable. Cuando un grupo de compañeros fue a buscar el *rancho* (la comida) a mediodía, nos enteramos de lo sucedido. Un comentario entre soldados y marines que trabajaban en mantenimiento, fue escuchado por los compañeros. El Penal estaba en alerta máxima. La Región 2 con asiento en San José, estaba discutiendo la suerte de los presos, un sector queriendo ajustar cuentas proponiendo invadir el Penal, intentando una masacre, otro sector no compartía esa idea. Fueron momentos de tensión, cada uno de nosotros tenía una idea formada de que eso podía suceder, porque anteriormente ocurrieron provocaciones, buscando la reacción de los presos. La tesis de lo peor, no prosperó. La plaga emocional de quienes cometen crímenes, acusando a otros, para provocar reacciones, mintiendo cientos de veces, intentando que sea una verdad absoluta, mecanismo usado por los nazis, cae pronto por su propio peso. Los pueblos no son ignorantes y menos el uruguayo, tampoco son rebaños, para dirigirlos hacia cualquier lado. Pasé los últimos meses en barracas, las experiencias eran varias, aprovechar el tiempo era una prioridad. Capítulo aparte, el arte y la cultura, compañeros vinculados al teatro, un integrante de la Comedia Nacional, un locutor del Sodre, comentarista de música clásica. Nosotros los sanduceros teníamos al querido Aníbal Sampayo. Estuve algunos meses en barraca con *el Palomo*. Aníbal hacía sonar su guitarra como los dioses. En una oportunidad se pusieron a tocar dos compañeros junto con él. «*Cada cual para sí*» dijo Aníbal; Escuchar a esos tres locos juntos, te sacaban de la cana, volaban las cuerdas y con ellas nuestra imaginación, emocionante, verdadero. Otra experiencia que te trasladaba al exterior en cuanto a lugares, emociones, fue la lectura. Leer novelistas de destaque de nuestra América y del mundo, sumado a la literatura en general, motiva que la mente se desarrolle no sólo en conocimiento sino en ejercicio de la misma, lo cual ayuda y mucho. No olvidemos que el ser humano nunca termina de aprender, cada día que pasa nos damos cuenta de lo poco que sabemos, es una evolución permanente. Por algo aquella afirmación de un filósofo, «*solo sé que no sé nada*».

Sucedieron muchas cosas en esos fatídicos años, la gran represión del 76, la noticia de la muerte por torturas del compañero Ivo Fernández, trabajador portuario en Paysandú, me afectó profundamente. Militamos juntos en el Plenario de Paysandú, CNT. Los asesinatos de Zelmar y *el Toba*, fueron unos de los golpes más crudos sobre la población carcelaria, fuimos afectados todos, no sólo en lo humano, sino ¡hasta dónde podían llegar estos bárbaros! Era inimaginable la piltrafa humana representada por Bordaberry y la patota militar. ¿Hasta dónde llegarían los intereses económicos del Imperio?, ¿qué límites tenían? ¿Seguirían matando inocentes?» Y lo siguieron haciendo, el último gran crimen fue el de Vladimir Roslik, médico en San Javier, pagó con su vida el ser descendiente de rusos y haber estudiado en la Universidad Patricio Lumumba de Moscú.

HERMES PASTORINI EN LIBERTAD

M.M. -¿Cuándo recuperaste la libertad y como fue?

H.P- Llega el 10 de abril de 1980, después del desayuno, llaman al grupo de trabajo de quinta. Ese día yo integraba el grupo. Me prohíben salir, no sabiendo el por qué. A media mañana el Cabo responsable de la barraca ordena: - *«Formar y todos para afuera, de plantón contra el tejido»*, imaginamos una requisita. Lllaman al 1562, doy un paso adelante, indicándome que entrara a la barraca, ordenándome - *«Prepare su mono»*... Me llevan al comedor central de barracas, dejo el mono en el suelo, luego me trasladan al celdario y en particular a enfermería, junto a otros compañeros. Después de un papeleo de rigor, hacen un chequeo, controlan la presión arterial tengo 180 - 100. Quien me controla, excelente profesional, también brillante compañero, fue el *Perro Vázquez*. Me dice

- «*Tenés presión nerviosa, quedate tranquilo, pesqué tus papeles, te vas en libertad*» - «*No me jodas*», le contesto, si me faltan cuatro semanas para cumplir la pena. Estaba convencido que me llevarían a un Cuartel. Sin embargo en la tarde me largan, junto a otros compañeros. Estaba esperándome el *Pato*, mi hermano, tan nervioso como yo, con la ventaja que se había calmado en el pueblo con unos whiskys. Abrazados salimos juntos, caminando despacio, mirando hacia atrás, al Penal, a los compañeros... Con una amenaza encima de parte de un oficial, - «*Ahora te vas, la próxima te limpiamos, sos boleta*»

Pasaba parte de la pesadilla, la emoción era contradictoria, por un lado el hecho de estar libre, por otro, los cientos de compañeros que quedaban en el infierno. Caminaba unos pasos y me daba vuelta. Dice el *Pato*: - «*¿Llamo un taxi para llegar al pueblo de Libertad?*», digo no, *vamos caminando*.

Caminamos uno al lado del otro, también lo hacía un compañero de Salto, su padre fue a buscarlo. Teníamos temas para hablar, los gurises, los amigos, la familia, la sociedad, haciendo planes. Llegamos al pueblo, esperando que pasara la ONDA. El *Pato* quería que tomara algo, seis años sin tomar alcohol me podía dar vuelta, - «*No ,Patito, no te pelo, dale vos por mí*», le digo.

Llegamos a Young, paramos en la agencia, sube una compañera, buscándome para saludarme, era Gladis Bertulo. Bajamos juntos, llamamos por teléfono al *Bagre* Ruiz, su compañero, el guarda me dice: - «*Hable tranquilo, lo esperamos*», hasta en ese caso se notaba la solidaridad, me abracé con el mozo del café, el viejo *Mono* Arias, gran amigo. Lagrimeamos juntos con Gladis, tanto ella como su compañero, estuvieron años en *cana*, vivían allí y cada vez que se enteraba de la libertad de un compañero, esperaba la pasada de la ONDA, para saludarlo. Cuando llego a Paysandú, en Avenida España y Carreras, me esperaba mi familia, eran casi las 12 de la noche. Ana, mi fiel compañera, los gurises, mis sobrinos, algunos no me conocían, como Silvana y Mercedes, los otros hermanos, Nancy, Bettina, Carlitos y Beatriz, me recordaban; todos hijos de mi hermana Pelusa, confieso que estaba nervioso, confundido. Camino unos metros, un vecino me abraza emocionado, el *Coco* Lamarca,

sigo, encontrando otros vecinos, todos demuestran afecto. Mi casa otra vez, juntos, familia, gurisada, vecinos, ¿qué hago? me preguntaba, no sabía hacia dónde agarrar, era tanto lo que daba vuelta en mi cabeza. Voy al patio, subo los escalones que separaban la casa de mis padres y entro. Los viejos estaban sentados, mirándome, ¿no sé que pasaba en ese momento? Eran seis años sin verlos, no podían ver al hijo preso, decían que no lo soportarían. Miran con los ojos muy grandes, como si no me reconocieran. Mi cabeza rapada, dos días antes me pasaron la cero, tenía una mueca permanente moviendo la boca hacia la derecha, con el tiempo se me fue. Aparte mi cara no ayudaba, a cada lado estaba como cicatrizada, como si faltaran los molares. Los abracé y besé, hablamos poco, les dije: - « *Los quiero, por fin juntos de nuevo, después hablaremos* ». Al retirarme me pregunta mi madre: - « *¿Qué querés comer mañana?* », le contesto - « *Moñas verdes caseras, siempre fue mi plato preferido, ¡cuánto tiempo sin probarlo!* » - « *Mañana las hago* », me contestó. Después me entero por Pelusa, mi hermana, que mamá decía, - « *Éste no es mi hijo, me lo cambiaron, no, no es el Conejo, qué avejentado que está* ». Al día siguiente viene a saludarme Mario, otro sobrino, hijo de mi hermano mayor, al rato aparecen Negro y Yula, padres de Mario, junto a Lilian y Alvarito. De Lilián tenía recuerdos era una niña, pero de Álvaro muy poco porque era un bebé de meses, ahora tenía casi siete años. Siguen apareciendo compañeros, me comenta Olfer, mi concuñado, - « *La Gata Rossi, tiene unos telares de Paylana, manda saludos, si querés podes trabajar con él* ». Esa mañana me despierta un ruido infernal, salto de la cama, preguntando qué diablos pasa. Ana me dice: - « *Es la barredora en la calle, quédate tranquilo* ». La noche siguiente al sentir ruidos, miro por la ventana, un vehículo con una luz roja girando, parado enfrente, me escondo, Ana dice: - « *Es un camión de auxilio* ». Al día siguiente tenía que presentarme al cuartel a firmar; me acompaña Ariel mi hijo mayor, camino contra la banquina, no tengo noción del espacio, me parece que cualquier vehículo me puede atropellar. Después de un plantón de más de una hora me hacen firmar, dándome un día a la semana para presentarme. Pasan meses, todas las semanas firmando, cuando llueve la espera es mayor, en la calle de espaldas al cuartel, dejaban que te mojaras durante dos a tres horas. Después

aparecía un soldado del S.2; perteneciente a inteligencia, de apellido Velásquez haciéndose el gracioso, - « *No me moje la hoja, porque lo sanciono* ». La sanción consistía en presentarse todos los días a firmar. A varios compañeros en ese período, no los encontrábamos a la siguiente semana. Se fueron al exterior, algunos solos, otros con su familia como el Negro Guerrero, nunca más volvió, se instaló en Dinamarca. Hubieron varios compañeros que me invitaban a irme, incluso suministrándome contactos en la frontera, nunca se me ocurrió salir del país, mientras pudiera tolerar me quedaba. A la semana de estar libre, la Gata Rossi me dio trabajo en su taller. Enseguida me adapto a la producción, después me entero que Rossi para tomarme hizo un montón de gestiones. Primero en Paylana, porque el trabajaba exclusivamente para ellos. Después en el cuartel, pidiendo autorización, ya que el Sr. Miguel Gamundi, asesor laboral de Paylana le aconsejó no tomarme sin permiso de los militares, seguía siendo cómplice de la dictadura. Al segundo día de trabajo viene a saludarme el Sr. Aldo Sola, jefe de tejeduría de Paylana, se emociona al verme y me dice en su italiano: - « *Ma muchacho, ma que cumpleaños largo* » y comenta, « *ma usted tiene su genio, ma yo el mio, ma por eso no dejo de apreciarlo* ». Lo del cumpleaños largo, era a causa de que el día anterior que me llevaran preso, Poppy, mi sobrina cumplía un año. Solicité permiso para faltar ese día, regresando a los seis años. - « *Pavadita de cumpleaños* », al decir del Sr. Sola, tenía sentido del humor. La ocurrencia del italiano hasta hoy me hace reír.

Pasaba diez a doce horas diarias trabajando con cuatro telares Fast, mi jornal era a destajo puro, *tanto hacía, tanto ganaba*. El taller también era a producción, *tantos metros y o pasadas, tal precio*. No habiendo trabajo, quedabas en la calle tanto Rossi, como sus empleados. Con la Gata nos conocimos en la escuela industrial cuando teníamos doce años. Cultivamos una amistad que en ese momento la fortalecimos, el taller fue creciendo, se adjudicaron otros telares. Cuando a Paylana no le sirvió más, dejó a Rossi en la calle.

Hasta mantos sagrados para un rabino, tejíamos en esos telares, también allí se los confeccionaba. Continuamente pasaba por el taller una moto, patente oficial, con un soldado. El 1º de Mayo del 1980 los

militares cambiaron la fecha del feriado para el 4 de mayo, querían conmemorar tal vez el nacimiento de Carlos Marx, al decir de los diarios brasileiros. Ese 1º de mayo, matan a un obrero metalúrgico en Montevideo. Hay volanteadas en varios lugares, poco podía hacer yo, hacia veinte días que me habían largado. Una madrugada cuando voy al laburo, me encuentro con Julio Arbiza, hablamos un rato en calle Pastor, era cantinero del club Bella Vista.

Me invita para seguir conversando de actividades del PCU. No sé si fue casual, pero durante varias madrugadas, me seguía algún vehículo particular o policial. Otro día llegué a saludar a Carlitos Russi, me alcanzó material para leer, fue una visita muy corta, mirando alrededor por las dudas. En junio, no preciso qué fecha, estaba trabajando, viene un policía y me indica que el comisario de la primera quiere hablar conmigo. Me presento, digo en la guardia que estoy citado por el comisario, haciéndome pasar. Me explica: - *«Llegó este papel para que usted lo firme, estuvo seis años preso; es su libertad anticipada que no fue firmada en su momento, lo llamé porque quise atenderlo personalmente, para que no sea manoseado, demasiado tiempo pagó, esa es mi forma de pensar»*. Le agradecí, al leer el documento me entero que tenía la libertad concedida desde mayo de 1979. Me comí un año de garrón, con razón me habían largado el 10 de abril del 80, no en mayo cuando cumplía la pena. En julio me citan desde la Dirección de Investigaciones. Me atiende Tagliani, no se qué cargo tenía, nos conocíamos de gurises. Cuando se casó pasó a vivir en la misma manzana que yo, por calle Europa, en la casa de los suegros, hasta hoy vive allí. Me pregunta delante de otros como él, - *«¿Cuántos años estuvo preso?»*», después ordena: -*«Sacate el cinto, los cordones, deja todo lo que tengas en los bolsillos, cigarrillos también, pásenlo para adentro»*. Al preguntar: ¿que pasaba?, me contesta: - *«Ya te vas a enterar»*», me tiran dentro de un calabozo. Pasan las horas, aparece un agente de investigaciones, el cual era casado con una compañera de Paylana, me conocía, preguntándome el por qué estaba allí. Le contesté que nada sabía... Se retira, al rato regresa, diciéndome: -*«Quédate tranquilo, no pasa nada»*.

Enseguida lo traen al *Pato* Fernández, nos miramos preguntándonos qué querían de nosotros. Me dice el *Pato*: - «*A la primera oportunidad me rajo del país, no los banco más*», y se fue nomás. Me llaman, paso a un despacho, me comunican la deuda que mantenía con el Juzgado Militar, debiendo firmar la notificación. Miro el documento año por año, gastos de alimentación, alojamiento, vestimenta, en total casi \$25.000 . Se me informa de una cuenta en el Banco República para hacer los depósitos, más el interés de mora equivalente por atrasos de pago. Te metían en cana y todavía te cobraban como si fuera un hotel, ¡qué dictadura careta! Casi ocho horas de calabozo, para comunicarme una deuda, bien me había dicho el Comisario de la Primera, que dependía de quién recibía el papel, el trato que me tocaría pasar. *Mi amigo*, de barrio Tagliani, uno de los responsables, después se reía. Hasta hoy al verlo, lo saludo con lástima, no se puede odiar a un enfermo mental, ignorante, carente de condición humana. Trabajando duro organicé de nuevo mi familia, desgraciadamente el 19 de febrero de 1982, perdí a mi madre. Cinco días de enfermedad la llevaron, sufriendo, no merecía esa muerte. En los momentos que podía, en esos casi dos años, conversábamos mucho, estábamos rehaciendo la relación madre-hijo. Seis años separados fue mucho; ella tenía su genio y yo el mío. Estoy seguro de su cariño como madre, como también estoy seguro de la adoración que yo sentí por ella en vida, incluso después de muerta, hasta hoy converso con mamá, cuando voy a visitar la urna que guarda sus restos. Con el viejo, el trato siempre fue distinto, era hombre de hablar poco, cariñoso a su manera, poco demostrativo, pero protector de toda su familia. En los últimos años, dialogamos mucho. Falleció el 25 de agosto del 2001. El 9 de junio había cumplido 91 años. Tampoco Dios fue generoso con él, sufriendo igual que mi madre, padeciendo, el viejo resignado se despidió de quienes lo admiramos; queriéndolo toda su vida, recordándolo continuamente.

PLEBISCITO DEL 80

La dictadura, con la renuncia de su principal figura Bordaberry, elaborará su nueva estrategia. El Consejo de Estado junto a las Fuerzas Armadas y civiles a su servicio, redactan un nuevo texto constitucional el cual plebiscitan en noviembre de 1980. Toda la propaganda es oficial: para que se votara la papeleta del SI. De esa forma legalizarían, las violaciones constitucionales. Nacería una nueva democracia tutelada por los militares. De aceptar dicha propuesta dejaríamos de lado principios básicos: el sacrificio y la lucha hubieran sido inútiles. Se realizan campañas boca a boca, barrio a barrio, vecino a vecino. Dentro del miedo reinante, existía la rebeldía del *nunca más*. En el exterior se trabaja y mucho. Sectores que poco hicieron en lo interno, pasan a trabajar por la democracia, con miedo y recursos insuficientes. Prohibieron repartir listas con el NO, las amenazas eran constantes, estaban seguros de la victoria. Quienes vivíamos pendientes de los programas del exterior por onda corta, Radio Berlín Internacional, Radio Moscú, Radio La Habana, conocíamos los últimos datos. Era imposible internamente en el país escuchar información por cualquier medio de prensa. Tampoco opiniones sobre la dictadura, hechos que sucedían, contradicciones, sin embargo en el exterior todo se sabía. Triunfa el NO, en Paysandú duplica. Esa noche cuando escuchábamos los resultados con Ana, la garganta se anudaba, era la segunda batalla ganada a la dictadura. La primera cuando nace huérfana en el 1973; la segunda cuando el pueblo los rechaza en las urnas. Días antes había ido a la Junta Electoral a solicitar la devolución de mi Credencial Cívica, me muestran una lista donde estaba proscripto, no podía votar. Se suceden una serie de hechos y crímenes de los dictadores mostrando la cercanía de su caída. Sin embargo hay movilizaciones de estudiantes en 1983 a diez años del golpe. Posteriormente el acto multitudinario en el obelisco en Montevideo, con todos los sectores políticos representados en el estrado. En el mismo es leída una proclama única por el compañero Candéau, reclamando volver a la democracia. Decenas de miles de ciudadanos repudiando la dictadura. Capítulo aparte merece el 1º de Mayo,

su primer acto donde se hace público la sigla CNT, los trabajadores legalizaron por la vía de los hechos a la Central. Brillante proclama, con reivindicaciones, con análisis, pero algo fundamental, recobrar las libertades públicas y liberar a todos los presos políticos. Los dictadores convocan a elecciones internas de los partidos políticos excluyendo al Frente Amplio. Hay frenteamplistas que aconsejan votar a tal o cual candidato de los partidos tradicionales. El argumento de los compañeros es que unos son más progresistas que otros. Vaya si estarían despistados que algunos apoyaron en Paysandú al *Gato* Francolino, del Partido Nacional. Sin embargo, desde la cárcel el compañero Liber Seregni orientó que se votara en blanco, como forma de mostrar presencia. Quienes nos informábamos por onda corta, decíamos a los compañeros que desde el exterior recomendaban votar en blanco, algunos no entendían o no querían entender. Igual tuvimos casi cien mil votos en blanco, todos del Frente Amplio, marcando presencia. Llegan las elecciones recortadas de 1984, militamos pero no podíamos ser candidatos, eran cientos los compañeros proscriptos junto al Gral. Seregni. El movimiento obrero se reorganiza. Lo mismo el estudiantil. El cooperativismo de vivienda, su federación, Fucvam, había hecho una muy buena campaña recogiendo firmas contra la ley de propiedad horizontal aplicable a las cooperativas de vivienda por ayuda mutua. Sus locales eran utilizados para reorganizar los sindicatos, a través de las asociaciones laborales, invento del Cnel. Bolentini. Los trabajadores de Paylana se organizan apoyados por el COT (Congreso Obrero Textil) y de obreros con experiencia de años en la empresa. Nuevos dirigentes surgen en la lucha, toman la bandera. Me visitan en el taller de Rossi, compañeros nuevos de Paylana a los cuales no conocía, acompañados por delegados del COT. Me piden información, la cual suministro, invitándome a reuniones, empiezo a participar, tratando de no incidir. Quienes organizaban eran ellos, no yo. En la plataforma, surge la reivindicación de mi reintegro a Paylana. Se había iniciado como en Montevideo, un movimiento de destituidos, públicos y privados. Confieso que a ese movimiento se subieron todos desde uno que había renunciado a UTE, para ser milico, porque ganaba más, hasta otros que fueron despedidos por razones ajenas a lo político. El que fue milico, lo descubrimos, no participó más, vinculándose al Partido Nacional,

logrando de esa forma subirse al carro, cobrando una reparación económica, recuperando el lugar de trabajo en UTE. El Congreso Obrero Textil, COT, reclama por varios compañeros. Reintegrándose de a poco, quedamos para el final tres: Thelman Borges y Mitil Ferreira, de Sadil y yo en Paylana. Junto a la actividad gremial trabajo de lleno en lo político, integrándome a las filas del PCU, haciéndolo para Democracia Avanzada, lista 1001. Logramos sacar de Edil a Rubén Obispo, quien era Secretario General del PCU en Paysandú e integrante del Comité Central del Partido Comunista. Organizamos junto a Julio Arbiza, nuevas seccionales del partido, entre ellas la de la zona industrial de la cual fui nombrado responsable. Integré la dirección departamental del Partido, llegando a ser Secretario Adjunto, otra vez trabajando junto con Rubén Obispo, manteniendo en varias oportunidades incluso semanas la audición de la 1001, de lunes a viernes durante quince minutos por CW39, por enfermedad de Rubén. En lo gremial tanto Altrapay, sindicato de Paylana, como el PIT.CNT, funcionaban muy bien, realizándose asambleas participativas; los trabajadores querían recuperar lo perdido en la dictadura. En el 84 Altrapay consigue varias mejoras entre ellas ropa de trabajo, luego enfermería, servicio médico e incluso medicamentos. Los compañeros querían mi reintegro en forma inmediata. Trato de que entiendan que es un problema de tiempo, lo que si importa son esas conquistas que van templando y creando confianza en el sindicato.

RECUPERAMOS LA DEMOCRACIA

Con el advenimiento del gobierno democrático, con Sanguinetti de Presidente, logramos movilizar al pueblo, empiezan a salir los presos políticos, hasta obtener una amnistía general, saliendo todos juntos los compañeros del Penal de Libertad, y de Punta Rieles las compañeras presas. A ellas las trasladan a Jefatura de Policía, en San José y Yí, Cárcel Central, saliendo desde allí en libertad. Por fin no más presos políticos,

también aprueban leyes de reintegro de destituidos públicos, recomposición de carreras administrativas y ley de reparación jubilatoria para funcionarios públicos. Para trabajadores de la industria privada hasta el 2006 no existió ninguna ley de reparación, ni jubilatoria, ni tampoco de reingreso. Se conquistó con la lucha, volver al lugar de trabajo. En el momento de corregir este libro, se aprueba una ley reparatoria para los trabajadores privados; después de más de veinte años, se hace justicia. También es de honor decir que cientos de compañeros hoy ya no están. Recordarlos en su entrega y sacrificio es nuestro compromiso, también lo es, transmitir las experiencias por ellos vividos, ser fiel a tanta entrega. Igual a lo mencionado anteriormente hoy se termina de recomponer carreras militares de quienes fueron dados de baja por no ser cómplices de la dictadura. Quienes generamos riquezas, transformando la materia prima, plusvalía acumulada robada por patrones, sufriendo manoseos, despidos arbitrarios bajo la protección de los dictadores, rebajas de sueldos, super explotación, eso nunca fue tenido



1988 Conflicto Textil : manifestación ALTRAPAY

en cuenta durante años de democracia tutelada. El gobierno progresista cambió esa realidad y la seguirá cambiando. En agosto del 1985, después de varias instancias los textiles decidimos ocupar todos los centros de trabajo, para recuperar nuestro convenio colectivo, nuestras categorías, nuestros salarios. Uno de los puntos era reintegrar los destituidos. En anteriores oportunidades, los compañeros que negociaban con Paylana, me informan que el Sr. Soloducho plantea que yo no entraría más a Paylana; de ingresar yo, él se retiraba. Ofreció un arreglo económico, diciendo que no era responsabilidad suya que yo hubiera estado preso. Decían los compañeros, que estaba dispuesto a pagarme los seis años que estuve preso, todo lo que me correspondiera, incluso actualizado, asegurándome trabajo en el taller de telares de Rossi, pero en Paylana NO. Era una suma de dinero importante y seguiría trabajando, me comentaron varios compañeros. Contesté lo que siempre hice, no era un problema económico, buena falta me hacían esos pesos pero, es un problema de dignidad, que se guarde sus dólares. Hacen el planteo a Soloducho, preguntándole por qué no me recibe y habla conmigo, si no hacerlo es un problema de miedo, reacciona y dice que quiere tener una reunión, donde los dos estemos solos. Concretándose dicha reunión en el Edificio Aurora en 18 de Julio y 19 de Abril en un apartamento que poseía Paylana. La reunión no se realiza con los dos solos. Cambia de idea Soloducho. Quién abre la puerta del apartamento es Miguel Gamundi, lo acompaña el Contador Julián Medina, gerente. Conmigo concurre el Presidente de Altrapay, Oldemar Tolosa. Somos recibidos en un amplio comedor. Atravesada en diagonal estaba una mesa grande, detrás de ella, un cristalero, y de espalda al mismo Isaac Soloducho. Me llamó la atención como estaba colocada la mesa, en diagonal dejando un triángulo, es ese espacio se encontraba Soloducho, atrincherado, esperando ver a un asesino, un desequilibrado mental quizás. Le tiendo la mano por encima de la mesa diciéndole: - *«¿Cómo anda ingeniero?»* Me mira sorprendido, duda, me contesta -*«Bien, como siempre»*, dándome la mano, se la apreté, como es mi costumbre saludar... Habla: -*«Ando bien, con más años encima, perdí un ojo, con el otro veo muy poco, tengo una pierna llena de tornillos, con una planchuela, fruto*

de un accidente en Brasil»,-sigue- «*me han dejado mis dos mujeres anteriores, tengo una tercera, espero que me vaya bien, mis hijos están en Israel*». Le contesto, - «*Qué suerte tiene, usted tres mujeres, yo sigo siempre con la misma, me esperó, me sigue aguantando. La verdad que lo envidio, es importante cambiar de vez en cuando*». No tenía prevista mi ocurrencia, porque provocó la risa de los presentes, incluso hasta él tuvo que reírse. Aflojó la tensión, preguntó cosas del penal, le transmití anécdotas de compañeros judíos, con los cuales compartí el celdario o las barracas, la mayoría de ellos camaradas pertenecientes al PCU. Excelentes compañeros solidarios. Soloducho le comentó a Medina, la locura de algunos, porque habían rechazado la visita del Embajador de Israel y la intervención del diplomático. Un ejemplo fue el *Turco Bega*, que le dijo al embajador: -«*No puedo hablar con usted, porque representa un país que estuvo apoyando la dictadura y los crímenes de Somoza en Nicaragua, matando al hijo del camarada Alberto Altesor*», retirándose de la visita, sin siquiera saludar al embajador. Esa era la posición de algunos compañeros judíos, que estando presos, guardaban dignidad absoluta. -«*Son locos*» - murmuraba Soloducho. «*En concreto, -me dice-yo a usted no lo eché de Paylana*». Contesto: - «*Yo tampoco me fui*». Diciéndome él, - «*No tengo nada que ver*», le contesto, - «*Yo no lo acuso*». Pregunta Soloducho: -«*¿Por qué no acepta un acuerdo?, ¿quiere hacer política?*» Le contesto: -«*Nunca acepté acuerdos personales, esto es un problema de la dictadura, si no me toma por algo será*». Retoma Soloducho la palabra: -«*Olvídense de Paylana, no tolero su entrada*». -«*Es un problema de tiempo* -le contesto- *aprendí en la cana a ser paciente. Me volverá a tener como tejedor, no le quepa la menor duda, si algo no puede afirmar es que yo he sido irresponsable en el trabajo, siempre tuve conducta*». Nos retiramos, al poco tiempo había una reunión en Gerencia, estaba Soloducho, Medina, Gamundi, compañeros del COT y de Altrapay y yo sentado junto a ellos. Se discutía una plataforma, entre ella mi reingreso a Paylana. Gamundi desentona, diciendo: -«*Pastorini siempre fue un irresponsable en su vida, en su trabajo, junto a otras consideraciones, por ello no puede volver a Paylana*». Todos lo miraron, yo le pregunto:



18/09/1986 Reingreso a Paylana Recibimiento hora 6 de la mañana

- «¿Qué le pasa Gamundi?, usted no tenía ese concepto, cuando me recibía en la oficina del Ministerio de Trabajo, tampoco cuando con Guillermo, su hijo, trabajamos juntos en fábrica y en el sindicato, siendo él, responsable de finanzas. Incluso su casa era un lugar agradable para hablar con usted y con Guillermo. Recuerdo haber tomado unas copas con ustedes, su familia siempre fue atenta, ¿lo cambió la dictadura?, ¿que pasó?» - «Mire, sigo siendo el mismo, pienso y actúo igual, no soy un delincuente, ¿está claro?» No habló más en toda la reunión. Que el lector saque sus propias conclusiones; yo no lo hago por respeto a Guillermo y a su hermana a los cuales aprecio. La lucha del año 1985 obtuvo sus frutos, nuevo convenio, nuevas categorías, recuperación de salarios, el gremio se organizó, fueron más de cuarenta días de ocupación de todas la textiles del país...El tema destituidos quedó en carpeta. Los compañeros querían seguir. -«Hay que ser paciente» afirmaba yo en las asambleas. Al final se llega a un acuerdo con Sadil, por el reingreso de Mitil Ferreira y Thelman Borges,

quedando yo solo. En Paysandú se reintegra en Norteña el *Ratón* Silva. El gremio de la bebida, reingresa a todos los compañeros destituidos. -«*Comienzan presiones de todos lados por mi reintegro de parte del COT y el PIT-CNT, con Pepe D'Elía a la cabeza.*

REINGRESO A PAYLANA

Al final reingreso a Paylana el 18 de setiembre de 1986 a las seis de la mañana. El turno de la noche había salido media hora antes, habían pintado una pancarta, estaban esperándome dentro de fábrica en portería.

La pancarta decía: «*Bienvenido, compañero Pastorini*», confieso tengo que hacer un esfuerzo para no llorar, son abrazos, aplausos, marco la tarjeta, entrando a la planta. Mi destino fue el depósito de hilados, llevando cajones vacíos para hilandería, todo el turno es una romería, saludando, conversando. Al finalizar el turno, los compañeros me embroman:- «*Aunque sea, barré el depósito, no te hagas el loco*», me sacan una foto barriendo. Salimos a las 13 y 30 todo el turno. Llegaron los compañeros del turno de la tarde, también había obreros de otras empresas convocados por el PIT-CNT. Un avisador servía como amplificador del acto. Hablan compañeros del gremio, del PIT-CNT y yo. Suenan algunas bombas de estruendo, era una fiesta.

Otra prueba de fuego para mi corazón, latía como loco. Son etapas de la vida, vividas con intensidad...

RECUERDOS DEPORTIVOS

Dicen algunos que mi vida fue una aventura, quizás lo fue. Incluso en los años que tuve motos. Fui motociclista, corriendo en el campeonato del Norte de Motociclismo, lo hacía por la *Escudería la Tuerca Floja*. Logrando por esos años salir campeón del Norte en la categoría de hasta ciento treinta y cinco centímetros cúbicos de cilindrada. Siendo dirigente de la *Tuerca Floja*, ocupé la secretaría de la Confederación del Norte de Motociclismo, anduve casi tres años en esas actividades, también acompañaba carreras de bicicletas. En el año 1962, junto al equipo de San Antonio fui a la Vuelta Ciclista del Uruguay, en una Jawa 250CC. El equipo era integrado por *Cholito* Suárez, *Felpudo* Ferrazán, *Gringo* Moncechi y el *Negro* Aldorazi. También hice atletismo, entrenándome como maratonista, pero nunca competí, lo hacía junto al *Ratón* Villavicencio, Belmirio Silva, *Mono* Andrada y tantos otros. Otras actividades realizadas fueron en el cooperativismo, fui dirigente de la cooperativa de vivienda y de la de consumo Coperpay. Concurría a reuniones de la Federación de Cooperativas de Consumo FUCC. La verdad que la experiencia en el cooperativismo no colmó las expectativas que tenía del mismo. Es un tema pendiente, no estoy en contra del sistema sino de fallas ideológicas, surgidas después de logrado el objetivo por la cual fueron creadas esas instituciones solidarias.

REFLEXIONES

Considero que la vida debe ser un cúmulo de experiencias y de acontecimientos. Ellos mismos llevan a moldear la personalidad de cada uno, problemas sociales, actividades, compromisos, formación de la

familia. Concatenación de hechos y circunstancias, amoldan el conocimiento, que a su vez condicionan la conducta. Hay que saber tensar las emociones, usar el razonamiento, analizar el entorno, la realidad, elaborar tesis, contraponiéndolas a su contrario, cada paso controlarlo, creo que es la forma de no equivocarse. Han sucedido muchos conflictos, los más importantes son los que dejan al gremio organizado, más allá de las conquistas. Hemos errado muchas veces, tácticamente, siendo cortoplacistas, queriendo todo enseguida o siendo falsos principistas. No aceptando nada si no es el 100% de lo reclamado. Cuántos gremios han quedado desarmados, por no aceptar parte de la plataforma, desgastándose y lo que es peor, perdiendo los obreros la confianza en su herramienta fundamental, su segundo hogar, que es el sindicato.

Observemos el Gobierno del Partido Nacional con Lacalle de Presidente., con su neoliberalismo. Liquidó Consejos de Salarios, colocó en la Inspección general de trabajo del MTSS (Ministerio de Trabajo y Seguridad Social) a un abogadito, que desarmó la Inspección. Incluso se pedía para hablar con el *señor* y se escondía, dando la cara su secretaria, muy bonita ella, diciendo que el Dr. Pablo Iturralde, *no se encuentra*. Una vez abrimos la puerta y el abogadito estaba escondido detrás de la misma, dejando pegada a su secretaria. La conducción de Lacalle y compañía, liquidó industrias enteras. En ese período se cerraron cerca de sesenta fábricas textiles. El resto las liquidó Sanguinetti en su segunda presidencia. Los salarios cayeron y con ellos, el índice medio de salarios que es el porcentaje que constitucionalmente se aplica para el ajuste de las jubilaciones. Consecuencia: caen también las jubilaciones y naturalmente todo lo que es el consumo interno. Cayó el poder adquisitivo, la crisis se fue agravando de tal forma que a principios del 2005, había más de un millón de pobres, un tercio de la población del Uruguay. El Dr. Lacalle impulsó por decreto el IRP (Impuesto a las Retribuciones Personales), legalizó el Pago de Salarios con ticket de alimentación, no aportando al BPS. También incentivó la creación de empresas unipersonales, fomentó las tercerizaciones en la industria. En el caso de Paylana, de ochocientos trabajadores directos e indirectos, sólo pertenecían a la planilla de la empresa menos de doscientos, el

resto era manejado por empresas tercerizadas, con salarios a su antojo y arbitrariedad. Doy ejemplos: para un tejedor en el año 2002, el jornal de fábrica era de \$32 la hora, otro que pertenecía a la fábrica ganaba \$23. Trabajadores tercerizados pertenecientes a la empresa PACU, una colateral de Paylana ganaban entre \$13 y \$18 la hora por el mismo trabajo y responsabilidad. El accionista principal de PACU es el Sr. Saúl Goldemberg, (sobrino de Soloducho) el cual a su vez era gerente general de Paylana y vicepresidente del directorio. Eso fue fruto del Lacallismo, del Sanguinetismo y del Jorgismo de Batlle, super explotación. Después agregaron exoneración de aportes patronales a empresas exportadoras. Crearon el COFIS, un impuesto nuevo para cubrir lo regalado a los patrones, en desmedro de la seguridad social, era un aumento al IVA disfrazado. Un 3%, que acumulado, representa más. No conforme con la descapitalización del BPS, también crean las AFAPs, una forma original de quedarse con recaudaciones que pertenecen al BPS, formando con la renta de ese dinero infraestructuras burocráticas, con buenos sueldos y otros beneficios. Aparte del daño económico y social originado, campea el despilfarro, los acomodados, *la corrupción* aparece en forma permanente, incluso son procesados ministros, directores de empresas del estado y de bancos oficiales, todos ellos pertenecientes a la misma rosca. La memoria hay que recuperarla, porque hoy aparecen como inocentes opinando. Fueron políticos responsables de situaciones insostenibles, no sólo a nivel nacional, sino también a nivel departamental. Otra perla tremendamente grande que se destaca en ese período, fue la Ley de la Pretensión Punitiva del Estado, la Ley de Amnistía para militares criminales de la dictadura, olvidándose de los civiles, algunos de ellos fueron procesados. Existe en esta Ley el Art.4, que esos gobiernos nunca respetaron, pero que hoy permite investigar e incluso procesar. Van pasando por la justicia y penados por ella, figuras políticas y militares, entre ellos el Goyo Alvarez y su patota, por crímenes de la dictadura. Estos elementos fueron excluidos de la ley nefasta creada en el período de Sanguinetti, votada por Blancos y Colorados e incluso redactada por hombres del Partido Nacional. Esa perla se transformó en roca, dimos una lucha tremenda, primero recogiendo firmas para plebiscitarla.

Después pasamos por el reconocimiento de cientos de firmas, teniendo que ir casa por casa, solicitando al ciudadano que fuera nuevamente a firmar, como reconocimiento de la firma anteriormente dada. Una vez lograda las firmas fuimos al plebiscito de la ley. Perdimos con el Voto Verde, triunfaron ellos con el voto Amarillo, festejaron, fue el triunfo del miedo. La justicia no se aplicaría, el pueblo votó para que no la hubiera, pero sí para que se investigara aplicando el artículo 4º, lo cual no hicieron. Con la lucha se fue logrando que aparecieran los niños uruguayos desaparecidos. Quedó pendiente la verdad y el cómo decenas de compañeros no han sido encontrados aún. Seres humanos desaparecidos, sus cuerpos estarán enterrados en cuarteles u otros lugares, algunos quizás cremados. Formas asquerosas de ocultar crímenes de hombres, mujeres, jóvenes, inocentes. El delito cometido era poseer una ideología contraria a la dictadura, luchar por la democracia. Fueron luchadores sociales, hasta hoy tenemos el compromiso de conocer la verdad, el compromiso del *Nunca Más*, el compromiso de saber quiénes fueron los asesinos. Lo lograremos a través de aplicar leyes internacionales comprometidas por nuestro país, juzgándolos como corresponde, llegado su momento y con una interpretación correcta de nuestra leyes nacionales. Son temas pendientes que como tantos, depende de nosotros ayudar para profundizar los cambios. Para respetar todos los Derechos Humanos, desde arbitrariedades tanto físicas como psicológicas, hasta sociales como ser la salud, el trabajo, la vivienda, la educación, etc. En una palabra, desde hacer cumplir la legislación laboral, hasta el diálogo, ejerciendo la democracia participativa que tanto reclamamos. Tenemos que asumir responsabilidades, analizando, dando pasos posibles, no crear falsas expectativas, las cuales llevan al desgaste permanente. Quien reclama objetivos no alcanzables a corto plazo, será cómplice de quienes frenan el avance progresista. Indudablemente que sus planteos deben ser fundamentados con responsabilidad y plazos razonables, lo contrario es infantilismo revolucionario. Dejaron un país fundido, un pueblo sin esperanzas, sin entusiasmo. Una economía en bancarota que costará años normalizarla, con deudas mayores a nuestro

producto bruto interno, intereses impagables, por lo tanto tenés que tirar la deuda hacia delante, frenando vencimientos para evitar intereses de mora. Cambiar esta situación depende de todos nosotros, no de equipos aislados de técnicos. Dar pasos cortos pero firmes, logrando lo que es posible, recuperando la confianza de la gente, del país. ¿Es sólo responsabilidad del Gobierno Progresista? ¿No será también de aquéllos que fueron electos por sus compañeros de trabajo, por su barrio? Esconder responsabilidades, acusar a otros, no dar la cara, no decir lo que es posible y lo que no lo es, eso es falta de ética y de compromiso con los cambios. La burguesía y sus representantes utiliza permanentemente contradicciones nuestras, también expectativas no colmadas, nosotros ayudamos y alimentamos saliendo a la prensa con nuestros problemas internos. Algunos compañeros en su afán de protagonismo lo hacen en forma permanente, otros lo hacen por ingenuidad, no analizando el verdadero enemigo, inventando fantasmas donde no los hay. Es hora de pensar en serio, los verdaderos responsables ¿no serán quienes dejaron esta maldita herencia? ¿Por qué tenemos que buscarlos entre nosotros?, ¿Quizás tengamos alguno infiltrado? Erradicarlo es la consigna. Nuestro querido pueblo uruguayo ha enfrentado una experiencia histórica, como otros, irá superando lo negativo de la misma. Nuestro más sentido homenaje a quienes nos dieron esa confianza, a todos aquellos que con su vida pagaron el precio, para que hoy tengamos libertades. Aquellos que como Ivo Fernández, como Vladimir Roslik, por nombrar dos ejemplos, sufrieron vejámenes, torturas, como miles de compatriotas, dejando su vida, pero lo más importante, dejando su ejemplo. Por ello, por todos los mártires, por todos los desaparecidos, por todos los torturados, por todos los presos, por los exiliados es que hacemos estas memorias. No es por afán de alimentar egos, el cual todos poseemos. Es para que nuevas generaciones sepan qué pasó. Que este bendito Uruguay sea habitable, en todo sentido, solidario, tolerante, terminando con las desigualdades sociales, en una palabra, que la felicidad de cada uno, sea compartida

por todos. Por ello *Nunca Más Dictadura*, pero también responsabilidad de quienes nos gobiernen. Nunca más quedar ajenos a la realidad, nunca más avivadas, nunca más arribistas en lo político, en lo gremial, en lo empresarial. La dignidad empieza en el hogar, en la familia, sigue en la enseñanza, culmina en la sociedad que se vive. No puede existir dignidad si no hay respeto por el ser humano, por el semejante. Mientras exista discriminación, cualquiera fuera el motivo de la misma, catalogando a las personas por categorías, estaremos haciendo lo mismo que hizo la dictadura, estaremos aplicando métodos nazis-fascistas. En democracia la discriminación hoy existe, nuestra responsabilidad es corregirla. Recuperemos hábitos de trabajo, prioricemos los problemas sociales, hagamos partícipes a quienes han sido discriminado.

Por allí dependerá el futuro. Que este libro sirva para no perder la esperanza, sirva para comprometernos, de no lograr ese objetivo será uno de los tantos trabajos en vano, será solo un desahogo, un estertor de quien ha vivido intensamente y hoy está llegando a su última meta.

REORGANIZACIÓN DEL SINDICATO DE PAYLANA

Desde la recuperación de la democracia en el año 1985; el sindicato con su nueva sigla ALTRAPAY, obtuvo importantes conquistas y una buena organización junto al COT y al PIT.CNT, fruto de incansables trabajos y esfuerzos de jóvenes compañeros. Recuperó su local, que fue arreglado, haciendo una hermosa sede. Fueron muchos los compañeros que trabajaron y engrandecieron el sindicato, hasta que surge un conflicto por cambios en el sistema de descansos. Los famosos cinco días de trabajo por uno de descanso, terminando con el domingo libre. Ello motivó un enfrentamiento prolongado, no bien comprendido por todos los compañeros, anteponiendo los beneficios económicos

inmediatos a las reivindicaciones generales. Dicho conflicto termina con despidos masivos; algunos negociados a espaldas del gremio, produciendo desconfianza, terminando con la credibilidad de la organización sindical; objetivo buscado por la patronal durante años. En la dictadura hacían lo que querían. Pero la democracia había permitido determinados derechos, aunque no los suficientes, pero igual molestaban a quienes estaban envalentonados con otra forma de actuar. Estuvimos doce años sin organización gremial, la cual fue recuperada en 1984, incluso antes –trabajando compañeros en forma semi - clandestina. Pero en 1992, cometimos ese error, que tuvo un costo altísimo, fueron otros doce años sin organización; con la diferencia que era en democracia a medias o tutelada. En ese período los trabajadores poco contaban para los gobiernos de turno, ya que permitían a la patronal reprimir a mansalva. En dictadura no hubieron tantos despidos y atropellos, no lo hicieron guardando cierta conducta ética, que tal vez Paylana la poseía. Porque, si era de parte de los fascistas, las puertas estaban abiertas y libres para cualquier barbaridad. Bajo los gobiernos democráticos de los Doctores: Luis Alberto Lacalle, Julio María Sanguinetti y Jorge Batlle se permitieron en el caso de Paylana, privatizar servicios y trabajos; tercerizar personal a través de empresas fantasmas. El mismo directorio fomentaba colaterales pertenecientes a la misma empresa madre.

Despidieron a su antojo utilizando jefes -capataces- encargados de título, pero no de sueldo, ganando en algunos casos menos o igual que los obreros. Todos estos elementos se prestaron durante esos doce años para ese sucio trabajo. Con el verso de la falta de mercados de parte del directorio, junto al de pérdidas, sumando endeudamiento, costos y otros. Todo fue usado como muletilla permanente de un llanto y gemido diario. Rebajaron salarios, a tareas similares, las pagaban por debajo del laudo establecido, pero lo que era peor, cada vez que había un Paro General del PIT-CNT despedían al personal tercerizado o de fábrica, fomentando el terrorismo empresarial, quebrando a quienes querían acompañar las medidas del movimiento gremial. En ese clima de manoseo permanente nos cansamos de hacer denuncias, mesas redondas sobre tercerizaciones, incluso llegué a participar en el Programa de

Modernización de las Relaciones Laborales de la Universidad Católica, como forma de tener otro ámbito de denuncia. Presenté reclamos en el Ministerio de Trabajo, y en la oficina del mismo en Paysandú. Estaba a la cabeza de dicha dependencia el Sr. Olivera, quien nunca nada hizo, ni siquiera se respetó una elección del gremio, fiscalizada por el Ministerio. Todo era negado por el Directorio de Paylana, al recibirnos en alguna reunión. Al terminar la misma salíamos con cincuenta grados de fiebre ante al soberbia puesta de manifiesto, cuando trataban los temas planteados por nosotros. Sabían perfectamente que no teníamos fuerza para combatir. Esa asqueante realidad la viví en carne propia hasta que me jubilé, ni en la época de preso político sufrí tantas humillaciones. Al jubilarme en agosto del año 2002 el Sr. Soloducho con un grupo de *jerarcas*, me citó al escritorio, para obsequiarme un reloj lo cual hacía con todos aquellos que se jubilaban. Empezó como lo hizo siempre planteando los problemas de mercado, el lloriqueo permanente. Siguió haciendo un balance de todos y cada uno de los conflictos. Se quería desahogar conmigo, lo escuché no dándole pelota, los compañeros me esperaban para despedirme. Hasta los mismos superiores que lo acompañaron se sentían incómodos ante la ironía puesta de manifiesto de mi parte. Me despedí de todos los compañeros emocionados, una etapa de mi vida terminaba, la de obrero activo en la producción, no en la militancia. Formamos una Comisión Administradora del local sindical, ello permitió conservar la sede e incluso mejorarla. Llegan las elecciones del año 2004, triunfa el Frente Amplio con sus aliados. Trabajo mucho para el triunfo de las Fuerzas Progresistas, como lo venía haciendo desde fines del año 1970, cuando participé de las primeras reuniones por el acuerdo fundacional del Frente Amplio. Cambia la realidad del país, los sindicatos se reorganizan, pero todavía en Paylana existía temor, era natural que así lo fuera. La relación con los compañeros nunca dejé de tenerla, al contrario trataba de estimularla. Lo mismo hacía con los compañeros del COT de Montevideo. Cada vez que viajaba por cualquier motivo a la capital, me hacía un lugar para hablar con ellos, incluso me invitaban periódicamente para asambleas de delegados a las cuales siempre concurrí. Todo ello me ayudó a sentirme rodeado a no entregarme,

buscando en cualquier lugar de militancia el apoyo. Al decir del General Liber Seregni, buscar un *baño de pueblo*, de la gente, aunque me conformaba con que fuera una gota permanente, porque sabía que con ella conseguiría un torrente. Despidieron en Paylana compañeros valiosos por el solo hecho de confiar en la organización sindical, acercándose a darme una mano. Cuando asume el Gobierno Progresista redoblamos el paso con los compañeros del Congreso Obrero Textil. Hablo con obreros de Paylana, coordinando una asamblea con una delegación del COT. Preparamos volantes para entregar en las entradas de los turnos. Ya no estoy solo me acompaña en la volanteada el compañero Juan Márquez el cual había sido despedido de Paylana, de esa forma no comprometíamos a ningún trabajador que estuviera en actividad, al contrario lo protegeríamos. Realizamos un domingo una muy buena asamblea en dos turnos. Personalmente presenté a los dirigentes del COT: Graciela, Griselda y Walter, realizando una pequeña intervención y me retiré al fondo, a otro salón a tomar mate con Juan. No



Homenaje realizado por compañeros

me correspondía a mí, ni al otro compañero opinar. Quienes debían hacerlo eran los trabajadores activos, junto a sus dirigentes nacionales del COT. Reorganizan el gremio con pasos lentos pero seguros, nada de aventuras cortoplacistas. Los compañeros se manejan con gran altura. Recuerdo que en la intervención que realicé lo único que les comenté a la asamblea fue una anécdota, como forma de evitar malos entendidos. La anécdota fue la siguiente: cuando estábamos repartiendo los volantes, vimos que cruzaba hacia el comedor el Ingeniero Soloducho. Le dije a Juan, tratemos de repartir rápido porque si se entera que estamos en la puerta viene a ver qué estamos haciendo. No terminé de decirle eso, que aparece Soloducho acompañado por el Gerente y la Jefa de Recursos Humanos. Me saluda y me pregunta - «¿Qué estoy haciendo?» - le contesto: - «Repartiendo volantes como siempre». Me dice: - «¿No se jubiló?» - «De la producción, sí, pero de la militancia, no». - «¿Cuánto le pagan?», me pregunta. - «Usted sabe perfectamente que nunca cobré para militar, al contrario pagué, porque perdía horas de trabajo o de descanso, al único que le cobré por la producción que hacía, fue a usted. ¡Si habré peleado por mejorar los salarios de los trabajadores! y lo seguiré haciendo». Me dice sonriendo - «Sigue siendo idealista como siempre, espero que no me meta líos permanentemente». Digo: - «Hoy mi responsabilidad cambió, somos gobierno, espero que no sea usted quien meta líos». Después le presenté a Juan, como secretario privado mío. Nos saludamos, e hizo un comentario: - «Vio que lindo es ser ganador; antes repartía volantes solo, nosotros lo mirábamos desde el escritorio comentando: Pastorini otra vez repartiendo volantes solo; pero hoy es ganador y venimos a saludarlo a la puerta», con sus años conservaba el sentido del humor. Al retirarnos Juan me dice -«¡Qué rostro, me presentaste como secretario!»... riéndonos de la escena vivida. El gremio se fue consolidando y fortaleciendo. Viajamos a Montevideo, presentando en la Asamblea de Delegados a los compañeros que organizaron nuevamente el sindicato. Confieso que no cabía dentro de mi camisa de lo agrandado que estaba en ese momento, se cumplía un sueño. Ese día acompañé a Miguel Sabaño y Luis Piñeiro a los cuales presenté. Naturalmente que quienes llevarían adelante la reestructura,

serían los compañeros de tejeduría. Era la sección donde yo trabajaba y continuamente hablábamos del gremio. Quizás deba pedir perdón a los compañeros al ser pesado en cantidad de oportunidades, siempre fui ansioso; veía que los años se terminan. Por lo expresado doy gracias a quienes me aguantaron a quienes confiaron: Ángela García, obrera hilandera, fue un puntal en su sección. Como Presidente del gremio fue electo Oscar Ortiz, acompañado por Miguel Sabaño-Luis Piñeiro y Fernando Fuck, todos de tejeduría, apoyados por Marcela Sconamiglio - Raquel Silva y Ángela García de hilandería. A este grupo se sumó un grupo de jóvenes con una polenta propia de sus años, al verlos los abrazos con el cariño similar al que tengo por mis hijos. ¿Cuántos quedaron por el camino despedidos, tratando de ayudar? Es un peso enorme que tengo encima. La patronal de Paylana, lo repito nuevamente actuó con crueldad, realizando terrorismo de la peor manera, igual no les guardo rencor, porque me hicieron comprender el por qué de su violencia y odio, hacia los trabajadores que pretendieran organizarse. Son comportamientos de defensa del capital, de privilegios, haciéndolo crecer a cualquier precio, es lo que a otros niveles provocan las guerras. Las guerras no existirían si detrás de ellas no hay un motivo económico. La historia de la humanidad es un ejemplo de lo que digo, por ello mataron a Espartaco en la época del esclavismo, por ello crucificaron a Jesucristo, por ello asesinaron a Rosa Luxemburgo, por ello traicionaron al General Artigas, por ello la dictadura de Terra y la de Bordaberry con sus crímenes. A nivel general cuando se estudia la primera y segunda guerra mundial, es imprescindible analizar qué intereses económicos había detrás de ella; para comprender tantas atrocidades. Lo mismo con la guerra de Medio Oriente, con las invasiones del imperio norteamericano, con el conflicto del Estado de Israel y el pueblo Palestino. El peligro en el que se encuentra la Paz Mundial, todo ello es fruto de defender intereses económicos. No podrán convencerme que otro es el motivo. Lo viví en carne propia, descaradamente como actuaron patrones y alcahuetes, contra los trabajadores en general y contra mis compañeros de fábrica en particular; este tema daría para años de escrituras. Tenían un objetivo:

que no hubiera sindicato. Personalmente me aislaron como a un leproso, quien se arrimaba se contagiaba pudiendo perder su trabajo, buscando ensuciar mi imagen constantemente. Cierta vez pregunté al Sr. Saúl Goldemberg, el por qué no me despedía, contestándome que no hacía falta. Considero que lo peor es la venganza, nunca pensé en ella ni siquiera con los que me torturaron, por ello tengo la conciencia tranquila, quizás los otros no la tengan. Seguiré siendo idealista por ello me relaciono con sacerdotes, pastores, militantes de religiones, que se preocupan por los desposeídos en esta vida, no en la otra, que quizás no exista.

Doy gracias por haber vivido esta generación, en ella aprendimos a valorar ideas, luchando por ellas, dejando de lado lo material, lo individualista. Si alguien se siente traicionado o aludido que me perdone, esa no fue la intención. Todo lo contrario luchar por una sociedad mejor debe ser el horizonte de futuras generaciones al decir de Doclomiro Pachó Benítez: *«Luché toda mi vida por un ideal, me lo imaginé, no veré esa sociedad que tanto soñé, pero la lucha nunca es en vano»*

La vida tiene sentido si un horizonte es la guía; acercarte al mismo es un aliciente, acariciarlo es el objetivo, nunca se llegará al mismo porque siempre se separa, demostrando que todo es posible pero que nada es perfecto.

2005.-Puerto de
Paysandú junto a
Universindo
Rodríguez, Jorgelina
Martínez y Aurelio
González
(Presentación de
documental "A las 5
en Punto")



BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- 1) Mi Testimonio. Lanusse Editorial Lasserre Buenos Aires pag 11 y 12
- 2) Historia de la Revolución Rusa. León Trosky
Editorial Tilcara BuenosAires. Año 1962. Pág. 14
- 3) El papel del individuo en la historia. Jorge Plejanov .
Nativa libros Montevideo Año 1969.
- 4) Discurso en la tumba de Marx. Federico Engels.- Obras Escogidas.
Editorial Progreso Moscu.Tomo II. Año 1955 Pág.161
- 5) Programa y Estatutos. Secretaria de Asuntos Sociales del Partido Nacional
(sector sindical) Joaquín Requena 1627 Montevideo Pág.5 y 6
- 6) Federico Engels. Epígrafe extraído del libro de Jaime Labastida
«De Descartes a Marx», Editorial Siglo XXI . Año 1969
- 7) Nuestros Sindicatos Ayer y Hoy. Héctor Rodríguez .- Ediciones Uruguay



Meseta de Artigas
esparcimiento de las
cenizas del Gral.
Liber Seregni.

DATOS BIOGRÁFICOS DE HERMES RAÚL PASTORINI FERRO

Hermes Raúl Pastorini Ferro, nació el 2 de agosto de 1942 en la ciudad de Paysandú, República Oriental del Uruguay. Estudió Electroctenia en Escuela Industrial, hasta tercer año. En liceo nocturno, dos años.

A los doce años empieza a trabajar en talleres chapa y pintura, electricidad automotriz y de obras, también letreros luminosos.

Con diecisiete años entra en la Textil Paylana, como aprendiz de tejedor.

Fue gremialista estudiantil, posteriormente dirigente obrero en sindicato de Paylana y en el congreso obrero textil.

También en la Central CNT. En Paysandú integra el comando que enfrenta la dictadura en junio del año 1973, con la huelga general de quince días.

En mayo de 1974 fue preso por la dictadura hasta abril de 1980. En 1986 se reintegra en Paylana por la lucha de su gremio. Nuevamente es elegido en el gremio textil y en la Central PIT-CNT, hasta que en 2002 se jubila.

También fue cooperativista en vivienda por ayuda mutua y en consumo.

Es casado con Ana Pereira Nuñez desde febrero de 1968.

Tiene 3 hijos y 6 nietos. Actualmente integra el Plenario Nacional del Frente Amplio electo por las bases de Paysandú.

Fue fundador del mismo en el año 1971. Su comienzo fue en el cristianismo, posteriormente abraza la ideología marxista. Fue integrante del Partido Comunista del Uruguay.

Hoy se define frenteamplista-marxista-independiente.

DATOS BIOGRÁFICOS DE MARIO MOLINARI

Mario José Molinari Cernicchiaro, es oriental, cincuenta y nueve años, casado, dos hijos. Nació en la ciudad de Paysandú el 24 de marzo de 1949.

Hizo secundaria en el entonces liceo N°1, hoy «Q.F. Elida Heinzen.»

Fue directivo del Centro Único de Estudiantes Sanduceros (Cudes) ubicado en la calle Sarandí 1020, de la capital sanducera.

En 1968 se traslada a Montevideo a estudiar Psicología, en la Facultad de Humanidades y Ciencias. En ese entonces Psicología era una licenciatura, dirigida por el Prof. Juan Carlos Carrasco. A raíz de sucesos previos al golpe de estado, suspende sus estudios, que definitivamente deja como consecuencia de la disolución de dicha facultad por parte de la dictadura.

Quedaron grabadas en su memoria las jornadas de extensión universitaria realizada alrededor del año 70 en Caraguatá (Cerro Largo) y Villa Constitución (Salto)

En el año 1971 es nombrado como delegado independiente en el Comité de Base del Frente Amplio de la Facultad de Humanidades, participando en el acto inaugural de la coalición de izquierda en la explanada municipal

De regreso a Paysandú, por los motivos antes mencionados, participa en diferentes reuniones que tienen como objetivo el retorno de la democracia. En una de esas reuniones es detenido y liberado días después, pero siendo proscrito en diversas actividades.

Luego de una serie de trabajos provisorios, en 1980, ingresa al diario local *EL TELGRAFO*, vínculo que todavía mantiene, organizando talleres de filosofía en la Fiesta de la Prensa.

En 1985 ingresa a la cooperativa apícola CALAPIS, de la cual pide su retiro en el 2005 para dedicarse full time a la docencia.

Desde 1989 a la fecha y en forma ininterrumpida trabaja como profesor de Filosofía, tanto en liceos públicos como privados. Es profesor egresado desde el año 2002, rindiendo sus exámenes en Paysandú, Salto y Montevideo.

Construyó su vivienda, en un barrio cooperativo, viajando a Cuba en el año 2000, integrando una delegación de FUCVAM para transmitir dicha experiencia autogestionaria.

Valora el gremialismo (está afiliado Afempay, filial de Fenapes en Paysandú) y el cooperativismo, como vías de aproximación en la construcción de la trama social.

En el plano filosófico, está afiliado a AFU (Asociación de Profesores de Filosofía del Uruguay) y al Centro de Estudio 1º de Mayo, centro destinado a interpretar la realidad sanducera y uruguaya. En tal sentido ve al materialismo dialéctico como un método eficaz para interpretar los distintos fenómenos naturales y al materialismo histórico como herramienta para interpretar los fenómenos sociales.

Desde el año 1971 está afiliado al Frente Amplio alternando en distintas comisiones.

Si bien ha escrito muchas notas en el diario *EL TELEGRAFO*, se trata de su primer libro, hecho con el dirigente sindical Hermes Pastorini Ferro.



EPÍLOGO

“Abordar la memoria involucra referirse a recuerdos y olvidos, narrativas y actos, silencios y gestos. Hay en juego saberes, pero también hay emociones. Y hay también huecos y fracturas”, dice Isabel Jelin en su siempre aceptada advertencia para los abordajes de trabajos sobre las memorias del pasado reciente.

“Afirmo y me hago responsable de que todo lo aquí narrado, es fiel reflejo de lo vivido.” Así dice Hermes Pastorini en la introducción de su libro de memorias.

Por ser tal, conlleva las ineludibles tensiones de la propia materia que trata: la memoria de un ser humano, sus recuerdos, sus vivencias, su “historia” personal y social como parte de un todo dinámico, múltiple, diverso, complejo, contradictorio y complementario a la vez.

Como toda obra humana tiene estos elementos característicos y esenciales, que son ineludibles si queremos intentar la reconstrucción de una memoria colectiva que en algún momento de su propio proceso fue silenciada, destruida, dispersada, fragmentada...

Nuestras “memorias” individuales son parte de ese todo oscurecido y preterido por sus avatares adversos, que ahora pretendemos iluminar y compartir cultivándolas; si la memoria es un gran pozo de aguas quietas, nunca abreviar en él será para saciar nuestra sed individual y solitaria: siempre estaremos bebiendo con otros, de otros, por otros y para otros. Ese es el trabajo del testigo, del protagonista, del testimoniante narrador...Las fuentes subterráneas conforman y nutren el caudal de esas aguas para que la gran sed colectiva abrevé y se sacie.

Pero para ello es necesario el denodado trabajo del que arroja el balde, lo recoge y comparte su contenido con los demás: bebe y da de beber...esa es la tarea del que recuerda y narra, del que procura el trago y lo reparte.

Las memorias individuales están siempre enmarcadas y referidas socialmente; nunca estamos solos cuando recordamos, siempre lo hacemos con la ayuda de los recuerdos de otros y con los códigos y claves culturales, sociales y políticas compartidas, aún cuando las memorias personales sean únicas y singulares.

La memoria social de este país es como un gran espejo que ha sido hecho estallar en añicos, en inúmeros fragmentos aun dispersos...Cada uno de nosotros porta un trozo de azogue y de reflejo y libros como éste nos estimulan a mostrar y arrimar nuestra pequeña parte de ese todo a salvar.

Bienvenido este libro, por oportuno y necesario.

No es casual que su título sea: *TEJEDOR DE REALIDADES Y ESPERANZAS*. Se nutre de la historia vivida y se proyecta al venir soñado...

Este libro está lleno de futuro...en él el pasado no invade el presente, sino que lo informa y lo ilustra. Nos da elementos (o nos los recuerda) y nos impulsa a aportar a ese gran fresco que re-construiremos entre todos aportando cada cual sus fragmentos de imágenes...

Miguel Ángel Olivera

INDICE

Prólogo	5
Confesiones y agradecimientos	7
Introducción	11
Los primeros pasos en el gremialismo estudiantil	14
Ingreso a Paylana y comienzo de la vida sindical	14
El sindicalismo amarillo	30
Cambios en la fábrica	36
Formación del Plenario Obrero –Estudiantil	37
Formación de la C.N.T.	40
La familia me apoyaba en todo	48
Primera ocupación. Año 1960	50
Presiones personales	59
Inicios del año 1973	69
Golpe de estado y dictadura	73
Desalojo y represión	78
«A las 5 en punto»	80
La experiencia como preso político.- La tortura	87
Teatro de sumariantes	91
Traslado al célebre Penal de Libertad	94
Reencuentro con viejo compañeros de militancia	97
Lucha ideológica	100
Supremo tribunal militar	102
La vuelta a barracas	104
Hermes Pastorini en libertad	110
Plebiscito del 80	116
Recuperamos la Democracia	119
Reingreso a Paylana	123
Algunos recuerdos deportivos	124
Reflexiones	125
Reorganización del sindicato de Paylana	129
Bibliografía consultada	137
Datos biográficos de Hermes Raúl Pastorini Ferro	138
Datos biográficos de Mario Molinari	140
Epílogo	142



Mario Molinari Cernicchiaro

Nació en la ciudad de Paysandú el 24 de marzo de 1949.

Fue directivo del Centro Único de Estudiantes Sanduceros (CUDES)

En 1968 inicia estudios de Psicología, en la Facultad de Humanidades y Ciencias.

En el año 1971 es nombrado como delegado independiente en el Comité de Base del Frente Amplio de la Facultad de Humanidades.

Estuvo detenido y liberado enseguida, pero siendo proscrito en diversas actividades.

Luego de una serie de trabajos provisorios, en 1980 ingresa al diario local *EL TELGRAFO*, vínculo que todavía mantiene, organizando talleres de Filosofía en la Fiesta de la Prensa.

Desde 1989 a la fecha, trabaja como profesor de Filosofía, tanto en liceos públicos como privados.

Si bien ha escrito muchas notas en el diario *EL TELEGRAFO*, este es su primer libro, hecho con el dirigente sindical Hermes Pastorini Ferro.

La memoria social del Uruguay es como un gran espejo que ha sido hecho estallar en añicos, en inúmeros fragmentos aun dispersos...Cada uno de nosotros porta un trozo de azogue y de reflejo y libros como éste nos estimulan a mostrar y arrimar nuestra pequeña parte de ese todo a salvar.

Bienvenido este libro, por oportuno y necesario.

No es casual que su título sea: **TEJEDOR DE REALIDADES Y ESPERANZAS**; se nutre de la historia vivida y se proyecta al venir soñado...

Este libro está lleno de futuro...en él el pasado no invade el presente, sino que lo informa y lo ilustra. Nos da elementos (o nos los recuerda) y nos impulsa a aportar a ese gran fresco que reconstruiremos entre todos, aportando cada cual sus fragmentos de imágenes...

Miguel Angel Olivera



9 78 9974 8181 1 5

